



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

VIVIR LA VIDA EN UNA REVOLUCIÓN

Perfiles militantes de las JJ.CC.

Memoria para optar al título de periodista
FRANCISCA INÉS RECABARREN GARCÍA
PROFESORA GUÍA: PASCALE BONNEFOY

SANTIAGO DE CHILE
JULIO 2015

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	4
ERA UN COMPROMISO DE SANGRE.....	7
Los Pioneros.....	11
La reorganización.....	19
Revolución con olor a empanada y a vino tinto.....	23
La subsistencia.....	28
Los caminos de la vida.....	29
De <i>El Siglo</i> a <i>El Mercurio</i>	35
El referendun.....	38
QUISIMOS TOCAR EL CIELO CON LA MANO.....	42
Las presidenciales de 1970.....	46
Se levanta el clamor popular.....	56
El martes negro.....	59
¿Qué se puede hacer con el amor?.....	71
Un viejo que fuera comunista.....	77
EN UNOS POCOS AÑOS NOS DIERON VUELTA EL MUNDO.....	80
La cultura comunista.....	84
La ebullición social.....	88
La revolución popular.....	90
El día que cambió Chile.....	93
La persecución.....	98
El exilio.....	101
El regreso.....	103
Mirando hacia atrás.....	105
A MIL REVOLUCIONES POR MINUTO.....	108
Vengo de los ríos que dan al mar.....	109
En tu cuerpo flor de fuego tienes paloma.....	117
Elecciones parlamentarias de 1973.....	119

Para matar al hombre de la paz.....	121
No sé qué dice el viento del exilio	126
Amar la trama más que el desenlace.....	133
Talleres donde reparar alas de colibríes.....	135
EPÍLOGO.....	137
BIBLIOGRAFÍA.....	140
Entrevistas.....	151
CORRECCIONES	¡Error! Marcador no definido.

INTRODUCCIÓN

En 1973 Chile cambió. Algo se quebró dentro de la institucionalidad chilena, y el país comenzó a vivir la dictadura más cruel que hubiera experimentado nunca antes.

Lo que detonó ese quiebre fue el proceso de cambio que venía gestándose desde varios años atrás, donde la elección de Salvador Allende fue un punto de inflexión. El socialista realizaría una serie de reformas que implicaban un país más justo y democrático y ese era el gran temor.

Los poderosos, tanto dentro como fuera del país, se llenaron de miedos pensando que perderían sus privilegios, pero también fueron muchos los que experimentaron todo lo contrario: vieron en el gobierno popular la posibilidad de tener una mejor vida y también hacer cambios en la sociedad.

En este grupo pueden distinguirse los allendistas, socialistas, comunistas y todos aquellos pertenecientes a la Unidad Popular. Los comunistas, sin ser el partido de Allende, lo apoyaron en todas las candidaturas presidenciales a las que se presentó, desde que volvieron a la legalidad como partido en el año 1958. Bajaron a sus propios candidatos por mantener uno en común y por apoyar que ese fuera Allende.

Pero quienes fueron más susceptibles al mito que significaba Allende fueron los jóvenes, ellos se vieron representados en el compañero presidente y en todo lo que su figura encarnaba. Quienes tenían menos de 30 años en 1973

vivieron el proceso de cambio y vieron a Allende en cada elección a la que se presentó, así como también vieron a sus familias apoyarlo y creer en el proyecto de la Unidad Popular.

En los procesos de revoluciones sociales son los jóvenes los que más se entregan. En el caso chileno en particular, ellos se enfrentaron a todos los cambios que se les venían encima sin miedos, abrazando la vida, con los ojos bien abiertos a las reformas que estaban pasando frente a ellos y formando parte de la historia.

Son ellos, específicamente los jóvenes militantes de las JJ.CC., los que inspiran estas crónicas. Son sus historias. Conocer las motivaciones que los llevaron a creer en Allende y los cambios que podían ver en sus vidas, así como también comprender lo que significó para ellos el quiebre que provocó la dictadura, cómo lo enfrentaron y qué les provocó en sus vidas, con sus familias y en sus contextos.

También forma parte de la motivación aportar a la memoria, a no olvidar esta parte de la historia por temor a no superarla. La superación no viene de la mano del olvido, sino de la reparación, de la fraternidad y del recuerdo, de entender esa parte del camino recorrido como un antecedente que nos conforma como lo que somos.

Para lograr esto fue fundamental la lectura de libros, tesis, artículos y prensa sobre la época, además de entrevistas en profundidad con cada uno de los protagonistas de las crónicas, donde fueron abriéndose y explicando los procesos por los que habían pasado para llegar donde están, para sobrevivir.

Son relatos de cuatro activos militantes de las Juventudes Comunistas que participaron tanto en el gobierno de la UP como, en distintas formas, en la resistencia contra la dictadura: Enrique Eichin, Erasmo López, Martín Pascual y Oriana Zorrilla.

Estas narraciones están cargadas de historia y entrega, con un toque de mística. De la que mucho se habla ahora y poco se puede experimentar. La misma que experimentaron cientos y miles de jóvenes en todo el país con el gobierno popular.

ERA UN COMPROMISO DE SANGRE

11.56 de la mañana. Volvió a mirar su reloj para comprobarlo. Sí, eran las 11.56 de la mañana. A esa hora caía la primera bomba en el palacio presidencial de La Moneda. A pesar de que no creyeron que pasaría, el humo de la explosión se elevaba por sobre los edificios de Santiago y advertía a todos los que pudieran verlo de lo que había ocurrido.

Para esa fecha Erasmo López trabajaba como periodista encargado de La Moneda para el diario del Partido Comunista, *El Siglo*. Él debía estar dentro del palacio de gobierno al momento del bombardeo, pero no pudo llegar. Los tanques y piquetes de las Fuerzas Armadas no lo dejaron atravesar las pocas calles que lo separaban del edificio, pero eso no impidió que reporteara lo que ocurría en el centro de Santiago.

Ese día se había levantado temprano en la mañana. Uno de sus cinco hermanos, Jaime, lo despertó con la noticia: las Fuerzas Armadas se alzaban contra el gobierno constitucional de Salvador Allende. Ambos hermanos se prepararon para salir. Erasmo habló con María Estela García, su esposa: si la cosa se ponía muy mal ella debía irse a la casa de sus padrinos.

Tras una rápida despedida a su esposa, un abrazo y beso, salió. Jaime y Erasmo emprendieron el rumbo hacia donde estaban destinados. Se despidieron en la micro sin saber cuándo volverían a verse, pero por lo menos tenían la tranquilidad de que la situación ya no podía dilatarse más. El golpe había ocurrido.

Llegó a calle Olivares con Lord Cochrane, donde estaba, por esa época, el diario *El Siglo*. Al acercarse vio que los militares estaban adentro. El nochero, que todavía estaba en el edificio, le hizo señas para que se fuera. Todas sus cosas estaban ahí, las fotos de su matrimonio, de su hijo e incluso su cepillo de dientes. Nadie alcanzó a sacar nada de adentro.

Calles Olivares, Tarapacá, San Diego. Caminando llegó hasta la Alameda. Con la construcción de la línea 1 del metro la calle estaba convertida en una trinchera. Un hoyo de grandes proporciones cruzaba de punta a punta la avenida principal de Santiago.

Entró por calle Bandera, llegó al pasillo que daba al Banco del Estado, en Morandé. La gente entraba y salía; eran recién las 8.30 de la mañana. No pudo avanzar más: una reja no permitía el paso más cerca de La Moneda. Pero la veía desde una distancia no tan grande.

Se sentían balazos sin saber de dónde venían y los tanques tenían ocupadas las calles. Un grupo de Carabineros iba saliendo por Bandera hacia la Alameda, López se sumó a este grupo volviendo sobre los pasos que lo habían llevado hasta donde estaba.

En San Diego con la Alameda, al lado de la Casa Central de la Universidad de Chile, se acercó a uno de los soldados que estaba en un tanque y le preguntó: “¿Qué pasa? ¿Ustedes son golpistas o constitucionalistas?” A lo que el soldado respondió: “No sé, mi capitán nos dijo que nos viniéramos para acá, no tenemos idea”.

Uno de los grupos de personas que estaban en la Alameda se acercó a un punto de la calle. En su afán de reportear, López fue con ellos y en el medio vieron a un hombre tirado en la calle, la cara apoyada en el suelo mientras sangraba por un pequeño agujero en el cuello.

“Iba pasando una ambulancia por ahí cerca, la hacen parar, de arriba se baja un gallo y mira, le toma la cabeza al tipo y la cara no existía. La tenía reventada. La bala le había entrado por el cuello y la salió por la cara. ‘Está muerto este huevón’, dijo el paramédico. Se subió a la ambulancia y se fue”, recuerda López.

Muchas de las personas que estaban en el centro llevaban radios a pila, y por una de ellas López pudo escuchar las proclamas y los bandos militares que dictaban las leyes que comenzarían a regir desde ese mismo día 11.

La primera proclama que sonó por los parlantes de la radio fue el Bando Número 1 que “ordenó cerrar a los periódicos y decretó la mudez para las radios, so pena de represalias físicas que siempre se cumplieron”.¹

Pero no fue lo único que escucharon. Allí, en medio de la calle, hombro a hombro con 10 desconocidos, con todas las cabezas juntas, escucharon la despedida de Allende, sus últimas palabras, las que fueron emitidas por la Radio Magallanes:

“Amigos míos: Seguramente ésta es la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Portales y Radio Corporación. Mis palabras no tienen amargura,

¹URIBE, HERNÁN. 1998. *Prensa y periodismo político en los años 60/70*. *En* : CARMONA, ERNESTO (Ed.) *Morir es la noticia*. Tercera edición. Santiago de Chile. J&C Productores Gráficos. 432p. Página 31.

*sino decepción, y serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron (...) Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente (...) El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse”.*²

El grupo de personas en que se encontraba López se debatía entre ir a La Moneda a apoyar a Allende o irse a sus casas. El compañero presidente había dicho en sus últimas palabras que no se sacrificaran, pero la demora en el bombardeo al palacio presidencial los alentaba poco a poco a resistir.

El bombardeo estaba programado para las 11 de la mañana, pero no se escuchaba ningún avión. Cerca de esa misma hora los militares comenzaron a abandonar el centro de Santiago. Sin embargo, los disparos desde el Banco del Estado y del Ministerio de Obras Públicas no se detenían.

A las 11.45 de la mañana se escuchó el temido silbido. Venían los aviones Hawker Hunter acercándose hacia el palacio. Un temblor en el suelo, un ruido ensordecedor. Según el reloj de López, eran las 11.56 de la mañana. Había caído el primer rocket.

No fue necesario esperar más. López guardó sus apuntes de lo ocurrido esa mañana y se levantó. Ya no tenía que estar ahí. Caminó pegado a la pared hasta avenida Diagonal Paraguay, siguió hasta avenida Vicuña Mackenna y caminó hasta donde pudo subirse a un camión que lo acercara hasta la casa donde lo esperaba María Estela y su hijo Erasmo, de seis meses.

² ALLENDE, SALVADOR. 1973. *Último discurso presidencial*. [En línea]. <<http://www.salvador-allende.cl/Disursos/1973/despedita.pdf>> [Consulta: 06.05.15].

En el camino, el temor no se detenía. López veía otros camiones que eran detenidos por militares o Carabineros, y la gente que llevaban eran subida a micros del Ejército, quizás cuál sería su destino.

El toque de queda de ese día 11 comenzaba a las seis de la tarde. Pero nadie logró respetarlo por ser el primer día. El mismo López llegó donde estaba su esposa cerca de las ocho de la noche. La joven pareja estaba desolada, abrazados en el patio de la casa intentaban consolarse.

El padrino de Estela les avisó de una noticia que les dolería aún más: la muerte de Allende. Ellos no lo creyeron, y quisieron entrar a escucharlo por sí mismos. Era cierto, Salvador Allende se había suicidado en La Moneda. Volvieron al patio y juntos lloraron la muerte del sueño que ayudaron a construir. Erasmo López tenía 24 años y María Estela García 21.

Por esa época el hijo de ambos todavía estaba amamantando, pero el impacto del bombazo sumado al temor de que López estuviera ahí hizo que a García se le secase la leche que tenía. El doctor, días más tarde, lo diagnosticó como impacto emocional.

López comenta que una vez ocurrido el golpe sabía que había dos opciones. Una era olvidarse y ese olvidarse era irse a la casa, encerrarse, o irse de Chile. La otra era “asumir que habían roto el sueño, que habían cortado tu utopía y que era una cuestión ilegítima, ilegal, indebida, contra la que tú tenías que luchar. Y los que elegimos eso nos quedamos. Yo me quedé aquí”.

Los Pioneros

Jorge Alessandri Rodríguez era el presidente de Chile en 1962. Ese año, Erasmo López, con apenas 12 años, entraba a militar a los Pioneros, una organización previa a las Juventudes Comunistas.

Su militancia comenzó en la cancha de fútbol de su barrio. López vivía en la Villa Manuel Rodríguez, en la comuna de San Miguel de la capital. Allí, un viejo comunista, un maestro del transporte, como se les conocía en esa época, era el dirigente del club del barrio. Con un ojo experto agrupó a los niños con tendencia de izquierda y les ofreció participar en los Pioneros.

El padre de Erasmo, Erasmo López Valenzuela, no era comunista, pero sí allendista. Había apoyado al candidato socialista desde su segunda elección, ya que en la primera su voto había ido para Carlos Ibáñez. La madre de Erasmo, Silvia Ávila, por su parte, militaba desde joven, pero el matrimonio la había alejado de la vida política. La retomó en 1964 cuando su esposo también comenzó a militar en el PC.

Erasmo padre era comerciante ambulante y Silvia dueña de casa, y con sus seis hijos vivían en una media agua de madera con piso de tierra. Como techo tenían un cartón alquitranado, que en la época se conocía como fonola, lo que no permitía el paso de la lluvia. Había un pozo séptico y agua en un pilón a unas cuadras de la casa.

“Mis condiciones de vida fueron muy miserables, y la única opción que teníamos era estudiar, donde la educación era gratuita, la salud era gratuita. Uno aprovechaba esa circunstancia y se produjo, por lo menos en el caso de mi familia, que la educación nos fortaleció”, recuerda López.

Erasmus López Ávila estudió en un liceo experimental, donde la educación cívica era tan importante como las matemáticas o el castellano. En el liceo Juan Antonio Ríos, los niños llegaban en el primer año y se dedicaban a estudiar la constitución del colegio, para así, en el segundo año, poder jurar como ciudadano, pasar a ser elector y tener también la posibilidad de ser elegido. De esa forma, cuando López alcanzó la mayoría de edad para votar, 21 años, había pasado ya por varios procesos electorarios en su vida.

A los 14 años sus tareas en la Jota tenían que ver principalmente con propaganda: pintar murales en las calles, repartir volantes, acompañar a los adultos que iban a las manifestaciones. Tenían que marcar presencia. El gobierno de Jorge Alessandri estaba en su quinto año (1963) y en esa época Chile presenciaba cada vez más “una creciente ebullición. La polarización política se incrementó notablemente. La insatisfacción con el ‘sistema’ era patente, aunque no se puede desconocer la fuerza del sentimiento conservador, o al menos antirrevolucionario, representado, si se quiere, por las figuras emblemáticas de Eduardo Frei Montalva y de Jorge Alessandri”.³

Tras las elecciones de 1958, el Partido Comunista chileno era visto, en el concierto internacional y específicamente desde Italia, como uno de los PC más cercanos a la tradición europea en el proceso revolucionario latinoamericano. Esto se debía a que “las tradiciones democráticas y el movimiento obrero tienen una historia más antigua”⁴. Lo más importante de esta apreciación era la unión de diversos partidos de izquierda en el Frente de Acción Popular (FRAP), el que

³ FERNANDOIS JOAQUÍN.1998. *¿Peón o actor? Chile en la guerra fría (1962- 1973)*. [En línea]. <http://www.cepchile.cl/dms/archivo_1150_300/rev72_fernandois.pdf> Revista Estudios Públicos. (72): 149- 171. [Consulta: 30 mayo 2015]. Página 157.

⁴ SANTONI ALESSANDRO. 2012. *Caminos convergentes: el partido de Gramsci y el partido de Recabarren, 1960- 1980*. En:ÁLVAREZ, R. Y LOYOLA, M. *El siglo de los comunistas*. Santiago de Chile. LOM. 562p. Página 375.

se mencionaba como “uno de los más amplios conjuntos de fuerzas populares de izquierda que se haya producido en la post guerra a escala mundial”.⁵

Durante este período, luego de 1958 y hasta 1973, se fue afinando la idea de la vía electoral, pero la estrategia cambió: el poder se alcanzaría a través de la hegemonía de la clase obrera.⁶ La reciente experiencia electoral, en la que Allende había obtenido la segunda mayoría relativa⁷, lanzó al PC a reforzar la organización y a influir más en el sindicalismo.⁸

Mientras los militantes estaban inmersos en esas actividades, los más jóvenes no debían descuidar su formación política. Los militantes de la Jota tenían varias actividades como clases los sábados, donde un joven comunista mayor les explicaba la historia del partido, las luchas de la clase obrera, la historia política mundial.

Pero no todo en las Juventudes era estudio. También tenían tiempo para armar fiestas y hacer bingos donde aprovechaban de compartir con las *chiquillas* militantes.

“Había que prepararse para aquellas instancias en la que hubiera alguna oportunidad en la que pudiéramos tener representación y participar, en los

⁵Ibid.

⁶ ROJAS, JORGE. 2000. *Historia, Historiadores y comunistas chilenos*. En: LOYOLA, M., ROJAS, J. *Por un rojo amanecer: Hacia una historia de los comunistas chilenos*. 2000. [En línea]. <http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/rojasfj/rojasfj0008.pdf > [Consulta: 30 mayo 2015]. Página 20.

⁷ En la elección presidencial de 1958 el candidato por la derecha: Jorge Alessandri Rodríguez obtuvo el 31,56% de las preferencias. Salvador Allende, candidato del FRAP, el 28,85%; Eduardo Frei Montalva, por la DC. 20,70%; Luis Bossay, por el Partido Radical, 15,55% y Antonio Zamorano, por Unión Nacional Laborista, un 3,34% de los votos.

⁸ SANTONI ALESSANDRO. 2012. *Caminos convergentes: el partido de Gramsci y el partido de Recabarren, 1960- 1980*. En:ÁLVAREZ, R. Y LOYOLA, M. *El siglo de los comunistas*. Santiago de Chile. LOM. 562p. Página 381.

colegios, en los centros de alumnos y en los clubes deportivos. *Ligerito* yo terminé siendo secretario del club deportivo donde este caballero era dirigente. Porque de esa manera uno empieza a generar redes, empieza a ser reconocido,” cuenta López.

Lo confirma Rolando Álvarez:

“Esta [la cultura política de los comunistas] se caracterizaba por ser un llamado a la acción: a través de la “lucha de masas”, el militante comunista debía ser un personaje involucrado en toda actividad en donde se manifestaran los intereses de los sectores populares: una toma de terrenos, una protesta estudiantil, una corrida de cercos, la lucha por mejorar el barrio, una huelga; en fin, los cargos de representación popular (Parlamento, o municipalidad). Sin temor a ser tildados de reformistas, los y las comunistas debían ser personas, hombres o mujeres de acción, de activismo, de agitación. En definitiva, debían demostrar que la identidad comunista tenía su correlato en la práctica concreta, en la entrega consecuente en función de la lucha por la construcción del socialismo en Chile”.⁹

Eso explica que al poco tiempo de su paso a las Juventudes Comunistas lograran, con los demás militantes del liceo, la presidencia del gobierno estudiantil.

El rigor sobre los jóvenes era estricto. “A nosotros nos decían con mucha fuerza, que los jóvenes comunistas tenían que ser los mejores alumnos del curso, los más responsables, los más serios, los más ordenados y ojalá los

⁹ ÁLVAREZ, ROLANDO. 2008. *Clandestinos 1973-1990. Entre prohibiciones públicas y resistencias privadas.* En: GAZMURI, C., SAGREDO, R. (Eds.) *Historia de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo. De 1925 a nuestros días.* Santiago. Taurus. Tomo III. Página 262.

mejores para la pelota. Ahí yo fracasaba, pero por entusiasmo no me quedaba”, bromea López.

Era importante que la comunidad los reconociera como personas valiosas y que se destacaran. Es por eso que era tan importante la formación cívica, histórica y también la representatividad que pudieran alcanzar en sus liceos.

A los 16 años fue por primera vez apoderado de mesa por el Partido Comunista. Todavía no tenía la edad permitida para votar, pero la legislación no decía nada sobre ser apoderado. Sin tener el impedimento de la edad, el joven Erasmo López llegó a pelear voto a voto, desde las ocho de la mañana. Era la elección parlamentaria de 1965, y él estaba como apoderado en un colegio del sector de La Pirámide en San Miguel.

"Yo me imagino que debo haber sido un cabro extraordinariamente pesado, intruso e inquisitivo. Como uno era apoderado de una misma mesa en varias elecciones y había de regidores, parlamentarios, presidente, todas por separado, te encontrabas varias veces con los mismos tipos a lo largo de cinco años, entonces los *gallos* decían ya apareció este *huevo*”, rememora entre risas.

Ya antes había participado en las presidenciales de 1964. En esa ocasión asistió a los apoderados que representaban a Allende. Junto con otros jóvenes comunistas les llevaban bebidas y alimentación. Después, a la hora de los recuentos, juntaban los datos de las mesas y los llevaban a una central de datos. Convertidos en unos atletas de los comicios, a través de un sistema de postas entregaban los datos para el recuento.

Terminó el colegio y entró a estudiar periodismo en la Universidad de Chile a los 18, en el año 1967. Al mismo tiempo que comenzó a participar de la célula de las Juventudes Comunistas que estaba en su facultad, a la que varios de sus compañeros se sumaron también.

Comenzó a trabajar en *El Siglo* dos años después, en 1969, a raíz de un incidente que marcaría la historia del país: El *tacnazo*. En octubre de 1969 los militares del Regimiento Tacna, ubicado en Santiago centro, se acuartelaron con la finalidad de mejorar sus rentas y su equipamiento.

A la cabeza del movimiento se encontraba el general Roberto Viaux. Al levantamiento se sumó la Escuela de Suboficiales, el Batallón Blindado N° 2 y el Batallón de Transporte. El Presidente de la República, Eduardo Frei Montalva, decretó estado de sitio y el país se paralizó.

Finalmente Patricio Silva Garín, subsecretario de Salud del gobierno de la época, negoció con Viaux, logrando llegar a un acuerdo. El general entregó el control del regimiento, y Sergio Castillo Aránguiz, Comandante en Jefe del Ejército, renunció, siendo reemplazado por el general René Schneider. Roberto Viaux fue llamado a retiro, con lo que, se pensó, el problema estaría relativamente controlado.

López estaba en tercer año de la universidad cuando esto ocurrió, y la célula en la que él militaba en la Escuela de Periodismo decidió ir a ponerse a disposición de *El Siglo* para ayudar a cubrir las necesidades que pudieran tener en el periódico.

Se pusieron sus camisas rojas de las Juventudes Comunistas y llegaron al diario cerca de las 9.30 de la mañana de ese 21 de octubre. Los diez

estudiantes que llegaron fueron destinados a diferentes puntos. López se quedó en la redacción. Durante la mañana el trabajo fue más que nada administrativo: hacer algunos llamados telefónicos, escuchar la radio.

En la tarde el panorama cambió. Le dijeron que se sacara la camisa roja, la cambiara por otra, se pusiera un chaleco encima y partiera al centro. Su misión era reportear lo que pasaba en el regimiento.

Estuvo ahí desde las siete de la tarde hasta las cinco de la mañana. Vio una gran cantidad de personas de distintas tendencias, a favor de Viaux, en contra o sólo curioseando y las discusiones que se provocaron entre ellos. También estuvo cuando Roberto Viaux salió del Tacna, escuchó sus declaraciones y se quedó para ver lo que pasaba. Al día siguiente a las nueve de la mañana estaba en *El Siglo* para informar de lo que había visto y lo que había ocurrido.

A partir de ese momento comenzaría a trabajar allí todos los fines de semana. Primero fueron cosas de oficina: ordenar papeles y atender gente, después la práctica, hasta que finalmente se quedó como periodista.

En 1970 López cubría el frente sindical. Lo principal era la Central Única de Trabajadores (CUT), las actividades de los dirigentes sindicales y de diferentes federaciones, además de la sección policial. Tenía 21 años y todavía estaba estudiando en la universidad.

Desde que decidió entrar a estudiar periodismo, López veía *El Siglo* como algo lejano, un lugar al que le tomaría mucho tiempo llegar. Admiraba a todos quienes trabajaban ahí, puesto que había crecido leyendo el diario del PC. Cuando comenzó a trabajar en *El Siglo* el orgullo no era solamente el propio,

sino también el de sus padres. Erasmo padre guardó todos los artículos que escribió su hijo y los tuvo así hasta el día de su muerte.

A comienzos de 1972, mediante una simple ceremonia, pasó de las Juventudes Comunistas al partido, a la célula del diario *El Siglo*.

La reorganización

Habían pasado apenas dos días, el 13 de septiembre, y López salía de su casa con una misión. Debía juntarse con un equipo con el que produciría la prensa clandestina. La reunión fue en la plaza que está entre calles General Bustamante y San Eugenio a la altura de avenida Grecia. Los periodistas con los que trabajaría venían de *Radio Magallanes*, *Diario Última Hora*, Unidad de Comunicaciones de Gendarmería, etc. Ahí entre cuatro personas organizaron las tareas que harían inicialmente.

A esa misma hora en otros puntos de Santiago y de Chile, otros grupos hacían el mismo trabajo y se preparaban para comenzar la prensa clandestina.

“En los días previos, como sabíamos lo que iba a pasar, nos prepararon. Dentro del partido se armaron equipos por si había un golpe de Estado. A la primera apertura se producía el reencuentro de un grupo de personas, se constituían, empezaban a trabajar y comenzaban a producir la prensa popular,” cuenta López.

Todavía no conocían la magnitud del golpe, pero sabían que su tarea era investigar, en la medida de lo posible, para que las cosas que estuvieran pasando se hicieran conocidas. Sus artículos tenían dos destinos: un boletín para los militantes del PC, el primero que realizaron y el de más larga duración

fue *Unidad Antifascista*¹⁰, y los medios radiales que se difundían desde el extranjero hacia Chile, como *Escucha Chile*¹¹ de Radio Moscú y otros que se transmitían desde la RDA o La Habana.

Cada uno reportaba como podía, pero hacía su mejor esfuerzo. Estaban todos trabajando para que se supiera lo que estaba pasando en Chile.

Como lo comenta López: “Yo me quedé aquí, a trabajar contra la dictadura sin remilgos, sin ninguna reserva, entregado de corazón”. Se dedicaron a producir la prensa clandestina.

López cuenta que si era amigo de un dirigente sindical iba a verlo y él le contaba cosas que pudiera escribir. O bien, los amigos que lo conocían se acercaban a él para comentarle casos de personas detenidas.

Lautaro López, el “Laucha”, fue uno de esos amigos. Él le confió que su madre había sido detenida y lo llevó hasta su casa para que ella le contara su historia. Tras las presentaciones de rigor, López comenzó diciéndole: “Compañera, yo tengo la misión de entrevistar a las personas que han sido detenidas”.

Ella contestó con una negativa, que no quería recordar. Pero él insistió: “Para que se sepa lo que está pasando, para que recorra el mundo”. La única

¹⁰Unidad Antifascista comenzó como un par de cuartillas de entre cuatro y seis páginas escritas por ambos lados e impresas a mimeógrafo. Con el paso de los años se avanzó a un boletín hecho con imprentas artesanales.

¹¹El programa *Escucha Chile* comenzó el 11 de septiembre de 1973, con una entrevista a Volodia Teitelboim. Babkén Serapioniants, editor y jefe de los programas latinoamericanos de *Radio Moscú*, al enterarse del golpe de Estado propuso hacer un programa hecho por periodistas chilenos de alto nivel. Meses después de esa primera emisión llegaron periodistas que conformaron un equipo que salía al aire diariamente. El programa fue transmitido a través de la onda corta y su finalidad era informar a los chilenos de lo que estaba ocurriendo, rompiendo así el cerco informativo de la dictadura.

condición que puso la mujer fue que su hijo no estuviera ahí. No quería que escuchara sobre las torturas a las que había sido sometida.

Una vez solos le contó. “La conversación duró casi unas dos horas, tiempo en el cual la madre de Lautaro escarbó en su memoria reciente para no descuidar detalles de su experiencia. Varias veces terminó llorando y otras veces temblaba entera, pero no detuvo su relato hasta cuando consideró que había vaciado todo ante este desconocido que la escuchaba, que anotaba en silencio, casi sin hacerle preguntas y que íntimamente estaba tremendamente conmovido”.

Al llegar a su casa lo escribió y lo compartió con su mujer. Ella no lo creía. Le decía: “Pero, flaco, ¿cómo puede estar pasando esto?”.

Para entregar ese artículo, García enrolló meticulosamente el papel y lo guardó en una cajetilla de cigarros. Al día siguiente López lo entregó. Una semana después el relato estaba siendo transmitido por el programa Escucha Chile, de Radio Moscú. “Ahí tú te dices, esta cosa para algo sirve. O sea están tendidas las redes hacia el exterior,” afirma López.

“Nosotros lo escuchábamos en la onda corta, entonces imagina la satisfacción para uno que había escrito un artículo sobre una persona detenida, torturada, dirigente y aparecía difundido por todo el mundo,” agrega.

López recuerda que esos programas eran escuchados por los chilenos en el exilio, pero también se transmitían en Chile para romper la férrea censura de prensa. Eran muchos los chilenos que sintonizaban esos programas y difundían boca a boca las noticias que hablaban de la represión, o del reagrupamiento

sindical, o de los índices de cesantía, o de cómo la derecha estaba saqueando la economía chilena, etc.

Para las entrevistas tenían un dispositivo de seguridad: cada vez que entrevistaba a alguien, el entrevistado no debía saber quién era el periodista. Todo esto se debía a que, si se llegaba a saber que un ex detenido estaba contando lo que había pasado, lo más probable era que lo tomaran detenido de nuevo, buscando a la persona que había publicado la historia.

Las publicaciones se hacían más que nada con dedicación. No tenían recursos. Su último sueldo lo habían recibido el 10 de septiembre en *El Siglo*, que era un tercio del total del mes. Si había algún error en el tipeo se quedaba ahí, ya que no contaban con lo necesario para poder arreglarlo. Pero nada de eso les importaba cuando sabían que estaban informando al pueblo, que sus artículos darían la vuelta al mundo y mostrarían el horror que estaba viviendo Chile.

La tarea no era fácil, y realizarla implicaba varios riesgos. Algunos de los periodistas y colaboradores de *El Siglo* fueron detenidos, torturados e incluso desaparecidos. Fue el caso del periodista Jorge SozaEgaña¹², a cargo de un equipo que redactaba información en la clandestinidad. Soza fue detenido en 1980, torturado y posteriormente relegado a Freirina, en la Región de Atacama.¹³

Mario Barrios se hacía cargo de la edición de las publicaciones clandestinas del PC, tanto en *El Siglo* como en *Unidad Antifascista*. Barrios murió en 1984, “a

¹²En 1973 Jorge Soza era jefe de informaciones y director del diario *El Siglo*. Su pena fue conmutada por exilio. Vivió en Alemania y Francia.

¹³JORGE SOZA EGAÑA. [En línea]. <http://www.sicpoesiachilena.cl/docs/criticos_detalle.php?critico_id=225> [Consulta: 16 julio 2015].

los 36 años en un oscuro accidente de tránsito (...) el vehículo que lo chocó se desplazaba con las luces apagadas, el cuerpo permaneció bajo la lluvia pero su hermano Guillermo comprobó que sus ropas estaban cubiertas de barro”.¹⁴

Así día a día los periodistas, obreros gráficos, y todos quienes participaban del proceso de realización de la prensa clandestina arriesgaban su vida por informar, por mantener viva la resistencia, por darle a la gente un impulso y un recordatorio de que no estaba todo perdido, que había que seguir luchando.

“Sabíamos que la represión formaba parte del costo que tendríamos que asumir. Y al saber lo que le había pasado al camarada Berger¹⁵, no podíamos dejar de pensar que ese podía ser también el destino nuestro. Sin embargo, más allá del miedo y del cuestionarse cada día y tener que reafirmarse también cada día, lo que finalmente se imponía era, por lo menos en mi caso, el compromiso de clase y la convicción doctrinaria, que se alimentaba a cada hora cuando nos enterábamos de los horrores de la dictadura,” reflexiona López.

Revolución con olor a empanada y a vino tinto

El 4 de septiembre lo vivió como un comunista más. Escuchó el discurso de Allende y vibró con él: “Cuando Allende dijo con este triunfo el pueblo entra a La Moneda, yo me sentí entrando a La Moneda. Teníamos poder, teníamos

¹⁴SOZA, JORGE. 1998. *Música para una muerte accidental*. En: CARMONA, ERNESTO (Ed.). 1998. *Morir es la noticia*. Tercera edición. Santiago de Chile. J&C Productores Gráficos Ltda. 432p. Página 266.

¹⁵El 11 de septiembre de 1973 el periodista y abogado Carlos Berger era director de la radio *El Loa* de Chuquicamata. Anteriormente había sido redactor del diario *El Siglo*, corresponsal del mismo medio en Moscú y posteriormente director de la revista *Ramona* de la JJ.CC. Fue detenido, procesado y condenado a 60 días de prisión. Un día antes que cumpliera la mitad de la pena y cuando estaba aprobada su libertad condicional, llegó la Caravana de la Muerte al regimiento de Calama, lo sacaron de su celda junto con una decena de compañeros de prisión, lo llevaron al desierto, lo fusilaron y, luego, su cuerpo fue dinamitado. Por décadas fue un detenido desaparecido. Recién en 2014 algunos de sus restos debidamente identificados fueron sepultados en el Memorial del Cementerio General.

capacidad de diálogo, capacidad de hacer cosas, de producción, había una mística tremenda, se juntaba un millón de personas desfilando por la Alameda. Era un compromiso de sangre, íntimo, afectivo tremendo”, cuenta López.

Era un sueño, la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida, de que nadie tuviera que vivir como lo hizo él, en una dura pobreza.

El 22 de octubre de 1970 un grupo de jóvenes de ultra derecha intentó secuestrar al Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider, disparándole mortalmente. Schneider era conocido por su posición inamovible de respeto a la Constitución y por la Doctrina Schneider, la que se resumía en que “los militares no podían intervenir en asuntos políticos y debían un respeto irrestricto a la Constitución”¹⁶.

El atentado –orquestado por jóvenes de ultraderecha, empresarios y oficiales militares en servicio activo y en retiro, como Roberto Viaux, con apoyo de la CIA - buscaba evitar que Allende fuera ratificado por el Congreso pleno¹⁷. El plan de los conspiradores consistía en secuestrar a Schneider y provocar un clima artificial de violencia callejera que justificaría la imposición del estado de sitio y la anulación de las elecciones. Esperaban que una nueva elección diera el triunfo a fuerzas más conservadores.¹⁸

Esa mañana Schneider realizó su recorrido igual que todos los días y al llegar a la esquina de Martín de Zamora con Américo Vespucio lo embistió un

¹⁶CORREA, S., FIGUEROA, C. “et al”. 2001. *Historia de Chile del siglo XX*. Santiago de Chile. Editorial Sudamericana. 407p. Página 261.

¹⁷ La Constitución de 1925 vigente en la época establecía que si en una elección presidencial un candidato no alcanzaba mayoría absoluta, 50% más uno, el Congreso debía ratificar al candidato con la primera mayoría simple, convirtiéndolo en Presidente de la República.

¹⁸ Para profundizar sobre el asesinato al general Schneider revisar: *El caso Schneider*. Editorial Quimantú. 1972, InformedelCongreso de EEUU “Assassination Plots Involving Foreign Leaders”. Disponible en http://history-matters.com/archive/church/reports/ir/pdf/ChurchIR_3F_Schneider.pdf

jeep. Acto seguido cinco hombres rodearon el auto, uno de ellos rompió el vidrio de la puerta trasera y disparó hacia adentro. Lo mismo hizo otro de los victimarios.¹⁹ Después volvieron a subirse al vehículo que los llevó hasta ahí y se fueron.²⁰

La noche del 22 de octubre, el editor general de *El Siglo* decidió que los jóvenes se quedarían a cubrir el toque de queda que se decretó tras el atentado al general. Cerca de las 11 de la noche enviaron a López junto a un reportero gráfico a reportear el toque de queda. Estuvieron hasta las seis de la mañana, pero no fue mucho lo que pasó: no había nadie en las calles y los detenidos fueron borrachos que violaron la prohibición.

Tres días después, y con la ratificación de Allende²¹ de por medio, Schneider falleció de un paro cardíaco derivado de su grave estado. Por esos días estaba en *El Siglo* un reportero gráfico alemán, al igual que muchos otros comunicadores, reportando el hecho histórico de que un candidato marxista a la presidencia lograra la victoria a través de elecciones democráticas, la llamada “vía chilena al socialismo”.

El atentado y el funeral de Schneider lo encontraron en Santiago, y por eso López y él salieron a cubrirlo. Según el programa de Canal 13 “Requiem de Chile”, el funeral de quien fuera Comandante en Jefe del Ejército fue uno de

¹⁹ GONZÁLEZ, MONICA. 2012. *La conjura. Los mil y un días del golpe*. Santiago de Chile. Ediciones Universidad Diego Portales- Catalonia. 568 p. Página 116- 117.

²⁰ Tras el atentado a René Schneider, Víaux fue procesado, recibió 20 años de presidio mayor en su grado máximo y cinco años de extrañamiento la que cumplió en Paraguay. Durante el gobierno de Patricio Aylwin le devolvieron la ciudadanía. Murió en 2005 a los 89 años.

²¹ Allende fue ratificado en el Congreso el 24 de octubre con 153 votos a favor, 35 en contra y 7 en blanco para el período 1970-1976.

más masivos de la época moderna²². El funeral se realizó en el Salón de Honor de la Escuela Militar, al que asistieron el presidente saliente, Eduardo Frei Montalva, y el presidente electo Salvador Allende, además de miles de chilenos que llenaron las calles.

El gobierno popular comenzaba marcado por la muerte de Schneider. Se puso en marcha el programa de la Unidad Popular y comenzaron las reformas. “Nosotros veíamos en la práctica que habían cambios; mejoraron nuestros ingresos. Yo tenía la perspectiva de tener mi casa, y logré comprar una para mis viejos, una de las del Hogar de Cristo de esas que se usan en la playa. Compramos la casa, desarmamos la media agua, la ruca que había antes, y ahí instalamos la casa nueva”, dice López.

Estos beneficios empezaron a visibilizarse de a poco. En 1971, debido al aumento del salario mínimo, se produjo un aumento de la demanda y un crecimiento del Producto Nacional Bruto, que creció en un 8,6%, la mejor cifra en décadas. El empleo aumentó en áreas importantes de la economía como la construcción (11,7%), obras públicas (7,6%), manufactura (7,1%) y servicios (5,1%), lo que ayudó a la mantención de las políticas económicas desarrolladas por el Estado.²³

En diciembre de 1971, Erasmo López y María Estela García se casaron. Se habían conocido en San Miguel, en el barrio donde vivían ambos, en marzo de 1970. Los presentó una amiga de la Jota que tenían en común. Cuando se conocieron ella tenía 18 años, estaba cursando sexto humanidades, y él ya estaba como periodista en *El Siglo*.

²²Programa Requiem de Chile. Canal 13. [En línea]. <<https://www.youtube.com/watch?v=MltoIVkQPMI>> [Consulta: 15 mayo 2015].

²³ Datos obtenidos del libro VALENZULA, ARTURO. 1989. *El quiebre de la democracia en Chile*. Segunda edición. Santiago de Chile. 322p. Página 148.

En marzo del año siguiente, el diario le encargó a López preparar un especial para el Día Internacional de los Trabajadores, el 1 de mayo. Era tanta la dedicación a su trabajo que su esposa iba al diario para poder verlo aunque fuera un poco.

Mientras tanto, los cambios en el país seguían produciéndose y las personas tenían la esperanza y fe de que estas modificaciones eran el comienzo de una transformación social que se mantendría por mucho tiempo más. “El pueblo, el pobre, nos dimos cuenta de que era posible tener una vida distinta, de reconocimiento, de justicia, de igualdad, habiendo muchos temas pendientes. La nacionalización del cobre, la educación seguía siendo gratuita, los cabros chicos tenían su medio litro de leche, los libros se vendían en los quioscos”, rememora López.

Además de todo eso, el 11 de julio de 1971 el Congreso aprobó por unanimidad la reforma constitucional que permitiría la nacionalización del cobre,²⁴ una de las promesas de campaña de Allende.

En ese tiempo todo lo que ocurría era importante para los medios de comunicación. A López le tocó reportear bombazos en el sur y asesinatos a campesinos en Frutillar, entre muchos otros sucesos. En agosto de 1972 pasó a ser periodista de La Moneda, lo que se repitió en septiembre de 1973.

Mientras tanto, como militante, veía el sueño del gobierno popular. “Es indescriptible lo que significaba esa ebullición, esa mística, sentir que uno era partícipe de un gobierno popular, revolucionario, de uno. Y empezamos a ver

²⁴ Para profundizar sobre la nacionalización del cobre revisar: https://www.academia.edu/9804150/Las_reservadas_negociaciones_de_los_gobiernos_de_Allende_y_Nixon_sobre_la_nacionalizaci%C3%B3n_del_cobre

que se tambaleaba, que se debilitaba y que podía ocurrir lo que ocurrió. Pero jamás supusimos que iba a ser de esa brutalidad que gatilló el horror y la tragedia que vivió Chile durante 17 años”, cuenta López.

La situación empeoró en 1972 con el paro de los camioneros, la inflación y la escasez de productos de primera necesidad. Por esos años el desabastecimiento sumado a la fijación de precios –para controlar la inflación– había derivado en largas colas en todos los negocios.

La subsistencia

Con la plata que tenía sobrevivieron como pudieron, hasta que en noviembre de 1973 alguien gestionó que despidieran a los trabajadores de *El Siglo*, para así recibir una indemnización. Con ese dinero armó un negocio en su casa: venta de verduras. Eso le sirvió para mantenerse por algunos meses.

Al terminar la temporada en marzo, cambió de rubro y se dedicó a la venta de cecinas. “No vendí ni una tripa,” dice riendo López. “Después un *gallo* me ofreció pega como pioneta en un camión que repartía vino”.

María Estela era profesora, pero no trabajaba. Sin embargo, la inestabilidad económica que estaban pasando la llevó a trabajar en 1974. “Fue un año y cuatro meses durísimos, en que había semanas en que yo no aportaba ni un peso a la casa”, señala López.

Después de tener una verdulería, un negocio de venta de cecinas y trabajar como pioneta, López encontró trabajo en una fundición. Fue un vecino el que lo llevó a una pequeña empresa que era manejada por dos jóvenes. A pesar de

que el trabajo era duro, el sueldo alcanzaba para poder comprar algunas cosas que ayudaban en la mantención de su hogar.

Al mismo tiempo continuaba su trabajo como periodista del diario *El Siglo*. Estas eran sus dos ocupaciones principales. López tenía que ingeniárselas para tener una rutina relativamente normal, que no despertara sospechas.

Pero él mismo admite que tuvo suerte: “Tenía la ventaja de que vivía en una población, en un campamento modestísimo. En una casa de madera de dos piezas, con mi mujer y mi hijo, donde vivía mucha gente comunista, muchos camaradas, los cuales me protegieron. Las veces que se allanó la población, que llegaron los milicos, nunca nadie dijo, mira ahí vive un periodista del diario *El Siglo*”, relata López.

Incluso en una ocasión, cuando iba llegando a su casa, un vecino lo vio y le dijo que se fuera, que estaban allanando y que era mejor que volviera más tarde. Así lo hizo y cuando volvió a su casa se enteró de que varios pobladores estaban detenidos.

Los caminos de la vida

Era mayo de 1974 y tres hombres de civil en una camioneta fueron a buscar a su hermano Jaime a su casa, que quedaba al frente de la suya. García se hizo pasar por hermana de Jaime y encaró a los hombres e intentó subirse a la camioneta para que le dijeran dónde lo llevaban. “Al Tacna”, recibió como respuesta.

Jaime López era dirigente sindical de MADECO²⁵, pero además formaba parte del reducido grupo de los militantes del PC con instrucción militar. Lo detuvieron por su participación sindical, pero nunca supieron de lo otro.

García y su concuñada tomaron una micro y partieron hacia el Regimiento Tacna, ubicado en Blanco Encalada. López tuvo que quedarse en su casa. En Av. Matta con Santa Rosa ambas mujeres hicieron parar a una camioneta de militares que las llevó hasta el regimiento Tacna.

- ¿Qué se les ofrece, señoritas? Les preguntaron al entrar.
- Vengo a ver a mi hermano que está preso acá, respondió García.
- No, aquí no han traído a nadie preso, dijo el militar.
- ¿Cómo, si a mi hermano lo detuvieron en la puerta de la casa?
- No, señora.
- Bueno, yo no me muevo de aquí hasta no saber de mi hermano, quiero saber de mi hermano.

Se quedaron en la sala de guardia, esperando. A los pocos minutos apareció una señora con una niña, y sale a recibirlas el mismo militar que había tomado detenido a Jaime. El militar le rehuía la mirada hasta que García se paró frente a él. “¿Qué quiere, señorita?” le preguntó.

“Quiero ver a mi hermano, yo sé que está aquí, usted lo trajo para acá”, respondió ella.

“Espérese un ratito, vamos a ver qué podemos hacer”, le respondió.

45 minutos después de que se fueran la señora y la niña apareció Jaime. Su esposa lo abrazó y le preguntó cómo estaba. “Estoy bien, no se preocupen, si

²⁵ Manufacturas de Cobre (MADECO) fue fundada en 1944 por Mademsa para manufacturar productos a partir del cobre. En 1971 fue expropiada por el Estado, teniendo su control hasta 1975.

no pasa nada, aquí el caballero me está protegiendo porque dice que en el sindicato de la empresa donde estoy me quieren echar”, les respondió Jaime.

Cuando se despidieron, Jaime le dijo al oído a María Estela: “Dile al flaco [Erasmus], que se vaya”.

Se volvieron a reunir con el resto de la familia en la casa de Silvia Ávila, la madre de Erasmo. “Estaba con el pelo chascón, caminaba con dificultad, hablaba trapo y tenía saliva en la comisura de los labios”, fue la descripción que hicieron del estado de Jaime. Por las historias que López había escuchado de muchas otras personas detenidas supo que su hermano estaba siendo torturado con corriente.

Al día siguiente Silvia Ávila fue nuevamente al Tacna a preguntar por su hijo. Las respuestas fueron las mismas del día anterior. Tras la insistencia, le mostraron a Jaime. Estaba destruido por las torturas que había recibido. El día que siguió la rutina fue la misma. Pero la respuesta cambió: “Señora, su hijo se fue, quedó en libertad”.

“No”, decía Silvia. “Quizás para dónde se lo llevaron ¡Lo mataron! ¡Devuélvanmelo!” gritó. Le mostraron un libro donde había firmado, pero ella seguía sin creer, porque sabía lo que les pasaba a quienes no aparecían en las listas de detenidos. Finalmente la echaron del regimiento. Tomó un taxi y volvió a su casa, y una vez allá se encontró con Jaime, quien había sido liberado.

“Lo tuvieron casi 72 horas bajo tortura y lo lanzaron a la calle porque lo consideraron casi un moribundo,” relata López. “Rápidamente le conseguimos hora al médico en la empresa donde él trabajaba. Fue acompañado de su señora. Después de las torturas mi hermano quedó gravemente malherido,

estaba orinando sangre, tenía hematomas por todo el cuerpo, le habían aplicado corriente en la cabeza, en el pene; lo habían quemado con cigarrillos”, agrega.

Cerca de las cuatro de la tarde volvieron con el diagnóstico: Jaime se tenía que ir de Chile. “‘Me mandó a la cresta el doctor’, me dijo Jaime: ‘¿Quién te va a dar un certificado de que fuiste víctima de torturas? La única opción es que te vayas’,” esas fueron las palabras que Jaime le dijo a Erasmo.

No era la primera vez que estaba detenido. Jaime había pasado por el Estadio Nacional tras su detención en septiembre de 1973. Luego del cierre del estadio, en noviembre de ese año, fue enviado a la Penitenciaría de donde salió en libertad en el verano de 1974. Es por eso que el martes siguiente luego de saliera en libertad, Silvia fue al Comité Pro Paz²⁶ para gestionar su salida del país. A la semana siguiente Jaime viajó a Buenos Aires, donde lo recibió un comité de refugiados.

Con su hermano viviendo en el extranjero y el temor de que lo buscaran a él también, López intentó seguir con su vida lo más normal posible. A los pocos meses de estar trabajando en la fundición lo llamó un conocido del partido: “¿Todavía estás trabajando como pioneta?”, le preguntó. López le contó que estaba trabajando en una fundición. El camarada le tenía una oferta de trabajo: en Sábado Gigante necesitaban un periodista y él había propuesto a López.

Era octubre de 1974 cuando grabó el primer capítulo y posteriormente, en enero de 1975, lo volvieron a llamar para que siguiera trabajando en el

²⁶ El 9 de octubre de 1973 el cardenal Raúl Silva Henríquez dictó un decreto del Arzobispado de Santiago en el que creaba el Comité de Cooperación para la Paz en Chile. En él había representantes de la comunidad judía, de la Iglesia Metodista, Metodista Pentecostal, Luterana, Ortodoxa y Católica. La finalidad era atender a los perseguidos por el régimen militar.

programa de Don Francisco. Se mantuvo allí por casi tres años hasta que fue despedido.

En una de las reuniones del último trimestre de 1976 el productor general de Sábado Gigante, Antonio Menchaca, invitó a almorzar a López y al periodista que le había conseguido el trabajo. Durante el almuerzo, Menchaca le comunicó que desde la Dirección y Gerencia de Producción del Canal 13 le dijeron que terminara el contrato de López sin ninguna causa. Salió de Sábado Gigante un día para otro sin siquiera hablar una palabra con Mario Kreutzberger. “Según Menchaca, Mario había declinado hablar conmigo, porque también le afectaba mi salida, por los lazos afectivos y de respeto que habían surgido, que duran hasta hoy, y porque reconocía mi desempeño profesional impecable por casi tres años,” recuerda López.

A pesar de eso, López no se quedó tranquilo y esa misma semana se acercó a las oficinas de Canal 13 a hablar con Ruby Ann Gumpertz, gerente de producción. Luego de agradecer la oportunidad de trabajo, inquisitivo, le preguntó por el motivo de su despido.

“- ¿Hubo algún cuestionamiento profesional?

- No, ninguno.

-¿Hay alguna denuncia de que yo hubiese hurtado algo a alguien o al Canal?

- Cómo se te ocurre. Nada de eso.

-¿Ofendí o agredí verbalmente a alguien y me vino a acusar?

-No. Nada de eso.

-¿Es algo personal que no me puedes decir?

(Silencio).

-¿Podría ser una razón política?

Segundos de silencio y luego:

-Esa es tu conclusión” dijo ella. De esa forma recuerda López la última conversación que tuviera en el canal.

Varios años después de eso, en una conversación con una modelo, de quien se hiciera amigo en los tiempos de Sábado Gigante, supo la razón verdadera del despido.

En la conversación ella le preguntó: "¿Es cierto que eres un activista comunista? ¿Trabajaste en el diario de los comunistas?". Una vez superada la sorpresa, López le contestó que le diría la verdad, siempre y cuando ella le explicara el origen de sus preguntas.

“- Me ha tocado reordenar las carpetas del personal de Canal 13 en nuevos ficheros y cayó en mis manos tu carpeta,” le contó. “Por curiosidad la abrí y revisé y me encontré con un informe escrito que decía, si mal no recuerdo, que habías sido dirigente de los comunistas en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, que habías trabajado en el diario de los comunistas, que habías sido periodista en La Moneda y que, era muy probable que siguieras vinculado a los comunistas como un activista”.

Mientras tanto, su vida como militante había cambiado. “Dada mi condición de periodista que coordinaba a un grupo de trabajo anónimo, silencioso y clandestino compuesto por otros dos colegas, me correspondía reunirme con ellos a lo menos una vez a la semana, en forma individual y nunca los tres, generalmente en horarios vespertinos o los sábados,” recuerda López.

Los objetivos eran transmitir un breve informe político que venía de los círculos superiores del partido y recibir los informes de los reportes personales. López recibía los artículos de sus colaboradores, los corregía y los pasaba a

dejar, en un día determinado, a un kiosco de diarios que funcionaba en la calzada sur de Alameda, entre Lira y Diagonal Paraguay, frente al cerro Santa Lucía, que era atendido por un militante del PC.

En menos de 24 horas alguien pasaba a recoger el material. Luego López recibía un llamado de su "contacto" superior en el PC. Tras eso se juntaban 5 o 10 minutos. Sólo cada dos o tres meses tenían un encuentro más largo.

“En períodos duros, uno opera con la convicción doctrinaria y la conciencia política que se ha forjado en su aprendizaje como militante disciplinado y entregado en plenitud a la causa en la que cree. Hay miedo, pero cuando surge el miedo, se asume que la mejor respuesta es, entonces, acentuar las medidas de seguridad, la reserva y la aparente vida normal, dedicada sólo, en este caso, por ejemplo, a ser periodista de Sábados Gigantes, en ese momento el programa más importante y más visto de la TV. En mi caso, el trabajo en Sábados Gigantes fue, por casi tres años, quizás el mejor paraguas que podía tener un periodista comunista haciendo una labor clandestina,” reflexiona López.

De El Siglo a El Mercurio

Luego de ser despedido de “Sábado Gigante” comenzó a trabajar en una agencia de publicidad, y uno de sus clientes era el Comité Olímpico de Chile. López se incorporó como periodista externo de la organización, cuyo gerente de comunicaciones era el comentarista deportivo Sergio Brotfeld.

Brotfel le ofreció trabajo como periodista deportivo y en los primeros meses de 1978, López trabajaba en la revista “Estadio” desempeñándose en un área que nunca se imaginó. Luego pasó a la agencia “Orbe” y en 1980, un

compañero de la universidad que era demócrata cristiano lo llamó para que fuera a formar parte de la sección de deportes del diario *El Mercurio*.

“Para poder trabajar en *El Mercurio* le tuve que pedir permiso al partido. Le dije a mi contacto en el partido: ‘mira, me están ofreciendo esta pega para trabajar los fines de semana en *El Mercurio*. Te lo cuento porque es una opción, hay que barajarla, si es posible, si no, a lo mejor constituye un riesgo, a lo mejor me la están ofreciendo para *pescarme*, no sé’”, recuerda López.

A la semana tenía una resolución: “El partido opina que no sólo debe aceptar el llamado a trabajar los fines de semana en *El Mercurio*, sino que, además, ojalá deje todas las otras *pegas* y se la juegue a *concho* para dedicarse por entero y por mantenerse en el diario el mayor tiempo posible, aunque sea gratis. Usted tiene que infiltrarse en ese medio, aunque le revuelva la *guata*. Yo seguiré siendo por un tiempo más su contacto en el PC, pero designarán a otro, que se reunirá con usted una vez al mes y con otras medidas de seguridad”. Era absolutamente necesario para el Partido Comunista, y también para el periódico clandestino del partido, tener a alguien dentro de esa organización.

Esto se debía principalmente a la importancia que tenía *El Mercurio* como uno de los medios de comunicación más potentes de la dictadura. Y que desde antes del inicio del Gobierno Popular estaba buscando desacreditar a Allende y a la izquierda chilena.

“En una oportunidad, para el primero de mayo, que salí a reportear para el partido, me tomaron preso y andaba con mi mujer. Al final me soltaron como a las 5 de la tarde porque saqué mis credenciales de *El Mercurio* y tuve que dar

explicaciones y partir al diario a escribir las cosas que se supone que yo andaba reportando: la maratón del primero de mayo”, cuenta López.

Esta fue sólo una de las experiencias que vivió López en el diario. La dualidad de vida que llevaba lo hacía pasar por experiencias extremas. “Esa cosa que tú sabes que estás metido en la boca del lobo, la boca del lobo absoluta, y tienes que manejarte con mucha inteligencia, con mucha cautela y muchas veces me tocó morderme la lengua”, recuerda.

No fue solamente eso a lo que se vio enfrentado. Muchos de sus amigos del partido, los que habían sido sus amigos desde hacía mucho tiempo, lo rechazaron por estar trabajando en *El Mercurio*. Ellos no sabían que paralelamente trabajaba también para *El Siglo* y mantenía su militancia. Solamente pensaban en la traición que significaba para todos esos años de militancia su nuevo trabajo.

Eso fue lo que le pasó con uno de sus amigos al que conocían como “Gato”. López había ido a México a reportear un campeonato mundial de tiro y llamó por teléfono a su amigo, que vivía allí. Hablaron animadamente por cerca de media hora y cuando llegó el momento en que López le explicó que iba por *El Mercurio*, al otro lado del teléfono hubo un largo silencio.

Cortaron el teléfono y el “Gato” desapareció por dos o tres días, hasta que el tercer día, en la mañana, recibió un llamado. Tras los saludos de rigor vino la segunda parte: “Discúlpame, tú *cachai* como es la cuestión, pregunté por ti, pregunté a unos amigos en Berlín”, cuenta López. Había indagado con unos compañeros con los cuales López había trabajado en la edición clandestina de *El Siglo* y le dijeron que seguía siendo el mismo.

Así que esa misma noche salieron a comer como los amigos que habían sido.

El referendun

En 1988 se realizó un plebiscito que tenía como objetivo dirimir si Pinochet seguía en el poder o si se retiraba, dando paso a una transición a la democracia.

Fue la segunda opción la ganadora, permitiendo volver a la democracia que tanto se buscó por 17 años. Sin embargo, lo que no pensaron en el PC fue que el paso a la transición les traería la deserción de tantos militantes:

“Un PC aislado e incapaz de dar respuesta al nuevo período, cuya línea política era cuestionada en todo nivel por antiguos incondicionales, que seguramente por años en su fuero interno habían guardado sus dudas, los últimos años de los ochenta y los primeros de los noventa vio morir una forma de experimentar la política entre la militancia comunista. Ésta, heredera de la tradición previa a 1973, marcó el fin de una época en la historia político- social chilena: aquella en que la política era portadora de proyectos de transformación social; en donde “las masas” eran protagonistas a través de movilizaciones que movían a cientos de miles de apasionados defensores de dichos proyectos; en donde, en función de la concreción de esos proyectos, valía la pena entregar los esfuerzos individuales y fundirlos en el colectivo; en fin, una época en que los sujetos se sentían constructores de su propia historia”.²⁷

²⁷ ÁLVAREZ, ROLANDO. 2008. *Clandestinos 1973-1990. Entre prohibiciones públicas y resistencias privadas*. En: GAZMURI, C., SAGREDO, R. (Eds.). *Historia de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo. De 1925 a nuestros días*. Santiago. Taurus. Tomo III. Página 285- 286.

En ese grupo de militantes se encuentra López. A pesar de su formación en el partido y de su filiación en él desde muy pequeño, en 1988 dejó el PC porque “el partido estaba medio disperso. Dejé de pertenecer al grupo de propaganda clandestina que había, después nunca más me integré, aunque sigo teniendo mis amigos”.

Su alejamiento comenzó a gestarse en 1987 cuando “mis planteamientos en las reuniones que tenía con ciertos camaradas eran rebatidos con posiciones más voluntaristas que realistas. Yo fui un militante disciplinado en aquellos años en que se sostenía la política de la rebelión de masas y de que todas las formas de lucha eran legítimas, incluida la armada,” rememora López.

Actualmente trabaja en el proyecto urbano Valle Grande, donde es administrador territorial. Fue despedido de *El Mercurio* en el año 2000 a raíz de la detención de Augusto Pinochet en Londres en el año 1998.

El 16 de octubre de 1998 Augusto Pinochet fue detenido en una clínica de Londres luego de someterse a una operación. Los tribunales españoles habían emitido una orden de captura internacional por crímenes contra la humanidad.²⁸

Ese día López se encontraba de turno en *El Mercurio*. Cuando supo de la noticia de la detención de Pinochet se negó a trabajar. No le importó que su jefe fuera pinochetista, ni que tuvieran una cierta cantidad de páginas que completar.

“El jefe llega y me dice:

- Ya Erasmo, ¿qué me tienes para hoy?
- No, yo no te tengo nada, *compadre*.

²⁸ BRETT, SEBASTIÁN. 2006. *El efecto Pinochet. A diez años de Londres 1998*. [En línea]. <<http://www.icsoc.cl/images/Paperss/tpfinal.pdf>> [Consulta: 15 junio 2015]. Página 6.

- ¿Por qué no?
- No, hoy día yo no trabajo.
- Y ¿por qué?
- Yo he trabajado para ti los primeros de enero, para la Pascua, para los festivos, para mi cumpleaños, para el cumpleaños de mi mujer, para mi aniversario de matrimonio, para todo, te he trabajado toda la vida.
- Sí, ¿qué me quieres decir?
- Que para el día más feliz de mi vida no voy a trabajar”.

Eran cerca de las tres de la tarde y López no tenía ninguna intención de trabajar. El mismo escenario se repitió a las cinco de la tarde, y posteriormente a las siete, la hora del cierre. En ese momento, la respuesta a la pregunta “¿qué me tienes?” fue: “*Compadre*, nada. Mañana no puede aparecer nada en *El Mercurio* escrito por Erasmo López si hoy día yo estoy disfrutando de la prisión de Pinochet, de que Pinochet está preso, está detenido. Aunque le hayan negado un café, *compadre*, con eso ya estoy pagado”.

El 25 de noviembre del mismo año, la Cámara de los Lores, suprema instancia judicial británica, se pronuncia en contra de la inmunidad de Pinochet. Ese mismo día a López le faltó poco para aparecer con un cartel celebrando la decisión de la más alta corte de Gran Bretaña. Pero la celebración no duró mucho. Tras 503 días detenido, el 2 de marzo del 2000, se levantó el arresto domiciliario a Pinochet y volvió a Chile por razones humanitarias.

Pero López no tuvo la misma suerte. A los pocos meses de ese episodio fue despedido. A los problemas surgidos por la detención de Pinochet se sumó la oferta que le hicieron desde el sindicato, donde esperaban que se uniera y que pasara a ser dirigente.

“Después supe que eso había trascendido, había llegado a la dirección y Erasmo López, *para la casa*, me pagaron todo: Me pagaron indemnización”.

Agradece por lo que le ha tocado pasar, sentir la mística que se vivió durante el gobierno de la Unidad Popular, donde la población tenía poder, y capacidad de diálogo.

“Tengo 65 años, por lo tanto, tengo la mejor escuela política que podría tener. En el fondo para mí el gobierno popular fue un gobierno espectacular, extraordinario, de sentir que nosotros éramos dueños del gobierno,” reflexiona López.

Ve al PC como un partido heroico, que busca recuperar sus fortalezas históricas. Celebra la sinceridad y fuerza del lema “con un pie en la calle y otro en La Moneda” y todo lo que implica, es decir, impulsar los cambios y las reformas contenidas en el Programa de Gobierno y denunciando y frenando los intentos por relativizar esos cambios hasta hacerlos inocuos.

“Soy optimista, y por lo tanto creo que el PC, especialmente su contingente juvenil, tan bien representado por cuadros como Karol Cariola y Camila Vallejos, se reinstalará como un actor imprescindible en el ámbito político, cultural y social chileno,” afirma López.

No descarta volver a inscribirse en el PC, pero actualmente es un comunista pasivo “que sigo creyendo que lo único que ha pasado en las últimas décadas fue que me pusieron más lejos el horizonte de las utopías”.

QUISIMOS TOCAR EL CIELO CON LA MANO

Estaba parapetado cerca de la Facultad de Ingeniería en un edificio de la calle Ejército junto a algunos compañeros de la Universidad de Chile. Era cerca del mediodía del martes 11 de septiembre de 1973 y Martín Pascual estaba encerrado esperando las instrucciones que pensaba llegarían para resistir el golpe de las Fuerzas Armadas. Rodeados de regimientos, la dirección de las Juventudes del Partido Comunista del núcleo ingeniería se informaba por la radio de lo que pasaba en el país.

Había empezado a militar en la Juventud nueve años antes de encontrarse en ese edificio. Tenía 13 años y era esa participación inocente, de barrio.

La familia de Martín Pascual tenía una impronta familiar comunista. Sus padres, ambos militantes del Partido Comunista español, llegaron a Chile desde Trompeloup – Pauillac, Francia en el barco Winnipeg, huyendo de la guerra civil española. Entre las miles de personas que llegaron a Valparaíso el 3 de septiembre de 1939 a bordo del carguero francés venían Agripina del Carmen Arias y Benito Pascual, los padres de Martín.

Ellos, al igual que los otros 2.198 pasajeros del barco, veían en Chile un mejor horizonte, tenían fe en que aquí encontrarían un mejor porvenir que el destino que les esperaba en su país natal.

Los primeros recuerdos son de una vida de barrio, marcada siempre por la izquierda. Su padre, obrero de la construcción, era muy lector y era por esto

que en su casa siempre había varias revistas además del diario del Partido Comunista, *El Siglo*.

Gracias a sus hermanos mayores, funcionaba en su casa en La Cisterna una célula del PC y Pascual, siendo todavía un niño, estaba presente en las reuniones escuchando y aprendiendo. Las preguntas hechas a sus padres - ¿por qué se vinieron? ¿Qué pasó? ¿Cómo llegaron aquí? ¿Qué pasó en la guerra?- lo tuvieron desde pequeño relacionándose con la izquierda. Además, al pertenecer a una familia obrera, donde había seis niños, fue común la limitación en los gastos y la vida austera, elementos que de a poco fueron forjando una conciencia de clase.

Sus padres militaban en el Partido Comunista español y muchos años después de su llegada a Chile, en los sesenta, comenzaron a militar en el PC chileno. A pesar de esta activa militancia de parte de sus padres, Pascual nunca tuvo una exigencia de parte de su familia por militar.

“Me acuerdo que en la campaña del ‘58 estaban los comunistas fuera de la ley y fue Salvador Allende como candidato del PC. Nosotros [Pascual y sus hermanos] éramos chicos y cerca de la casa había un club radical. Nosotros íbamos a ese club y salíamos a hacer campaña para Bossay. Mi papá no nos decía nada y obviamente no era su candidato, el candidato era Allende, pero nosotros le hacíamos propaganda a Bossay”, recuerda riendo Pascual.

El tiempo fue haciendo su trabajo y este primer apoyo a Luis Bossay²⁹ quedó sólo en lo anecdótico. Al ir creciendo, Pascual fue tomando conciencia de sus

²⁹Luis Bossay fue candidato a la Presidencia de la República en 1958 por el Partido Radical. En 1941 fue elegido diputado por la 6° agrupación de Valparaíso Quillota, siendo reelegido para el siguiente período entre 1945 y 1949. Fue Ministro del Trabajo durante el gobierno de Gabriel González Videla. Al año siguiente lo designaron Ministro de Economía y Comercio, y posteriormente Ministro de Relaciones

raíces, de lo que pasaron sus padres, lo que les ocurrió, su forma de pensar y su forma de vida. Finalmente fue la historia que traía consigo, junto a una visión y una mirada lo que hizo que poco a poco fuera involucrándose en la militancia, y se pusiera de un lado de la calle. Asumió una perspectiva clasista, hasta que en 1963, en uno de los últimos años del gobierno de Jorge Alessandri, empezó a militar en las Juventudes del Partido Comunista. Tenía 13 años.

“A nadie le piden que se lea el Manifiesto Comunista, ni que conozca mucho más de marxismo, ni nada. Uno entra por un tema emocional, de sentimientos, de algún grado de conciencia. Nadie te pone un conjunto de tareas a cumplir. Entra no más y empieza a hacer lo que puede y las primeras reuniones no habla, sólo escucha, aprende y de a poco uno se va involucrando y se va formando,” comenta Pascual.

La familia Pascual- Arias vivía en La Cisterna. De sus seis hijos, cuatro fueron militantes del Partido Comunista, y los otros dos, aunque no participaban en ningún partido político, también tenían ideas de izquierda.

En su barrio él no era el único interesado en política. Militaba en la célula de la población, donde iban los niños del sector. El presidente del club deportivo *Juventud y Progreso*, el frente de masas³⁰ de su célula, también era de la Jota.

Al poco tiempo se trasladaron a San Bernardo, donde Pascual estudió en el Liceo N°6 de esa comuna, y comenzó a tener una activa participación en la dirección de los estudiantes secundarios comunistas.

Exteriores, también en el gobierno de González Videla. Fue nuevamente diputado por la 6° agrupación y luego, en 1969, senador hasta el golpe de Estado.

³⁰ El frente de masas es uno de los frentes de trabajo de las Juventudes Comunistas, en el que los militantes deben acercarse a la comunidad.

Fue un trance natural el que llevó a este niño militante a sumar fuerzas con los miles de jóvenes que participaban de la Federación de Estudiantes de Santiago (FESES), la que agrupaba a los estudiantes de enseñanza media de liceos humanistas de parte de la Región Metropolitana, y a perfilarse como un líder dentro de la Jota. “Todos los militantes, de todos los partidos, colectivos y grupos tienen la idea de conducir. Uno siempre trata de jugar un rol”, recuerda Pascual.

Pasaron los años y el militante de barrio creció. En 1968 ingresó a la Universidad de Chile a estudiar Pedagogía en Filosofía, y siguió el camino de la política, convirtiéndose en dirigente universitario.

Era un período de cambios. En 1967, durante el gobierno del demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva, fueron aprobadas nuevas leyes que permitieron la profundización de la reforma agraria iniciada en el gobierno de Jorge Alessandri (1985-1964). Los cambios introducidos por el presidente demócrata cristiano buscaban “modernizar los procesos productivos y aumentar sustancialmente la producción agrícola”³¹.

Por esos años, también se estaban produciendo cambios en la educación. Los estudiantes de la Universidad Católica protestaban exigiendo una reforma. La finalidad: abrir la universidad, tanto demográficamente, como socialmente. A esta protesta se sumó la Universidad de Chile, la Universidad Técnica del Estado, la Universidad Católica de Valparaíso y la Universidad de Concepción, llegando en algún momento a ocho universidades paralizadas. Los estudiantes buscaban “modificar los estatutos para hacer de las universidades instituciones

³¹CORREA, S., FIGUEROA, C. “et al”. 2001. *Historia de Chile del siglo XX*. Santiago de Chile. Editorial Sudamericana. 407p. Página 248.

auténticamente democráticas en las que pudieran expresarse plenamente todos sus integrantes.³²

Corrían los fines de los sesenta y Pascual era dirigente del centro de estudiantes y miembro ejecutivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH). Con todos estos movimientos sociales Pascual sentía que estaba tocando el cielo, que estaba tan cerca de lo que había luchado por muchos años.

Las presidenciales de 1970

El 4 de septiembre de 1970 se llevaron a cabo las elecciones que marcarían para siempre la historia del país. Allende obtuvo la primera mayoría con un 36,3% de los votos, y en segundo lugar estaba el derechista Jorge Alessandri, con un 34,9%. El pueblo, las miles de personas que salieron a las calles a celebrar, pensó que por fin lograrían las reivindicaciones por las que tanto habían esperado, mientras que, por otro lado, algunos de los militantes de la UP pensaban que la Democracia Cristiana jamás les entregaría el poder.

El país estaba conmocionado y en todos los rincones, e incluso en el mundo, se entendía la relevancia del evento. Chile dejó una marca en la historia: fue el primer país en elegir democráticamente a un presidente socialista con un programa revolucionario, que buscaba implementar cambios sociales y económicos profundos.

En el plano económico las proposiciones del programa de la Unidad Popular³³ se resumían en cuatro ejes: “la redistribución del ingreso, la

³²JADRESIC, ALFREDO. 1997. *La reforma en la Universidad de Chile con especial referencia a la Facultad de Medicina*. En: CIFUENTES, LUIS (eds). *La reforma universitaria en Chile (1967- 1973)*. Santiago. Editorial Universidad de Santiago. 255p. Página 46.

ampliación de los programas y servicios gubernamentales, el control estatal sobre las industrias claves y la expansión de la reforma agraria. Su objetivo final era transformar las relaciones de clase y de propiedad, e instituir un nuevo esquema de desarrollo económico, de acuerdo con los lineamientos socialistas”³⁴. Todos estos cambios implicaban expropiaciones y nacionalizaciones de empresas nacionales e internacionales.

Las reformas propuestas por Allende despertaban los sueños de millones de chilenos, pero también los temores de muchos otros que miraban con recelo los cambios. La población estaba altamente polarizada, haciendo eco de un fenómeno internacional que llevaba varios años en ascenso: la guerra fría entre los capitalistas, liderados por Estados Unidos; y los comunistas, a cuya cabeza estaba la Unión Soviética.

Pero a pesar de eso había un elemento común: la mayoría de los chilenos eran políticamente activos; o bien participaban en sindicatos, alguna organización social o militaban en partidos políticos. Todos los que participaban de la política querían ser parte de los cambios, es por eso que, como cuenta el ex Secretario General del PC, Luis Corvalán³⁵, en su libro “De lo vivido y lo peleado”, en una primera instancia cada partido de la Unidad Popular tenía su candidato:

“Cuando ya habían surgido cuatro precandidaturas en el seno de la Unidad Popular y cada colectividad trataba de imponer la suya, nosotros proclamamos

³³Para conocer el Programa de la Unidad Popular revisar: http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=19:programa-basico-de-gobierno-de-la-unidad-popular&catid=9:documentos-historicos&Itemid=9

³⁴ VALENZUELA, ARTURO. 1989. *El quiebre de la democracia en Chile*. Segunda edición. Chile. FLACSO. 322p. Página 144.

³⁵Luis Corvalán Lepe fue Secretario General del Partido Comunista entre 1958 y 1990.

a Pablo Neruda. Lo hicimos el 30 de septiembre. Luego dimos otro paso en busca del candidato único. El Comité Central, por unanimidad, retiró la candidatura de Neruda y resolvió jugarse por la de Allende. Antes de tomar esta resolución hablamos con él para comunicarle la proposición que llevaríamos al pleno del Comité Central, la que agradeció profundamente”³⁶.

El médico socialista Salvador Allende se había presentado en tres ocasiones anteriormente, sin tener éxito, lo que no mermaba las esperanzas de sus compañeros agrupados en 1958 y 1964 bajo el Frente de Acción Popular³⁷ (del que formaban parte el Partido Socialista y Partido Comunista) y posteriormente, en 1970, en la Unidad Popular (conformado por los partidos MAPU, Socialista, Comunista y Radical). Sin embargo, algunos militantes comenzaban a dudar de que un proyecto como el que proponía Allende pudiera llevarse a cabo.

“El ‘64 nos dieron *barraca*. Ganó Frei por más de un millón de votos y se produce un gran bajón, una desilusión”, cuenta Pascual. Fue luego de esa elección que surge el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) a partir de un grupo de jóvenes de los partidos Socialista y Comunista que pensaban que la vía electoral estaba absolutamente agotada y que había que tomar las armas.

La efervescencia social se sentía. Incluso en la Democracia Cristiana (DC), el principal partido de centro dentro del espectro político, se pensaba en una serie de cambios que necesitaba el país.

³⁶ CORVALÁN LEPE, LUIS. 1999. *De lo vivido y lo peleado*. Santiago de Chile. LOM. 415p. Página 116- 117.

³⁷El Frente de Acción Popular (FRAP) nace en febrero de 1956 y estaba conformado por el Partido Comunista, Socialista, Socialista Popular, Democrático del Pueblo y Democrático de Chile (que luego se fusionan formando el Partido Democrático Nacional). En 1958 se integró la Vanguardia Nacional del Pueblo y en el año 1965 el Partido Social Democracia.

Durante todo el período de campaña, fue mucha la gente que trabajó por alcanzar el triunfo de Allende, entre ellos los universitarios, con relaciones intensas con los trabajadores y los movimientos sociales.

Pascual recuerda el período de la candidatura del socialista con alegría. “Éramos *canutos*”, dice, recordando cómo durante todo el período de campaña, como Centro de Estudiantes del Pedagógico, pasaron cuatro veces por cada casa de la población La Faena, en la comuna de Peñalolén, hablando con la gente, explicándoles el programa de la Unidad Popular. No les importaba si la gente los rechazaba, volvían a la carga pensando que la próxima vez los podría recibir otro miembro de la familia que adhiriera a la UP.

La solidaridad era la norma para todas las actividades universitarias, rememora Pascual: “Organizábamos la semana *mechona*, pero no como la de ahora. Eran acciones entretenidas pero sociales. En el Pedagógico se ganaba una campaña de reina *mechona* con acciones sociales; había que ir a trabajar a los campamentos”.

El triunfo de Allende no fue algo que cayó del cielo, sino más bien fue el resultado de un proceso político natural. Incluso el gobierno de Frei Montalva abonó el terreno para que posteriormente llegara el candidato de la Unidad Popular e implementara los cambios que durante tanto tiempo se habían buscado.

Allende era todo un personaje y así lo veían en las Juventudes Comunistas. “Él también era un poco mito. Estaba toda su trayectoria, lo que había hecho. Él a su vez, siendo una persona de una convicción democrática absoluta, no tenía empacho en apoyar, por ejemplo, a movimientos guerrilleros y eso nos llegaba mucho a nosotros. Por ejemplo, Allende fue a la frontera con Bolivia a buscar a

quienes habían luchado con el Che en la guerrilla para darles protección; después recibió a los líderes guerrilleros que se fugaron de una cárcel de Trileu, creo que del sur de Argentina; era parte de organizaciones internacionales, de solidaridad, con movimientos de liberación internacional. Entonces lo sentíamos muy cercano, aunque no era de nuestro partido. Nosotros, al menos los comunistas, los jóvenes comunistas, lo sentíamos muy cercano a nosotros”, cuenta Pascual.

El día de las elecciones presidenciales Martín Pascual estuvo haciendo todo lo que concernía a una jornada electoral: organización de las mesas, conteo de votos, supervisión de locales de votación, entre otras tareas. Ya llegada la noche y estando en la casona que por esos años alojaba a la FECH –frente al cerro Santa Lucía–, Pascual y todos sus compañeros se preguntaban si efectivamente se reconocería el triunfo de Allende.

Poco a poco, quienes se encontraban en la casona de la FECH comprendían, por la alegría que veían en los demás, que era cierto: Allende había ganado las elecciones.

La vorágine de emociones los desbordaba, pero todavía había más: el presidente electo quería dar su discurso desde los balcones de su sede.

“Nos transformamos rápidamente en protagonistas de una cosa que tampoco sabíamos hacer, porque ya no era el compañero candidato, era el compañero presidente”, comenta Pascual. Lo que no habían considerado era que el segundo piso de la casona, donde estaba el balcón al que quería subir el presidente recién electo, estaba prácticamente viniéndose abajo.

Rápidamente llegó a la FECH el Dispositivo de Seguridad Presidencial, coloquialmente conocido como el Grupo de Amigos del Presidente (GAP), compuesto en ese entonces por militantes del Partido Socialista y el MIR, y revisó la infraestructura. El veredicto fue que aguantaba el discurso, aguantaba esas palabras que miles esperaban ansiosos como una señal de esperanza, de ilusión: el sueño se estaba convirtiendo en realidad.

Fueron los mismos jóvenes los que demarcaron el cerco de seguridad para Allende. Martín Pascual y sus compañeros, los que habían apoyado la campaña, organizando acciones, contando votos y conformando mesas de votación, los que habían estado silenciosamente al lado del compañero presidente, ellos, sin quererlo pasaron a ser aún más protagonistas de esa historia que parecía improvisada sobre la marcha.

“Había una masa impresionante de gente, no sé cuánta gente habrá estado ahí esa noche, un millón de personas en la Alameda, no sé. Era algo impresionante. Y llegaban algunos diciendo que venían avanzando los tanques, y nosotros decíamos: ‘esto es sólo para crear pánico o puede ser una locura, una provocación’. Llegamos a la conclusión de que a ellos teníamos que dejarlos adentro. Los compañeros de la Escuela de Medicina tienen que calmarlos, decíamos, habiliten una pieza adentro de la FECH. En un momento teníamos como a 15 personas adentro con la historia de los tanques, nunca supimos qué era. Después, cuando uno ve la historia, se da cuenta de que efectivamente ese día salieron los tanques. Pero no llegaron a la FECH”, evoca Pascual.

Teniendo solamente 18 años, los jóvenes se tomaron muy en serio su cargo de seguridad del presidente; hicieron un cordón de estudiantes y no dejaban pasar a nadie. A pesar de eso, la duda seguía ahí, los acompañaba como un

fantasma constante, preguntándoles si es que realmente creían que los conservadores, los poderosos, Estados Unidos, dejarían que Salvador Allende llegara a la presidencia.

Las palabras de Allende llegaron a lo más profundo de quienes lo escucharon, marcando el camino que se venía por recorrer. De esta forma se manifestó en el diario socialista *Las Noticias de Última Hora* del 5 de septiembre

“La tarea recién la comenzamos. El candidato de la UP, visiblemente emocionado, pronunció un encendido discurso a los miles de partidarios que querían saludarlo en la hora del triunfo, en el acto de la madrugada en la Alameda. La alocución de Allende comenzó así: ‘Más que las palabras, la presencia del pueblo de Santiago, que interpreta a todo el pueblo de Chile, significa que se ha congregado para reafirmar la victoria que limpiamente alcanzamos el día de hoy, y cuyo principal actor es este pueblo. Es extraordinariamente significativo que yo pueda dirigirme a ustedes desde los balcones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Nunca un candidato triunfante por la voluntad y decisión del pueblo usó una tribuna de mayor significado, porque la Juventud de la Patria fue la vanguardia en esta lucha, que no representa a ningún hombre, sino que es la lucha de todo un pueblo’.”³⁸

El discurso seguía y se enfocó luego en la importancia de poder llevar a cabo el programa de gobierno y en el papel central que tenía el pueblo en la elección y en el proceso posterior:

“Sólo quiero señalar ante la historia el hecho trascendental que ustedes han realizado, derrotando la soberbia del dinero, la presión y amenaza, la información deformada, la campaña del terror, de la insidia y la maldad. Cuando un pueblo ha sido capaz de esto, será capaz también de comprender que sólo trabajando más y

³⁸GONZÁLEZ, M., FONTAINE, A. (Eds.). 1997. *Los mil días de Allende*. Santiago de Chile. Centro de Estudios Públicos. Volumen 1. Página 9.

*produciendo más podremos hacer que Chile progrese y que el hombre y la mujer de nuestra tierra, la pareja humana, tengan derecho auténtico al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación, al descanso, a la cultura y a la recreación, juntos, con el esfuerzo de ustedes vamos a hacer un gobierno revolucionario. La revolución no implica destruir sino construir, no implica arrasar sino edificar; y el pueblo chileno está preparado para esa gran tarea en esa hora trascendente de nuestra vida".*³⁹

Considerando la emoción y lo que significó estar ese día en la FECH y ver a Allende pronunciar su discurso, Pascual comenta que recién al día siguiente comprendió la responsabilidad que recaía en ellos, en todos ellos con el triunfo de Allende. El gobierno del pueblo necesitaría activamente la participación de éste en el desarrollo de todas esas medidas que permitirían un mejor futuro para todos.

A pesar de este triunfo quedaban todavía muchos pasos importantes en el camino que llevaría a Salvador Allende a La Moneda. Uno de ellos era la ratificación en el Congreso Nacional, donde las negociaciones con la DC eran constantes: por un lado, la derecha buscaba convencerlos para que no ratificaran a Allende, ofreciéndoles a cambio una segunda vuelta en la que ganarían; por otro lado, la Unidad Popular confiaba que la Democracia Cristiana respetaría las leyes y la tradición democrática chilena.

A la presión que tenía la DC sobre su espalda se sumaba que la mayoría de los empresarios chilenos, los políticos conservadores y algunos oficiales de las Fuerzas Armadas habían hecho varias maniobras para evitar que el socialista ganara las elecciones, de la misma forma que el gobierno de Estados Unidos, a través de la CIA, había intervenido Chile para evitar la llegada del marxismo al

³⁹ ALLENDE, SALVADOR. 1970. *Discurso de la victoria*. [En línea]. <<http://www.salvador-allende.cl/Discursos/1970/Victoria.pdf>, páginas 3-4> [Consulta: 06.05.15].

poder. “Nosotros hablábamos de los *yanquis*, de la CIA, del intervencionismo todo el rato, pero no nos imaginábamos los hechos concretos que ellos podían generar,” reflexiona Pascual.

Uno de esos hechos fue financiar una campaña de propaganda en contra de Allende en los medios chilenos, principalmente aquellos ligados a la élite económica y la derecha política, como *El Mercurio*, y apoyar al grupo de civiles y militares que atentaron en contra del entonces Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider, considerado un “constitucionalista” que no creía en la intervención de los militares en la política.

Además de la unión de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) con las empresas multinacionales. “En marzo de 1970, la Comisión 40⁴⁰ decidió que los Estados Unidos no deberían apoyar a un candidato individual en las elecciones sino más bien hacer operaciones de ‘ruina’ contra la coalición de Unidad Popular que apoyaba al candidato marxista, Salvador Allende”⁴¹.

El mayor temor del Presidente Richard Nixon y su entonces Asesor de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, era que los demás países de Latinoamérica quisieran imitar el ejemplo de Chile y así el “patio trasero” saliera de su eje de influencia⁴².

⁴⁰ La Comisión 40 era un organismo integrado por el presidente de la Junta de Jefes del Estado Mayor, general George Brown; subsecretario de Defensa, William Clements; el subsecretario de Estado para Asuntos Políticos, Joseph Sisco, y el director de la CIA, Richard Helms.

⁴¹ COMISION DESIGNADA PARA ESTUDIAR LAS OPERACIONES GUBERNAMENTALES CONCERNIENTES A ACTIVIDADES DE INTELIGENCIA. Acción encubierta en Chile. [En línea]. <<http://www.salvador-allende.cl/Golpe/intervenciones/ACCION%20ENCUBIERTA%20EN%20CHILE1.pdf>> [Consulta: 10 marzo 2015]. Página 16.

⁴² Para más detalle sobre la intervención norteamericana al gobierno de Allende ver: <http://www.intelligence.senate.gov/pdfs94th/94465.pdf>

Pero, a pesar de los esfuerzos norteamericanos esto no se pudo concretar y el 4 de septiembre de 1970 Salvador Allende fue electo presidente de Chile con 36,3% de los votos, siendo confirmado por el Congreso pleno el 24 de octubre del mismo año.⁴³ Y el escenario comenzó a cambiar. Pascual, en la universidad, comprendió que la tarea que tenían que cumplir era grande y que, para llevarla a cabo, todos los esfuerzos eran necesarios.

Muchos estudiantes abandonaron la universidad para dedicarse a apoyar las labores que demandaba el gobierno, resguardados por ser invencibles, poder que solamente entrega la juventud. Muchos de ellos fueron enviados a áreas en las que ni siquiera tenían alguna experiencia, pero eso no importaba, ya que la finalidad era crear los espacios, aprovechar las instancias que se estaban abriendo y ocuparlas para el beneficio del pueblo.

Muchos otros no desertaron de sus carreras, pero cada vez estaban menos concentrados en sus estudios y más en las grandes labores que cumplían para el gobierno de la UP. Entre ellos estaba Pascual.

“Obviamente el objeto central de nuestras vidas era garantizar que triunfara el programa de Allende. Yo creo que todos dejamos tirados los estudios, perdimos años completos, tomábamos los ramos que se daban a primera hora porque después ya había que empezar a trabajar en la cosa política. En términos de productividad estudiantil fue nefasto, no avanzábamos nada, sobre todo los dirigentes. Fue un período muy intenso, no sólo el de la campaña, sino que ya inmediatamente después del triunfo sentimos que había que hacer tantas cosas,” rememora.

⁴³ Para ver un detalle de la evolución de los porcentajes de votos de cada coalición en las elecciones parlamentarias de 1969 y 1973, ver: VALENZUELA, ARTURO.1989. *El quiebre de la democracia en Chile*. Segunda edición. Santiago de Chile. Flacso. 322 p. Página 232.

Se levanta el clamor popular

Los militantes de izquierda tuvieron varias peticiones a las que responder. El gobierno necesitaba personas para que trabajaran en los organismos públicos, que entraran a la Academia Diplomática, a la Policía de Investigaciones. Para llenar esos cupos se recurría a los jóvenes, quienes buscaban algún interesado que quisiera trabajar en esas instituciones. Varios de los universitarios de esa época se fueron a trabajar a la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) o al Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), entre muchos otros organismos.

A través de los trabajos voluntarios, los estudiantes de escuelas industriales se encargaron de plantar toda la Pampa del Tamarugal y los universitarios construían pabellones de aves o de cerdos en las cooperativas de la reforma agraria. Así fueron pasando los primeros meses del gobierno.

Ya en 1971, el gobierno marchaba sin mayores problemas y aprovechando el buen momento que lo acompañaba. Mientras tanto, Pascual se casaba con Cristina Grau, quien también estudiaba en el Pedagógico, pero la carrera de Educación Básica. Se habían conocido en 1969, cuando ella ingresó a la Universidad de Chile, y entró a la Jota como independiente.

Empezaron a pololear a fines de 1970 y ya en agosto de 1971 se estaban casando. Cuando tomaron esa decisión los dos eran menores de edad: tenían 19 años y en esa época la mayoría de edad era a los 21, por lo que necesitaron autorización de sus padres. Hubo una serie de otros factores que influyeron en el matrimonio, pero la decisión nació espontáneamente:

“Nosotros éramos mucho más aventureros que los jóvenes de ahora. Nos casábamos por amor no más. Ahí veíamos como armábamos las cosas. La

primera casa que tuvimos fue una que nos dejó mi hermana. Ella se fue a trabajar a otro lado y nos dejó su casita ahí en La Florida”, dice Pascual.

En 1972 Grau comenzó a trabajar en una población como directora de un jardín infantil en la Villa 18 de Septiembre en la comuna de Lo Espejo. Esto se debía principalmente a que no había parvularias dispuestas a trabajar en poblaciones.

Este incipiente comienzo amoroso fue de la mano con los primeros meses de bonanza de la UP, donde los problemas sólo se vislumbraban a los lejos. El salario mínimo aumentó en un 66%, y el sueldo mínimo mensual en 35%. Al mismo tiempo, se produjo un aumento del gasto fiscal del 70% y el desempleo disminuyó, llegando a un 4,2% en 1971.⁴⁴

Pero este buen período duró solamente hasta 1972, cuando la situación se volvió cada vez más compleja. La inflación pasó de 28% en julio a 100%⁴⁵ en septiembre de ese año. El desabastecimiento, sumado a la fijación de precios, había terminado provocando grandes colas para comprar cualquier tipo de alimento, y para solucionar esto se buscó una alternativa en la que participara la población. Así nacieron las Juntas de Abastecimiento y Precios⁴⁶ (JAP). A todos estos problemas económicos se sumaron los paros de diversos gremios, entre ellos los camioneros y comerciantes, que buscaban paralizar el país.

⁴⁴VALENZUELA, ARTURO. 1989. *El quiebre de la democracia en Chile*. Segunda edición. Chile. Flacso. 322p. Página 144.

⁴⁵CORREA, S., FIGUEROA, C. “et al”. 2001. *Historia de Chile del siglo XX*. Santiago de Chile. Editorial Sudamericana. 407p. Página 268.

⁴⁶Las JAP nacieron como una forma de participación popular para solucionar el problema de la escasez de alimentos durante el gobierno de la Unidad Popular. La finalidad era que los pobladores pudieran solucionar el desabastecimiento a través de la participación y organización barrial. Es así como en las JAP los ciudadanos se organizaban para controlar el cumplimiento de los precios oficiales y la normalidad de la distribución de los productos.

Durante el verano de 1972 Pascual participó en los trabajos voluntarios con el Ministerio de Obras Públicas, en la Dirección de Riego. Fueron al pueblo de Cabildo en la región de Valparaíso donde había una represa de agua subterránea. Ahí, a pala y picota, hicieron aflorar el agua, la condujeron y transformaron eso en una obra de regadío.

En 1973, y con en el mismo ministerio, los estudiantes que participaban en los trabajos voluntarios estuvieron en las zonas rurales de Rengo, al sur de Rancagua, en una misión parecida: en una zona de vegas instalaron obras de drenaje de las que sacaron canales de regadío. En el primer año fueron cerca de dos mil estudiantes de distintos lugares, y en Rengo más de mil.

Además de esto, Pascual estaba inmerso en las tareas que la cotidianeidad le demandaba: Entre la lucha política, la defensa de las actividades del gobierno y la respuesta a las acciones de la oposición.

Con el sabotaje y el paro de camiones⁴⁷, la participación de los estudiantes fue bastante activa. “Nosotros poníamos los pionetas para los camiones, para cargarlos, y una cierta protección también. Además, estábamos en los centros de reforma agraria que se formaron. Los campesinos no tenían qué cosechar, y nosotros íbamos a participar, a lo que fuera: cosecha de maíz o de otros frutos. Íbamos patotas inmensas. Los mil días fueron una vorágine, una cosa muy intensa. Había que estar en la cosa universitaria, seguir con el proceso de reforma, garantizar que las universidades funcionaran y funcionaran bien. Avanzar en todo lo que era la impronta nuestra de estudiantes universitarios,

⁴⁷En octubre de 1972 la Confederación Nacional de Transporte, que reunía a 165 sindicatos de camioneros con 56.000 vehículos, realizó una paralización a la que se sumó el comercio mayorista y detallista, la industria, los taxis, estudiantes fiscales (FESES), la FEUC, entre otros. El paro se extendió por más de un mes, lo que trajo consigo un desabastecimiento de alimentos, materias primas, materiales industriales, combustible, etc. ya que los camiones eran la principal forma de traslado a lo largo del país. El gobierno intentó suplir esta carencia de transporte con 400 camiones que la Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO) requisó y con los pocos transportistas que no adhirieron al paro.

pero a la vez teníamos que estar ayudando en estas otras cosas,” recuerda Pascual.

“Nosotros íbamos en la cresta de la ola, francamente. Alguien construyó esa frase maravillosa: que queríamos alcanzar el cielo con la mano. Estábamos todos en eso, yo diría que no sólo los comunistas, sino toda la gente de la Unidad Popular”, comenta.

Pero el ir en la “cresta de la ola” de la ola duró poco, y desde la altura la caída es mucho mayor.

El martes negro

El 11 de septiembre de 1973, Pascual estaba en su casa con su esposa y su pequeña hija Claudia, de apenas un año. Él tenía 22 años. El joven matrimonio se mantenía con el dinero del trabajo de Grau, no pagaban arriendo y tampoco mucho en la universidad, solamente una cuota mínima.

Su malla curricular era flexible, por lo que tenía ramos de todos los años. Recuerda que “tenía toda esa dificultad de que el ramo pendiente primero me condicionaba los de después. La actividad política y de dirigente hacía que determinados ramos simplemente no los pudiera tomar y ahí se te iba complicando. Yo en un momento dado tenía que tener una opción de dedicar un año completo a sacar todos los rezagos para poder tomar el resto”.

Afirma que el golpe militar se veía venir desde hace algún tiempo producto de una gran cantidad de acciones desestabilizadoras y atentados. Es por eso que dentro de la FECH tenían un plan en el caso de que se llevara a cabo.

Temprano en la mañana de ese día, Pascual escuchó por la radio lo que pasaba. Sin cuestionarse, se dirigió hacia el lugar que se le había determinado en uno de los tres frentes designados por la FECH para “resistir”: la Facultad de Medicina, el Pedagógico y la Facultad de Ingeniería. A esta última debía dirigirse Pascual.

Una vez ahí, estaba en constante comunicación con los otros dos puntos de la universidad. Los casi mil estudiantes que se encontraban allí estaban atentos, esperaban que se alzara algún tipo de resistencia para así sumar sus fuerzas y defender el gobierno por el que tanto había luchado.

Los militantes de la UP pensaban que, al momento del golpe, se realizaría un quiebre dentro de las Fuerzas Armadas entre los insurrectos y los constitucionalistas. Cuando eso se produjera ellos tenían que respaldar a los militares e incluso acoplarse a ellos. “Previo al golpe se hicieron muchas actividades en que aprendimos, de algún modo, el uso de armas. Pero no teníamos armas, no teníamos nada, unas cuantas pistolitas, y unas escopetitas de caza que, me acuerdo cuando hicimos el balance en ingeniería, era ridículo y estábamos rodeados de regimientos. No teníamos mucho que hacer. Pero eso era lo que estaba pensado, no existía ni un ejército guerrillero, ni un plan para tomarse el poder de los partidarios de la Unidad Popular. Ese era el concepto central: había que ayudar a los militares constitucionalistas,” recuerda Pascual.

Pero la resistencia nunca llegó, salvo algunos pequeños focos que prontamente fueron aplacados.

Vivieron todo el proceso del golpe en la facultad, allí supieron del bombardeo a La Moneda. Cerca del mediodía comenzaron a evacuar la universidad. Una

vez que todos se habían ido y solamente quedaba el núcleo directivo de la Jota, los jóvenes se dirigieron a la calle Ejército, donde se quedaron en el departamento de la abuela de Alejandro Jiménez, quien había sido en 1971 presidente del Centro de Estudiantes del Pedagógico.

Hasta la noche de ese 11 no se habían enterado de la muerte de Allende, y en su ignorancia, pensando que el presidente seguía vivo, tenían la esperanza de que la situación podía revertirse de alguna forma. Pero una vez en el departamento se enteraron de todo. Allende había muerto y ellos lo interpretaron como un asesinato.

Así pasaron la noche y quedaron a la espera de información que pudiera indicarles alguna suerte de resistencia a la que pudieran sumarse. Los estudiantes pensaban que podrían resistir, siempre confiando que una fracción de las Fuerzas Armadas se rebelaría en contra del golpe, pero esto nunca ocurrió.

El día 12, aprovechando el breve levantamiento del toque de queda, Pascual fue en busca de un *vínculo*⁴⁸ por los alrededores de calle Matucana, pero el vínculo nunca llegó y él decidió volver al departamento donde se quedó por una semana más. La tensión y el miedo se podían respirar y la complejidad de la situación era cada vez peor con cientos de militares en las calles. Finalmente se fue a una de las casas de seguridad que tenían asignadas en el caso de que ocurriera un golpe de Estado.

⁴⁸En un vínculo callejero cada uno lleva una señal y una contraseña. Una de las señales más comunes era el Super 8, el diario debajo del brazo izquierdo o un yogurt. Se acostumbraba hacerlo en recorrido entre dos calles. La contraseña era la respuesta a alguna pregunta que se hacía en el contacto, para reconocer a la persona, la respuesta tenía que ser absurda y no tener relación con la pregunta. Había otro tipo de vínculos, en los que llegaba una persona a proponer una conversación con algún miembro de la dirección de la Juventud. En ese caso, este primer vínculo fijaba una fecha, hora y una casa para la siguiente reunión. Para los vínculos en casa existían las señales de normalidad. Por ejemplo, una señal de normalidad era la ventana del segundo piso abierta y la toalla colgando afuera.

Mientras tanto, su esposa y su hija estaban en casa. Por ese tiempo vivían con Benito, uno de los hermanos de Martín, su esposa y el hijo de ambos. Benito era dirigente sindical y trabajaba en la empresa Horizonte, donde se imprimía *El Siglo*. Pero por las designaciones previas al golpe de Estado a él le correspondía estar en el cordón Vicuña Mackenna, en la textil Comandari. Fue por eso que en su casa quedaron solamente las dos mujeres con los dos niños.

Pasados los primeros días volvieron a comunicarse y supieron la suerte que había corrido cada uno de los miembros de su familia. Como muchos otros, pensó que el golpe duraría poco. Se escuchaban rumores que decían que el ex Comandante en Jefe del Ejército, general Carlos Prats⁴⁹ iba cruzando la cordillera con tropas. Pero esa idea se fue alejando con el tiempo. Fue el pasar de los meses lo que le mostró que la dictadura era para largo, pero siempre con la esperanza de que no podía durar tanto. Todo el mundo tenía los ojos puestos en Chile.

En las primeras semanas luego del golpe, Pascual se encontró con un compañero de la universidad caminando por Av. Matta. Era Alfonso Chanfreau, militante del MIR. “Él estaba igual que yo, desconcertado. Acordamos que la primera semana de cada mes, en un día determinado nos íbamos a encontrar ahí en el mismo lugar, que era más o menos Av. Matta con San Diego. Nos encontramos un par de veces y de pronto no vino más y desapareció”, recuerda Pascual. Chanfreau había sido detenido por la DINA, y pasaría a ser uno más de los detenidos desaparecidos.

⁴⁹Carlos Prats fue nombrado Comandante en Jefe del Ejército por Eduardo Frei Montalva luego del asesinato del general Schneider. Prats, al igual que su antecesor, era un militar constitucionalista, que sostenía que los uniformados no debían interferir en la política. Durante el gobierno de Salvador Allende fue Ministro de Defensa, Interior y Vicepresidente de la República. En agosto de 1973 renunció a su cargo y fue sucedido por Augusto Pinochet, quien también era considerado constitucionalista hasta el día del golpe de Estado. Carlos Prats se exilió en Argentina el 15 de septiembre, país donde fue asesinado junto a su esposa, Sofía Cuthbert, el 30 de septiembre de 1974 por la DINA.

“Después cuando uno se entera [de la detención] te baja el pánico y empiezas a sudar helado. Uno tomaba riesgos, a pesar de que éramos de organizaciones distintas, nos habíamos peleado unas cuantas veces, pero no dudamos en que nos podíamos servir el uno al otro, en ayudarnos en ese momento de reconstitución, los primeros períodos,” agrega.

En los días posteriores al 11 de septiembre la población El Olivo, en el paradero 40 de Gran Avenida, donde vivía Pascual, su esposa y la familia de su hermano, fue allanada varias veces por la Fuerza Aérea. Es por eso que no volvió inmediatamente y se demoró varios días en regresar a su casa.

“Mira, nos cambió la vida, se fue todo a las pailas”, le dijo a su esposa cuando volvieron a verse. “Estaba claro que yo no podía volver, que no podía volver por un buen tiempo,” agrega. En los meses siguientes empezaron a llegarle noticias de que lo buscaban: “A la gente de Medicina le preguntaban por mí, por los dirigentes de la FECH, entonces tú te vas conformando un cuadro en que dices: ‘no puedes normalizar no más’”.

El matrimonio conversó sobre la situación y lo que podría pasarle a Pascual en el caso de que lo detuvieran, “pero nunca surgió decir: pucha, qué vamos a hacer, no podemos seguir así. Era como esto es lo que nos tocó y se aceptaba”, recuerda Pascual.

Por un breve período Cristina y Claudia se fueron a vivir con los padres de Pascual. Pero tras este corto lapso decidieron volver a juntarse. No podían volver donde habían vivido, por lo que arrendaron una casa y volvieron a vivir juntos por algún tiempo.

A Grau la llamaron de la Junta Nacional de Jardines Infantiles donde trabajaba para que se reintegrara lo más pronto posible. Al gobierno militar le interesaba que los jardines infantiles comenzaran a funcionar rápidamente como una señal de normalidad, y así ella comenzó a regular su situación.

“De ahí hubo un movimiento, [las personas con que ella trabajaba] le cambiaron los papeles, me hicieron desaparecer a mí de la ficha de la JUNJI y estuvo 10 años trabajando. Hay fotos en la casa con la Lucía Hiriart de Pinochet condecorándola y cosas así. Son las cosas que alguien no se imagina, pero que ocurren. O sea en medio de ese caos y yo rebuscándola, en distintos lugares, en distintas casas. Pero inmediatamente ella asumió el tema de nuestra hija, y la cobertura de la familia, y yo ya estaba un poco fuera. Y asumimos que yo iba a ser clandestino, por un tiempo, no toda la dictadura”, cuenta Pascual.

En ese contexto, pasó a la clandestinidad. No cambió su aspecto físico, pero sí constantemente de vivienda. Pasó por pensiones, distintas casas de seguridad, la casa de su hermana e incluso la de su esposa. También dejó su identidad y usaba documentos falsos y chapa.

Así lo explica Rolando Álvarez: “Al introducirse al entramado clandestino, los individuos vieron afectados, en mayor o menor medida, el ámbito familiar, las amistades, los estudios, el trabajo, el lugar de residencia, la forma de entender la vida, el compromiso político, entre otros aspectos. Todo esto debe ser entendido en el marco de una relación cara a cara, cuyo objetivo final era el enmascaramiento de su real actividad política”.⁵⁰

⁵⁰ALVAREZ ROLANDO. 2008. *Clandestinos 1973- 1990. Entre prohibiciones públicas y resistencias privadas*. En: GAZMURI, C., SAGREDO, R. (Eds.) *Historia de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo*. Santiago. Taurus. Tomo III. Página 266.

En los primeros tiempos posteriores al golpe se fue a vivir a la casa de unos amigos españoles, que eran republicanos como sus padres. Esta era una de sus casas de seguridad, las que tenía preparadas en el caso de una asonada golpista.

Durante el tiempo que estuvo allí lo mantenía la familia donde se estaba quedando. En los años que vinieron después conseguía recursos con amigos y la Jota comenzó a entregar ayuda al equipo que había asumido la conducción.

Además, trabajaba en lo que encontrara: vendiendo artículos de escritorio, en una imprenta, y en lo que fuera.

Muchos de los estudiantes universitarios intentaron volver a sus carreras luego de que abrieran sus facultades. Pero no fue el caso de Pascual: “Se pasaban los datos, si podían volver o no. En el caso nuestro [de los militantes del PC] no volvimos a preguntar, sabíamos que estábamos expulsados y por tanto ni intentamos aparecernos”, comenta.

La normalización de las facultades y las universidades no fue un proceso que se realizó de una vez. La Facultad de Economía de la Universidad de Chile volvió a las tres semanas del golpe, mientras que la Facultad de Filosofía de la misma universidad, donde estudiaba Pascual, restableció la normalidad un año después.

El primer día de clases en la Facultad de Economía, Pascual y otros militantes de la Jota, entre los que estaba Manuel Riesco⁵¹, decidieron hacer un

⁵¹Manuel Riesco es ingeniero civil industrial. Fue presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería entre 1969 y 1970 y vicepresidente de la FECH entre 1971- 1972. Fue uno de los fundadores del MAPU y en 1972 ingresó a las JJ.CC. Fue un importante dirigente de las Juventudes y posteriormente del PC durante la dictadura. Actualmente es vicepresidente del Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo(CENDA).

mitting en la facultad. Como recuerda Pascual: “En el casino de la escuela se paró Manuel Riesco a hacer un discurso y obviamente llegó el aviso de que venían los milicos, los pacos, así que tuvimos que salir rápido. Bueno el Manuel era de buena familia, así que por ahí fue protegido, pero intentamos muchas veces hacer acciones que fueran más allá”.

A pesar de no ser un estudiante de la universidad seguía realizando actividades allí. Hicieron un periódico en la universidad que se llamó *El Tábano*, en honor a un medio de comunicación que se había inventado durante la revolución rusa. El periódico era solamente una hoja y unos 40 ejemplares. En el plano de las manifestaciones intentaron celebrar el Día Internacional de los Trabajadores y el 1º de mayo de 1974 se juntaron en la Plaza Bulnes, La mayor alegría fue que se vieron entre los militantes, porque nadie se atrevió a dar el primer grito, por lo tanto no hubo manifestación.

Fue dirigente clandestino de la Jota hasta 1976, año en cayeron dos sucesivas direcciones del PC. Las desapariciones comenzaron desde la JJ.CC., donde fue descabezada la dirección y parte de sus miembros empezaron a colaborar con los organismos represivos de la dictadura. Rolando Álvarez revive este episodio en su libro “Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista”:

“El primero en caer en manos del Comando Conjunto⁵² fue Luciano Mallea [encargado de Finanzas], el 30 de septiembre de 1976. Fue trasladado a la ‘Firma’⁵³. Allí la sesión de tortura, dirigida personalmente por Roberto Fuentes

⁵² El comando conjunto comienza por la coordinación del Servicio de Inteligencia de la Fach, de la Armada, de Carabineros y por un corto período del Ejército. Comenzó a operar de forma unificada en 1975 gracias a los agentes de Inteligencia de la Fach.

⁵³ La firma era un recinto clandestino de detención. Antes del golpe de Estado era el local del periódico partidario de la UP *El Clarín*.

Morrison ('Wally'), se inició rápidamente (...) La resistencia de Mallea flaqueaba, más aún cuando entre sus pertenencias encontraron un papel con un mensaje de 'Pepe', con una dirección precisa en donde juntarse. 'Pepe' era nada menos que Alfredo Vargas, el máximo dirigente de la Juventud en el país. Tres días más tarde, Mallea, torturado sin parar, colaboró y participó en la detención de Vargas. Los agentes lo llevaron a la casa señalada en el papel encontrado entre sus pertenencias. Allí '...me sentaron en el living comedor, una pieza bastante chica. 'Lolo' (oficial de carabineros Manuel Muñoz Gamboa) y 'Wally' se quedaron conmigo. Alguien por radio informó: 'el sujeto va en camino'. 'Wally' apretó su ametralladora. El 'Fanta'⁵⁴ participó desde la calle identificando a Vargas, a quien se anunció ya muy cerca. Vargas golpeó y le abrí. Me saludó y sacó unos papeles. En ese instante salieron del dormitorio 'Wally' y 'Lolo' y el primero dijo: 'Paremos el hueveo, tranquilitos no más...'.⁵⁵

Durante la sesión de torturas Alfredo Vargas asumió que sabía cómo llegar hasta Carlos Contreras Maluje, encargado universitario de la Jota. Contreras fue detenido el 2 de noviembre de 1976, y dijo a los torturadores que tenía un vínculo con Leandro Arratia, encargado del Frente de Pobladores. Al día siguiente fueron a la intersección de las calles Nataniel Cox y 10 de julio.

Contreras Maluje fue jefe directo de Pascual. "Cuando estaba siendo torturado, él inventa que tiene un vínculo en la calle, lo llevan ahí y lo dejan para que haga contacto. Él se tira a un bus, que lo atropella y finalmente se lo llevan gravemente herido. Entonces ahí se produce una desazón tremenda porque finalmente si yo estoy vivo es porque ese compañero fue capaz de hacer ese acto heroico. Son cosas que a uno lo marcan fuertemente. Él dio su vida para

⁵⁴ Miguel Estay Reyno, conocido como "El Fanta", comenzó a militar en la Jota en 1969 y formaba parte del grupo de Inteligencia de las JJ.CC. Durante 1974, en la clandestinidad, pasó a formar parte del PC, siendo detenido en 1975. En 1976 fue liberado a cambio de entregar información sobre sus compañeros.

⁵⁵ÁLVAREZ, ROLANDO. 2003. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista*. Santiago de Chile. LOM. 272p. Página 232.

salvar a varios, no solamente a mí, sino a varios que trabajábamos con él”, cuenta Pascual.

Esto provocó que durante un año no existiera conexión entre los militantes, lo que si bien no limitó su actuar, sí desorganizó los encuentros y las acciones que pudieran realizar en conjunto.

Por esa época en las Juventudes Comunistas estaban planeando la salida de Pascual y de otros dirigentes públicos que estaban en el trabajo clandestino del país. Esta medida se tomó tras la detención de Manuel Guerrero⁵⁶, encargado de cultura y deporte, quien fue baleado en la calle.

La idea era que, junto a su familia, salieran por un tiempo. Preparándose para el viaje, Pascual tenía una rutina que era conocida por las personas con las que él se relacionaba. Entre esas personas estaba una joven de Temuco que era el contacto que él tenía con Contreras Maluje. Un día apareció la joven para comentarle que estaba preocupada: Contreras no había llegado al vínculo que tenía con ella, pero le preocupaba más aún el encuentro que había tenido hacía algunos días con uno de los militantes de la Jota que estaba preso. “Se lo encontró en la calle y él le dijo que estaba la *cagada*, y que había caído no sé quién y no sé cuánto. Bueno él también había caído, pero andaba suelto, andaba probablemente delatando”, recuerda Pascual.

⁵⁶Manuel Guerrero era profesor normalista, durante el gobierno de Allende fue el encargado de la Organización Nacional de Trabajos Voluntarios. Formaba parte de la dirección de las JJ.CC. que se configuró después el golpe de Estado. Fue detenido el 14 de junio de 1976 por el Comando Conjunto y en la detención fue herido de bala en el pecho, fue torturado y debido a la herida lo trasladaron hasta el Hospital de Carabineros donde continuaron las torturas. Posteriormente lo trasladaron a Cuatro Álamos. Fue liberado el 19 de noviembre de 1976. Tras su liberación se fue exiliado a Suecia donde vivió seis años. En 1982 volvió a Chile y comenzó a trabajar en la Asociación Gremial de Educadores de Chile. Dos años más tarde fue secuestrado de la puerta del Colegio Latinoamericano de Integración, donde trabajaba, junto a José Manuel Parada. Fueron llevados al cuartel de la Dirección de Comunicaciones de Carabineros (DICO CAR) en calle 18 donde fueron torturados. El 30 de marzo de 1985 aparecieron los cuerpos de Guerrero, Parada y del publicista comunista Santiago Nattino camino a Quilicura. Habían sido degollados.

Tras este episodio, muchos comunistas decidieron asilarse o consiguieron salir del país. Pascual no quiso hacerlo, ya que, con recursos de su familia y de amigos, logró mantenerse. Un año después de esto se revinculó con el partido enviando un mensaje a través de las personas que trabajaban en la Vicaría de la Solidaridad.

Esos fueron de los tiempos difíciles, pero a pesar de eso, Pascual comenta que la clandestinidad no es como se ve en las películas: muchas veces se juntaban, hacían un asado, podía ir a la celebración de un cumpleaños. “No era todos los días, pero de repente podía ver a alguna gente y yo creo que eso ayuda a llevar la situación. La clandestinidad es durísima, pero tampoco es esa imagen tétrica de que anda todo el mundo loco, enfermo de perseguido”, cuenta Pascual.

Sin embargo, la carga emocional que significaba estar lejos de la familia, vivir escondido y siempre mirando por sobre el hombro tenía que descargarse de alguna forma. En una ocasión y junto a algunos amigos armaron un club de fútbol: el Liverpool. En calle Los Tres Antonios con avenida Grecia, en la comuna de Ñuñoa, hay unas canchas que son las mudas testigos de cómo unos jóvenes llenos de sueños, temores y preocupaciones descargaban sus tensiones en una *pichanga*. Lo usaban para dejar de pensar, para sacarse de la cabeza la idea de que los podían llevar detenidos, de que los podían encontrar. Sí solamente pensara en eso, la paranoia y la persecución no lo habrían dejado vivir, dice Pascual.

Pero esto era un gran riesgo. En una ocasión, uno de los que conformaba el club cayó detenido. Posteriormente, cuando lo soltaron, volvió a jugar al Liverpool y ahí todos comprendieron que el club había terminado.

Así era Pascual. “Yo siempre fui relajado, no era de los tipos más hiper disciplinados, entonces creo que esa soltura de vida también me ayudó a llevar estas cosas. Nunca he sido paranoico, entonces nunca me dio el ataque. O sea, cuando yo sentí que me perseguían era porque me perseguían, entonces eso también te ayuda porque hubo mucha gente que se enfermó, es fácil enfermarse. Yo creo que no tengo ese problema, debo tener otros más, pero paranoico no soy. Era bastante realista, me permitía hacer mis cosas de indisciplina, pero era cuidadoso igual, cuidadoso, riguroso,” dice Pascual.

Supo que lo seguían por una colaboración que las Juventudes Comunistas tenían con el MIR. Éstos últimos habían armado un sistema para interceptar las comunicaciones de la DINA, y ocasionalmente les enviaban informes que podían ser de militantes o informaciones del PC. En uno de esos informes estaba el relato de un seguimiento que le hicieron a Pascual.

“Cuando uno lee el relato te da más susto que cuando te pasó el incidente”, dice Pascual. “Finalmente la humanidad se impone a la pérdida, por así decirlo, entonces uno no deja de hacer cosas que no tendría que hacer. Lo de juntarme con Alfonso [Chanfreau] no lo debería haber hecho, nunca, está dentro de los manuales, está prohibido, pero lo hice porque era un compañero de facultad. Esta colaboración del MIR con la Jota tampoco se debía hacer, pero se hacía. Se hacía porque estábamos viviendo una situación compleja todos y, finalmente, tú confías en tus amigos. Lo más probable es que las personas que entregaban la información se la pasaban a gente de la Jota o del partido con los que eran amigos. Yo era amigo de Alfonso, por lo tanto yo no iba a dudar de él, que me iba a entregar ni mucho menos, pero claro no me enteré de que estaba preso después de dos meses, de dos vínculos en que no llegó”, comenta Pascual.

En su tiempo de clandestinidad se hizo una rutina en la que pasaba gran parte del día trabajando en lo que fuera que tuviera en ese momento y volvía en la noche a su casa de seguridad. Fue en esa época cuando aprendió a tejer a máquina, cortar ropa y hacer la costura de los tejidos.

Sus estudios habían quedado suspendidos. Sabía de compañeros suyos que fueron detenidos sólo por ir a preguntar en qué estaba su situación. La frustración que eso le provocó se sumaba a todos los otros aspectos de su vida que fueron trastocados, pero ese no era el momento de echarse a morir.

Cerca del año 1977, Pascual se pasó de la Jota a trabajar en la clandestinidad dentro del partido.

¿Qué se puede hacer con el amor?

Durante la época de clandestinidad, hubo períodos en los que Pascual cortó todo lazo con su familia para no arriesgarla. Sin embargo, también existieron meses en que vivía junto a su esposa, cambiándose constantemente de casa, escondiéndose y moviéndose. Para ellos la situación no fue tan compleja porque tenían un ingreso económico constante que era el sueldo de Grau, quien tenía un trabajo estable en la Junta Nacional de Jardines Infantiles.

“Nosotros arrendamos un tiempo una casa y después compramos un sitio afuerita de la población La Bandera, y ahí nos construimos una vivienda de madera. Ahí estábamos bien, un tiempo. Los niños se quedaban con una señora que los cuidaba y alguien llegó preguntando por mí, que era amigo mío, que me había conocido en la U. Obviamente eso fue una alarma y me obligó a salir de esa casa. Después volvimos a peregrinar, buscando distintos lugares. Hay períodos donde simplemente no nos vimos, hay casas donde vivió mi mujer

que yo nunca conocí. Pero era una cosa de cambiarse muchas veces, al menos una vez en un año, hasta dos veces en un año cambiarse de casa, por esto de que se iban creando algunos indicios y algunas cosas que podían significar problemas,” dice Pascual.

Lo que él nunca transó fueron las reuniones con su esposa. En esos momentos aprovechaban para darse ánimo, para contenerse y quererse. Eran sus pequeñas vacaciones, un refugio de amor en un mundo que se les venía encima.

Durante los 17 años de dictadura fueron aproximadamente siete los que vivieron juntos, pero por períodos. Aun en esas ocasiones en que podían estar juntos como familia y compartir el día a día, no podía evitarse la tensión producto de la clandestinidad de Pascual. Esto algunas veces complicó la convivencia, pero el amor, el cariño y los ideales compartidos podían más.

Uno de los más largos períodos que vivieron separados fue por el año 1983. En esos años Grau postuló a un subsidio, fue al edificio Diego Portales (actual Gabriela Mistral) y habló con la asistente social. “Ella fue y le contó un cuento a la asistente social y le dijo: ‘Mira, mi marido es un desgraciado, quiero sacar la casa, pero quiero que esté a nombre mío. Nos estamos separando’ y la asistente social le dijo: ‘ya, no te preocupes, te voy a poner soltera’,” comenta Pascual.

Dos años después, y luego de conocerse el brutal asesinato de José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino, Pascual es sacado de forma clandestina y el partido le da como tarea hacer una gira. “Ahí se me planteó que saliera porque era gente muy cercana. José Manuel era estudiante de sociología, dirigente de la Jota en la Facultad de Filosofía y Educación, y

Manuel Guerrero era dirigente del central de la Jota, y había estado a cargo de la oficina de trabajos voluntarios,” dice Pascual.

Salió de Chile por el Paso Los Libertadores usando un carnet falso que tenía su huella, pero con los datos de uno de los hermanos de su esposa, Claudio Grau. Allá lo esperaba un equipo que preparó su salida. Pasó un tiempo en Buenos Aires, recorriendo la calle Corrientes, visitando restaurantes, esperando la salida y limpiándose de posibles seguimientos. Al tiempo después salió con rumbo a Moscú, donde el partido le armó una gira con la que recorrió prácticamente toda Europa.

Su tarea era promover la solidaridad con Chile y explicar lo que se vivía en el país. Era vital la actualización de lo que pasaba al interior con los comités en el extranjero, ya que eran ellos los que entregaban solidaridad y ayuda material a Chile, lo que permitía la subsistencia de los militantes.

Volvió al país tres meses después. En el regreso en bus iba leyendo un libro de Hernán Ramírez Necochea⁵⁷, que dejó en la solapa de su bolso. Poco tiempo antes del regreso de Pascual, un grupo de jóvenes volvía del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes⁵⁸ y traía grandes cantidades de literatura, material que fue requisado. Tras ese incidente, la policía en la frontera tenía especial cuidado con las revisiones, y fue por eso que, al subirse a los controles de rutina, un inspector del Servicio Agrícola Ganadero (SAG) vio el libro y dio cuenta a la policía.

⁵⁷Hernán Ramírez Necochea era profesor de historia y militante del PC desde el año 1934. Tras el golpe de Estado fue exiliado y se radicó en París. Murió en 1979.

⁵⁸ El Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes es organizado por la Federación Mundial de Juventudes Democráticas. El evento se realiza cada cinco años desde 1947. La primera reunión fue en Praga, entonces República Socialista de Checoslovaquia. La cita está orientada al debate político y a diversos temas que van cambiando conforme el panorama mundial. En 1985 el festival se desarrolló en la Unión Soviética.

Detuvieron el bus, bajaron a Pascual y decidieron llevarlo detenido hasta Santiago. Un policía lo acompañó durante todo el viaje. Una vez en la capital sería enviado a extranjería y le harían el interrogatorio de rigor. El policía que lo acompañaba se relajó, ya que solamente era una detención por literatura indebida y se levantó del asiento a conversar con las personas que iban atrás.

Fue en ese momento que una joven de unos asientos más adelante se acercó a Pascual y le preguntó qué era lo que pasaba. “Me detuvieron porque me pillaron unos libros que traía”, fue la respuesta. Ella le preguntó en qué lo podían ayudar y arriesgándose, Pascual le dijo que él le pasaría por debajo del asiento un porta documentos que tendría que entregarle a alguien en el terminal.

Le pidió también que le explicara a su familiar lo que le había pasado, describió físicamente a la persona que debía entregarle los documentos y confió. En ese momento se sentía totalmente entregado a su suerte y el pensamiento que más pasaba por su cabeza era que no saldría de eso.

Una vez en Santiago lo llevaron a extranjería y posteriormente a la Dirección General de Investigaciones en la calle General Mackenna, donde lo interrogaron. “¿Quién soy tú? ¿Quién es tu mamá, tu papá, tu señora? ¿Quiénes son tus hijos? ¿Dónde estudiaste? ¿Qué hiciste en Argentina durante estos meses?”, eran las preguntas que le espetaban los policías y una a una Pascual iba respondiendo e improvisando.

Mientras tanto su familia había recibido el mensaje y supo lo que pasó con él. Tenían un amigo que trabajaba en Policía de Investigaciones y a él acudieron para que los ayudara.

Tras el interrogatorio pasó a control de huellas y al calabozo, donde estuvo durante la noche. “Cerca de las siete de la mañana sentí que abrieron el calabozo. Obviamente no había dormido nada, la adrenalina te pone más lúcido que nunca, y entra alguien que en vez de decirme Claudio, que era la persona que estaba suplantando, me dice Martín y yo pensé: ‘cagué’”.

Era un amigo de su cuñado que le preguntó qué le habían hecho, cómo estaba y le contó que no lo trasladarían. Volvió a quedarse solo cuando llegó otro policía: el control de huellas decía que no había problemas y podía irse.

Pascual atribuye esto al detective amigo de su familia. “Algo hizo este amigo que la Sección Huellas [del Departamento de Asesoría Técnica] no entregó el informe al momento que yo fui puesto en libertad, porque era un incidente menor”. Para seguir con el personaje que se había creado, antes de salir en libertad se acercó al policía y le pidió los libros que traía de Argentina. “Ándate no más”, fue la seca respuesta que recibió del uniformado. Salió del cuartel y se fue a la Vicaría de la Solidaridad a dejar constancia de lo ocurrido. Este incidente significó que tuviera que pasar a la más estricta clandestinidad por un largo período de tiempo.

Durante los lapsos que estuvieron separados, Pascual y Grau se juntaban aproximadamente cada dos meses. Él le mandaba un mensaje con alguna persona cercana a ella o quedaba la fecha y el lugar fijado desde la última vez que se veían. Tenían una rutina previa al encuentro para revisar que nadie los siguiera: “Ella llegaba a un lugar, caminaba por ese lugar y yo ya estaba ahí y la iba viendo desde cierta distancia de que no tuviera seguimiento. Después de un recorrido, no tan largo tampoco, no era tan espectacular, la verdad es que uno mirándolo ahora dice que si nos hubieran querido agarrar nos agarran de todas

maneras, y después de haber visto como fueron las cosas, pero en ese momento nosotros lo considerábamos suficiente”, recuerda Pascual.

Fruto de estos encuentros y de las fechas en que vivieron juntos nacieron dos hijos más: Alejandra, en 1974, y Daniel en 1979. Cada uno de ellos vivía de distinta forma la ausencia del padre. Pero Pascual intentaba estar presente en la medida que podía. Cada vez que se juntaba con Grau aprovechaba para enviarles cartas y regalitos, les escribía como que estuviera en otro país, pero seguía siendo difícil, puesto que no se veían. Pascual se estaba perdiendo los años formativos de sus hijos, muchas veces no escuchó la primera palabra, ni vio los primeros pasos, no supo de los problemas en el colegio, ni los hizo dormir.

“Eran distintas situaciones: la Claudia no sabía todo, pero si entendía lo que estaba pasando y sentía que ella era la que tenía que proteger; la Alejandra, yo creo que se refugió un poquito en la niñez, como que se negaba a crecer, entonces se mantenía un poquito al margen, refugiándose en sus cosas; y el chico no entendía nada, incluso la mamá pasaba susto, porque algún vecino le preguntaba y tu papá, y él decía: ‘no, mi papá es súper *capo*, y empezaba a hablar, a contar historias, pero chiquitito. Pero se suponía que el papá había abandonado la familia, ese era el cuento”, rememora Pascual.

Claudia, la mayor, pasó a ser un apoyo para su madre, ya que fue la primera en tomar conciencia de la situación que se vivía. Por lo mismo, comenzó a militar en la Jota desde la enseñanza media, lo que también le significó ser objeto de persecución política. Pascual comenta, mirándolo desde hoy, que su relación siempre fue buena a pesar de perderse parte importante del desarrollo de su hija y que el papel de ella como dirigente social y estudiantil “se

constituye hasta hoy en un tema en común que produce un intercambio de opiniones políticas entre ambos”.

Un viejo que fuera comunista

Han pasado más de 40 años desde septiembre de 1973 y Pascual, sentado en su oficina del Ministerio del Trabajo, donde es asesor del Subsecretario, responde con cara amable al hablar de sus hijos: “Obviamente fue una situación compleja. Yo diría que para Claudia ser el apoyo de su mamá le marcó el carácter, pero yo después lo conversé con los hijos, les dije que yo sentía que estaba en deuda. Ellos dijeron que lo entendían, que lo asumían. Yo siempre esperé una pasada de cuenta, pero no hubo. Nunca ninguno de mis hijos me dijo: pero tú estuviste harto tiempo fuera, no te preocupaste, a pesar de que yo creo que ellos resintieron el tema”.

Aun hoy tiene aprehensiones con comentar ciertas cosas de lo que hizo en esa época, sobre todo con su familia y con Cristina Grau, con quien continúa casado. “Uno conversaba esencialmente con los compañeros y compañeras sobre lo que le pasaba. Creo que mi mujer no se ha enterado ni del 5% de las cosas que yo hice, todavía yo no hablo. ¿Por qué, para qué, para qué traer angustia? Ella no sabía lo que yo hacía, en lo que estaba metido y aunque estuviera con complicaciones no le contaba, o sea más encima cargarle mis angustias, era como harto”, comenta Pascual.

Sobre el golpe y la dictadura que vino después, reconoce que fue algo preparado, que tenía como objetivo fundar un Estado y una sociedad nueva, centrada en el liberalismo de ultranza y que, para lograr eso, necesitaban una política del terror muy fuerte. Un régimen que hiciera funcionar el modelo en la

desesperanza y la desolidaridad. “El gran golpe de la dictadura es destruir los sueños, aplicarte un shock que te entregas”, reflexiona.

Las implicancias que tuvo para él la dictadura abarcan todo. Desde su vida familiar, sus estudios, su trabajo. Martín Pascual no existió durante 17 años. Recién en 2006 terminó su carrera universitaria, pero no retomó la pedagogía, sino que estudió Ciencias Políticas en la Universidad ARCIS. Todos sus documentos de la carrera anterior se perdieron. Solamente encontró tres comprobantes de ramos que realizó en la Universidad de Chile.

“Yo nunca me sentí absolutamente frustrado. Soy el único de seis hermanos que pasó a la educación superior, por tanto para mí el hecho de no tener una carrera universitaria nunca me angustió, pero sin duda es parte de lo que te complica. Además, tengo una laguna previsional de 17 años, cuestión que hoy estoy tratando de reponer. Por suerte tenía cotizaciones en el antiguo sistema de algunos trabajitos que había hecho y eso me permitió volver al IPS [Instituto de Previsión Social], pero todavía no completo los 20 años que necesito para poder jubilar. Mi vida laboral previsional se recupera recién en 1996, “ reflexiona.

Hoy se reconoce de izquierda, pero ya no milita. Dejó el PC en 1995 porque no estaba cómodo, sentía que faltaba confianza y fraternidad, elementos que reconoce fundamentales en un militante comunista. A esto se sumaron diferencias políticas: Pascual era de la idea que, una vez en democracia, el PC debía integrarse rápidamente al escenario electoral, pero dentro del partido había mucha resistencia a eso. Cuando sintió que la relación se había quebrado dio un paso al lado y no siguió militando, al tiempo después se borró del registro.

A pesar de eso sostiene con una sonrisa que en los momentos complejos que vivió en su juventud nunca pensó dejar el PC. “Uno se involucra y empieza a hacer las cosas, no se las pregunta 20 veces. Los niños no me vieron por períodos bien largos, entonces uno podría ponerse a pensar: ‘claro soy un padre ausente, los niños se están criando sin mí, estoy arriesgando su propia vida’. Pero la verdad, vives en un entorno en que están todos en lo mismo, está todo el mundo jodido y se empieza a convivir con situaciones en las que la gente se va detenida, muchos desaparecen, algunos mueren y lo que se le va produciendo a uno con esas situaciones. A muchos de nosotros no nos pasó nada y por lo mismo seguimos actuando. Finalmente uno dice: ‘en estas circunstancias no puedo salir corriendo, estoy aquí, soy responsable”.

EN UNOS POCOS AÑOS NOS DIERON VUELTA EL MUNDO

En el Ministerio de Justicia, en una pequeña oficina se encuentra Oriana Zorrilla. Es periodista, pero hace años que no trabaja en comunicaciones. Actualmente se encarga de hacer correcciones a textos jurídicos y folletería sobre la Ley de Responsabilidad Penal Adolescente o textos sobre la infancia vulnerable. Es de baja estatura y rubia. Siempre ha sido rubia, y por eso sus compañeros del PC la conocen como la *Rucia*.

Tiene 66 años. Milita en el PC desde los 11 años, pero reconoce que el ser de izquierda ha estado desde hace mucho tiempo en su familia.

Sus padres, Ramón Zorrilla y María Novajas, ambos militantes del PC, mantenían una activa vida política, lo que era un ejemplo a seguir para Oriana, la menor de sus dos hijas.

Ramón Zorrilla era obrero gráfico, hermano de Américo Zorrilla⁵⁹. María Novajas, dueña de casa. Oriana recuerda que su familia era muy unida en todos los ámbitos, tanto en la vida militante como en la cultura y comenta que los obreros gráficos, oficio que tenía su padre y sus tíos, eran personas ilustradas, que armaban libros, revistas y leían mucho.

“Yo y mis primos no necesitábamos recurrir tanto a los libros porque hacíamos nuestras tareas los fines de semana en conversaciones familiares.

⁵⁹ Américo Zorrilla fue gerente del diario *El Siglo*, desde 1941 a 1947. Fue detenido en dos ocasiones en el gobierno de González Videla, siendo relegado, en una de ellas, a Chiloé. Fue el encargado de la elaboración técnica e impresión del *Canto General* de Pablo Neruda, editado en la clandestinidad del PC durante la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. En 1956 pasó a ser Encargado Nacional de Finanzas del PC y en 1958 fue elegido como miembro del Comité Central. Durante el gobierno de la Unidad Popular se desempeñó como Ministro de Hacienda. En la clandestinidad fue encargado de propaganda y posteriormente de organización. Salió de Chile en febrero de 1976 y volvió en 1986. Falleció en 1992.

Así tenía, por ejemplo, una visión de lo que era la historia de Chile, completamente distinta a la que nos enseñaban en el colegio vía libros de Frías Valenzuela, que era una visión desde el punto de vista de los poderosos o de las familias más pudientes en torno a la historia”, cuenta.

Su formación era anti- imperialista y clasista, reconocía que la Guerra del Pacífico fue una guerra imperialista en la que se defendían los intereses de los explotadores. Su vida familiar era en función de ese tipo de conversaciones lo que los unía y enseñaba a los niños, desde pequeños, desde la izquierda.

Juntos en familia escuchaban las noticias en la radio, leían el diario y durante la cena y el almuerzo conversaban de todos los temas de actualidad nacional e internacional.

Así fue creciendo con una activa educación cívica en la escuela primaria y política en su casa, viviendo en función de la militancia de sus padres. Se acostumbró a conmemorar el Día Internacional de los Trabajadores en la plaza, ir a las huelgas de los obreros gráficos y a las actividades del diario *El Siglo*. Por eso no puede poner una fecha al inicio de su vida en el PC, porque desde muy pequeña tuvo una educación centrada en el comunismo.

“La política formaba parte de mi vida cotidiana. Yo no puedo decir, visto ahora desde la cuasi vejez, que yo pensaba que cambiaría el mundo. Para mí estar en la Juventud Comunista era seguir el proceso que vivía con mis padres”, reflexiona.

Recibió su carnet de las Juventudes Comunistas en 1959 a los 11 años en el Teatro Caupolicán de manos de Gladys Marín⁶⁰, quien en ese entonces era presidenta de la Federación de Estudiantes Normalistas. Por ese tiempo estaba recién comenzando el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez, quien a pesar de ser de derecha realizaría una serie de pequeñas reformas que abrieron el camino a los cambios que vendrían posteriormente.

Una de ellas fue la primera parte de la reforma agraria. En ella se creó la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) que debía supervisar las expropiaciones, y el Consejo Superior de Desarrollo Agropecuario (CONFSA)⁶¹. A pesar de que esta ley fue criticada por lo superficial de los cambios, despejó la senda que luego se seguiría con Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende.

La primera fue una militancia de barrio, lo que podría considerarse un juego de niños. En la población Juan Antonio Ríos de Recoleta, donde vivía Zorrilla, los militantes de la Jota se dedicaban a armar actividades para los niños más pequeños que eran uno o dos años menores y andaban siempre en la calle: hacían juegos de ingenio, subían el cerro San Cristóbal o buscaban algún otro cerro cercano que subir.

Se reunían y realizaban actividades de solidaridad con Vietnam, Cuba o República Dominicana, países que, a partir de 1959 y en el contexto de la Guerra Fría, tuvieron conflictos con Estados Unidos.

⁶⁰Gladys Marín fue Presidenta de la Federación de Estudiantes Normalistas y Secretaria General de las Juventudes Comunistas. En 1965 y 1973 fue elegida diputada por el segundo distrito de Santiago. Durante la dictadura trabajó en el exilio por la solidaridad con Chile, y en 1978 volvió clandestinamente para trabajar en la dirección interior del partido. En 1984 fue elegida como Secretaria General del PC, siendo la única mujer en obtener el mayor cargo en un Partido Comunista en el mundo. Murió en 2005.

⁶¹CHILE. Ministerio de Agricultura. 1962. Ley N° 15.020: Reforma Agraria. [En línea] <<http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=28016>> [Consulta: 20 mayo 2015].

“Muchos años después, pensaba cómo esa solidaridad que tuvimos con el pueblo vietnamita se transformó en solidaridad con el pueblo de Chile. Si bien es cierto nosotros no estábamos muy conscientes de lo que significaba esa solidaridad, cuando hacíamos cosas por Vietnam, después la pudimos constatar de vuelta. Un pueblo completamente lejano hacía actividades de solidaridad con los chilenos en contra de Pinochet”, recuerda Zorrilla.

A lo que dedicaba parte importante de su tiempo era a las actividades que correspondían a los militantes de la Jota: las reuniones de célula, los “sábados insurgentes” y los “domingos rojos”.

En las reuniones de célula se entregaba un informe de la situación nacional e internacional, que fue siendo más serio y conteniendo más información en la medida en que los niños fueron creciendo. Los “sábados insurgentes” eran reuniones de estudiantes y trabajadores, donde iban a los sindicatos y centros comunitarios. Los “domingos rojos” eran los días en que se dedicaban a vender el diario *El Siglo*.

Además, estudiaban marxismo, política de Chile, así como también distintos aspectos de la vida política del país. “Hubo un gran aprendizaje. A mí me sirvió para todo en la vida. Para cualquier trabajo yo aplico las normas leninistas de organización y funcionan”, afirma Zorrilla. Tenían una formación bastante estricta que respondía a la disciplina comunista y también a lo que ellos querían llegar a ser, añade.

Los primeros años de militancia la dejaron llena de lindos recuerdos, buenas experiencias y ayudaron a que supiera la importancia de una activa vida política, de tener conciencia de clase y de la organización. Muchos en su barrio y en su liceo también participaban en la Jota.

“Nosotros [en las Juventudes Comunistas] creíamos que íbamos a construir una sociedad socialista, en que todos los niños iban a tener colegio, salud, leche, que se iban a terminar las poblaciones miserables. En ese tiempo faltaba el agua potable, los alcantarillados, y todo eso”, recuerda.

También a los 11 años entró al Liceo N°4 Paula Jaraquemada, de Recoleta, y ese mismo año pasó a ser delegada del primero de humanidades. “No todas las niñas éramos activas políticamente, pero diría que era mucho más frecuente que hoy día. O sea si éramos un curso de 30, diez estábamos preocupadas del Centro de Alumnos, de los horarios de las clases, de mejorar la comida del internado. Formaba parte de la vida”, cuenta Zorrilla.

Era un fenómeno a nivel nacional. Era una época en que la mayoría de las personas pertenecía a alguna organización, ya fuera un partido político, un sindicato, una organización social o vecinal. Existía un sentimiento de pertenencia. La población inscrita en los registros electorales aumentaría un 350% en 12 años (entre 1957 y 1969), llegando a 3,24 millones en 1969⁶². Los sindicatos industriales, profesionales y agrícolas se iban a duplicar: de 270.542 en 1964 a 551.086 en 1970⁶³.

La cultura comunista

⁶²FONTAINE, JUAN ANDRÉS. 1993. Transición económica y política en Chile: 1970- 1990. [En línea]. Estudios Públicos. <http://www.cep.cl/dms/archivo_1171_1318/rev50_jafontaine.pdf>[Consulta: 01.06.15]. Página 237.

⁶³ Datos obtenidos de BITAR, SERGIO. 2001. *Chile 1970- 1973: Asumir la historia para construir el futuro* Segunda edición. Chile. Pehuén Editores. Página 36.

En 1962, tres años después de su ingreso al liceo, a Oriana Zorrilla le pidieron formar parte de una lista para la elección del Centro de Alumnas de su colegio.

La lista en la que participaba ganó la elección y ese mismo año la presidenta electa repitió de curso, lo que llevó a Zorrilla a convertirse en presidenta, a los 14 años.

“Hubo un tiempo en que me saqué malas notas cuando era presidenta del Centro de Alumnas del liceo. Entonces mi papá me dijo ‘yo voy a llevarle esta libreta de notas a tus compañeros de las Juventudes Comunistas para que vean a quién tienen como dirigente’. Y yo le decía: ‘No, por favor, papá’. Y tuve que subir las notas para poder ser dirigente”, recuerda Zorrilla.

Acompañaban esta cultura política con películas soviéticas, checoslovacas y con la lectura, que Zorrilla consideraba imprescindible para todo joven comunista: “Muchos de los hijos se llamaron Pablo o Pavel en honor al protagonista del libro *Así se templó el acero*⁶⁴. Leían también *La madre*, *El reno veloz*⁶⁵ y *Oliver Twist*⁶⁶, en definitiva cualquier libro que tuviera que ver con el conflicto social o lo reflejara de alguna forma,” explica Zorrilla.

Tenían una gran admiración por la Unión Soviética y estaban al tanto de lo que allí ocurría, que ejercía una gran influencia en los comunistas de Chile. Así

⁶⁴ La novela de Nikolai Ostrovski narra la historia de Pavel Korchaguin, un joven ruso que vivió su infancia en condiciones de extrema pobreza. Está ambientada en los años de la Revolución de Octubre, donde el protagonista ingresa al Ejército Rojo para entregarse a las tareas de la revolución y posteriormente a la lucha contra el nazismo.

⁶⁵ *La madre* de Maksim Gorki y *El reno veloz* de Nikolai Shundik forman parte de los clásicos de la literatura soviética. Pertenecen a la corriente del realismo socialista la que, según Andrej M. Siiijü, exige una interpretación de la realidad en su desarrollo revolucionario y tiene por objetivo colaborar a la transformación ideológica de los trabajadores, educándolos en el espíritu del socialismo.

⁶⁶ *Oliver Twist*, escrito por el inglés Chales Dickens, muestra el Londres de 1800 y los problemas sociales de la época desde la mirada de un niño huérfano llamado Oliver.

lo describe el escritor Eduardo Labarca en *Corvalán 27 horas*, publicado en 1972.

*“Nosotros somos ‘soviethinchas’, como dicen los jóvenes comunistas (...) ¿Por qué somos ‘soviethinchas’? Por razones políticas, por razones de clase. Somos hinchas del país que hizo la primera revolución socialista triunfante del mundo, la que primero echó abajo las Bastilla del capitalismo abriendo paso a una nueva época, que ha enfrentado mil pruebas y que, como previó Recabarren, es la base inmovible de la revolución mundial. Somos hinchas de la Unión Soviética porque se jugó la vida y perdió 20 millones de seres humanos en una guerra contra el fascismo y fue la fuerza fundamental que impidió que la barbarie nazi se extendiera como una sombra en el mundo”.*⁶⁷

Era tal la influencia soviética y el PC tan ortodoxo, que bromeaban diciendo “que su Comité Central sacaba un paraguas si llovía en Moscú”.⁶⁸

Los militantes de la Jota fueron creciendo al alero de esta cultura y disciplina que les enseñaban día a día y que les permitió abrir su mundo. La vida política ayudaba a crear relaciones con muchas personas y hacía partícipes a los jóvenes de las más variadas situaciones y experiencias en las que ellos podían y debían participar.

En las reuniones de célula y también en las que tenían con otros grupos políticos conocieron a muchos de los que posteriormente serían grandes amigos. Fueron esas instancias las que los llevó a conocer a personas de toda

⁶⁷LABARCA, EDUARDO. 1972. *Corvalán. 27 horas: el Pc chileno por fuera y por dentro*. Santiago. Editorial Quimantú. 237 p. Página 149.

⁶⁸ VERDUGO, PATRICIA. 2008. *Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*. Santiago de Chile. Catalonia. 206p. Página 93.

la izquierda de la época, creando nuevos lazos de amistad tanto con militantes de la Jota o del PC como con personas de otros partidos. Todavía hoy Zorrilla tiene contacto con algunos amigos que hizo de la Juventud Obrera Católica.

No sólo nacieron relaciones de amistad. Entre reuniones políticas y clases de educación política surgieron varios enamoramientos. Los jóvenes de la Jota tenían un campamento que quedaba en El Tabo al que iban en el verano. Se dedicaban a recorrer los cerros, leían, contaban historias en la fogata, preparaban desayuno y almuerzo comunitario, pero la disciplina era severa: al momento de dormir cada uno se iba a su carpa.

Probablemente más de alguno tuvo amores en esas tierras de El Tabo, pero si se llegaba a descubrir era todo un escándalo.

“Luis Sepúlveda⁶⁹, un escritor que tiene un montón de premios, iba al campamento con nosotros y un día salió y fue a tomar una cerveza a Cartagena. Creo que se deben haber tomado una cerveza entre cuatro personas y fue expulsado del campamento (...) Éramos *pavos*, lo que ahora se podría considerar completamente *pavo*, y lo pasábamos muy bien. Éramos muy felices, nos íbamos en tren a Cartagena, lo tomábamos en Estación Central, y llevábamos sandía, choclo cocido. Y éramos pobres, ninguno tenía auto, nos compartíamos la ropa, éramos súper pobres”, dice Zorrilla.

Para vigilar que todo se cumpliera y que los militantes siguieran la vida que debían estaba la comisión de Control y Cuadros, que velaba porque los militantes mantuvieran una vida apegada a la cultura comunista.

⁶⁹ Luis Sepúlveda es el autor de libros como *Un viejo que leía novelas de amor* (1992) y *Patagonia express*(1995). Durante la dictadura fue detenido y luego exiliado. Vivió en Alemania y actualmente reside en España.

“Hubo años en que la mencionada comisión infundía temor antes que respeto. Entonces se decía que el militante que era citado por ella entraba al “cuarto oscuro” o al “cajón con vidrios”. La Comisión [de Control y Cuadros] se preocupaba primordialmente de que el militante no tuviera relaciones con los enemigos del Partido, entre ellos los trotskistas (...) La Comisión de Control y Cuadros velaba, asimismo, porque cada comunista fuera en su vida sentimental más bien monje que Don Juan: Por salirse de esta norma entró al ‘cajón con vidrio’ Pablo de Rokha, quien durante tiempo reconoció también filas en el Partido”⁷⁰.

La ebullición social

Eran tiempos convulsionados, tiempos de cambios. En 1964 Salvador Allende intentaba por tercera vez convertirse en Presidente de la República, compitiendo con el demócrata-cristiano Eduardo Frei Montalva y Julio Durán Neumann, que representaba al Partido Radical, Liberal y Conservador. Zorrilla participó activamente en esa campaña. Se dedicó a pintar paredes con las consignas, repartir volantes y a tener discusiones ideológicas con los jóvenes demócrata-cristianos, con las herramientas de su corta edad.

Pero el despliegue de los jóvenes y de los militantes del FRAP no fue suficiente. Pudieron más los tres mil millones de dólares que la CIA aportó a la campaña de Frei Montalva, con los que se empapeló Chile con lienzos de Arica a Punta Arenas y se emitieron 20 spots radiales en Santiago al día⁷¹. De esa

⁷⁰ CORVALÁN LEPE, LUIS. 1997. *De lo vivido y lo peleado*. Santiago de Chile. LOM. 415p. Página 102.

⁷¹ VERDUGO, PATRICIA. 2008. *Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*. Santiago de Chile. Catalonia. 206p. Página 30.

forma Frei ganaba las elecciones. Sus seis años de gobierno fueron un primer giro hacia la izquierda, hacia las necesidades del pueblo.

Inició la “chilenización del cobre”⁷², promovió la organización de mujeres en centros de madres, comenzó la planificación familiar y también un proceso de sindicalización campesina, que no existía en el campo. “Todos buscaban cambios, incluso los demócrata cristianos eran progresistas,” recuerda Zorrilla.

Los jóvenes comunistas aprovecharon todas las instancias que abrió el gobierno de Frei. Iban a los centros comunitarios y a los centros de madres, a pesar de que no estaban de acuerdo con lo que allí se hacía. “Las viejas iban a tejer y a nosotros nos interesaban los derechos laborales, el prenatal y el post natal”, dice Zorrilla.

También iban a misa, a pesar de no ser católicos. La finalidad era ser influyente, ser considerado dentro de la comunidad como una persona respetable, interesado en lo que ocurría en el barrio.

Un año después de la elección de Frei, Zorrilla entró a la Universidad de Chile a estudiar periodismo. Su primera intención fue estudiar en la Escuela de Artes Gráficas, pero su padre no la dejó. Ella cree que fue la cercanía familiar con las imprentas lo que la llevó a elegir periodismo.

Ya en segundo año de la universidad comenzó a ir a *El Siglo*, a aprender. El proceso para llegar a ser periodista era largo. Para hacer la sección internacional “las noticias llegaban por teletipo, que eran unas maquinillas

⁷²Una de las reformas económicas de Eduardo Frei Montalva fue la Chilenización del cobre. La que se llevó a cabo en 1965 y permitió al Estado tener participación en la propiedad y dirección de la Gran Minería mediante la asociación con los capitales extranjeros que explotaban los yacimientos. A cambio de la venta de acciones al Estado chileno, los empresarios debían aumentar su producción y refinar el cobre en Chile. Cuatro años después, en 1969, el gobierno de Frei realizó la “nacionalización pactada”, donde se obtuvo un 51% de las acciones de las empresas.

exóticas que emitían la información. Uno tenía que recibir de los distintos continentes y separar para que un periodista mayor hiciera las páginas internacionales”, recuerda Zorrilla.

Este salto implicó también dejar la Juventud e ingresar al partido. “En *El Siglo* no había juventud porque todos los periodistas eran viejos y la información política la entregaban grandes políticos, como Volodia Teitelboim, Orlando Millas, Luis Corvalán, Julieta Campusano, o Mireya Baltra⁷³, que eran grandes políticos jóvenes de aquella época. Nosotros éramos niños,” dice.

Fue en esa época que, por un trabajo de la universidad, ella y algunas compañeras conocieron la píldora anticonceptiva. Al volver a la universidad se acercaron al centro de alumnos a decir que tenían que pedir píldoras anticonceptivas al Servicio Médico de Alumnos. Salían a protestar con carteles para lograr su objetivo y en la calle la gente les gritaba: “putas”, “marxistas” o “miserables”.

La revolución popular

1970 fue un año de cambios para Zorrilla. Se casó con Guillermo Torres, compañero de la universidad y en la Jota, y con quien trabajó en *El Siglo*. Se habían conocido en 1965 en la universidad. Chile también vivía transformaciones.

“El Partido Comunista se la jugó por entero para formular una política de revolución democrática que fue la Unidad Popular, y Allende encarnaba muy bien esa visión de mundo, de producir cambios verdaderos y reales por la vía

⁷³ En 1966 Mireya Baltra tenía 34 años, Julieta Campusano y Orlando Millas 48 años, Volodia Teitelboim y Luis Corvalán 50 años.

electoral,” asegura Zorrilla. “De hecho, Fidel Castro, que era amigo del presidente, varias veces le dijo que no creía en el proyecto de la Unidad Popular”.

Pero en Chile, la fe en el candidato de la UP crecía y todos esperaban que los cambios llegaran. “Allende era un presidente extraordinario, increíble. Yo no conozco a ningún político de hoy día, ni de antes, que fuera como él. El tipo era fantástico, además se conoce poco, porque él toda su vida como dirigente político trabajó para crear leyes por los niños, por la familia. No hay ninguna ley a favor del prenatal, postnatal, medio litro de leche, que no lo haya propuesto él como ministro de Salud, como senador y después como Presidente de la República”, dice Zorrilla.

Durante el gobierno de la Unidad Popular, por ejemplo, se distribuyeron gratuitamente alrededor de 47 millones de litros de leche, beneficiando a tres millones de niños anualmente.⁷⁴“Nunca en la historia de Chile se hicieron tantas conquistas radicales”, reflexiona Zorrilla.

Tras la expropiación de la empresa ZIG-ZAG se constituyó la Editorial Quimantú. Los libros tenían muy bajo precio y el tiraje llegó hasta el millón de ejemplares.⁷⁵“Crear la editorial *Quimantú*, que era una editorial del Estado, era algo increíble. Imprimir miles y millones de libros, al costo de una cajetilla de cigarrillos. Libros clásicos, novelas, cuentos, de todo tipo, a 2500 pesos a 3000 pesos [de hoy], era alucinante,” agrega.

⁷⁴CORVALÁN LEPE, LUIS. 1997. *De lo vivido y lo peleado*. Santiago de Chile. LOM. 415p. Página 128.

⁷⁵Op. Cit. Página 130.

También en 1971 Zorrilla tuvo a su primer hijo. Lo nombró Camilo por Camilo Cienfuegos⁷⁶. Mientras su familia veía crecer a Camilo, el gobierno comenzaba a tambalear.

Además del paro de camiones y la escasez de artículos de primera necesidad, Estados Unidos le cerró las puertas al gobierno de la Unidad Popular negándole las posibilidades de préstamos y ayudas al gobierno.

Esto asfixió económicamente al gobierno, que dependía en gran parte de las inversiones norteamericanas.

*“La ayuda bilateral de los Estados Unidos, \$35 millones en 1969, fue de \$1.5 millón en 1971. Los créditos bancarios de exportación - importación, los cuales habían totalizado \$234 millones en 1967 y \$29 millones en 1969, bajaron a cero en 1971. Préstamos del Banco de Desarrollo Interamericano (BDI), en el cual los Estados Unidos mantenían lo que significaba un veto, habían totalizado \$46 millones en 1970; bajaron hasta \$2 millones en 1972 (cifras de los Estados Unidos AID). Los únicos nuevos préstamos hechos a Chile durante el periodo de Allende fueron dos pequeños préstamos a universidades chilenas en enero de 1971. De la misma manera, El Banco Mundial no hizo nuevos préstamos a Chile entre 1970 y 1973”.*⁷⁷

⁷⁶Camilo Cienfuegos fue uno de los jóvenes líderes de la Revolución Cubana. Murió en un accidente aéreo en 1959 cuando era Jefe Mayor del Ejército.

⁷⁷COMISION DESIGNADA PARA ESTUDIAR LAS OPERACIONES GUBERNAMENTALES CONCERNIENTES A ACTIVIDADES DE INTELIGENCIA. Acción encubierta en Chile. [En línea]. <<http://www.salvador-allende.cl/Golpe/intervenciones/ACCION%20ENCUBIERTA%20EN%20CHILE1.pdf>> [Consulta: 10 marzo 2015]. Página 25.

La situación en el país era cada vez más difícil y gradualmente comenzaban a vislumbrarse las posibilidades de un golpe de Estado.

“Nosotros pensábamos que algo pasaba porque hubo atentados. Eran estados preparatorios del golpe de Estado. Pero nosotros nunca imaginamos que se iba a dar esa brutalidad tan tremenda como la que se dio, ni lo soñamos, ni lo imaginamos, ni lo pensamos”, comenta Zorrilla.

En diciembre de 1972, la violencia volvió a impactar al país. El edecán naval del presidente Allende, comandante Arturo Araya Peters, era víctima de un atentado muriendo en el Hospital Militar.

Se había desatado una espiral de violencia que ya no podía detenerse. Patria y Libertad, el mayor grupo paramilitar de la derecha, instaba a las Fuerzas Armadas a la insurrección. Por su parte, los grupos de izquierda como el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) consideraban que las medidas que se realizaban eran pocas y que había que radicalizar la revolución.

“La lucha de clases es siempre una guerra encubierta. La contrarrevolución burguesa se propone, hoy en Chile, hacerla estallar. El pueblo no se dejará amarrar las manos. La clase obrera y el pueblo están en disposición de combate, están decididos a defender sus conquistas y están más decididos hoy que nunca a conquistar su futuro,”⁷⁸ eran las palabras con las que Miguel Enríquez, máximo líder del MIR, se dirigía al pueblo.

El día que cambió Chile

⁷⁸ ENRÍQUEZ, MIGUEL. 1973. *Discurso en el Teatro Caupolicán*. [En línea] <http://www.archivochile.com/Miguel_Enriquez/doc_de_miguel/miguelde0005.pdf> [Consulta: 20 noviembre 2014].

Ese día, 11 de septiembre, en la mañana Zorrilla salió con Guillermo, su marido, y se separaron para irse a sus lugares de trabajo. Ella iba a la radio de la Universidad Técnica del Estado (UTE), que quedaba en la calle Fenor Velasco, en el centro de Santiago; y él a la UTE, donde trabajaba algunas horas. Zorrilla ya tenía cinco meses de embarazo; esperaban a su segunda hija: Valentina.

Para esas horas el golpe ya estaba concretado. A Torres lo tomaron preso en la universidad, con toda la gente que se encontraba allí.

Hasta las dependencias de la radio de la UTE llegaron los militares a allanar las oficinas. Quienes se encontraban allí alcanzaron a quemar los números de teléfono y direcciones de personas que pensaban serían buscadas por las Fuerzas Armadas.

Zorrilla y los demás trabajadores de la radio fueron tirados al suelo por los militares. Ellos pasaban por encima de sus cuerpos, pegándoles en las costillas, en las piernas, pisándoles la cabeza y en la cara, si es que alguno se atrevía a mirarlos.

Algunos minutos después, los soldados harían una lista en la que estaría cada uno de sus nombres para enviarlos a alguno de los campos de concentración que se estaban habilitando en Santiago. Los oficiales se estaban preparando para esto cuando Zorrilla comenzó a alegar que se sentía mal. Aludiendo a sus cinco meses de embarazo, dijo que estaba mareada y que quería vomitar, y la dejaron salir a la calle. Nunca más volvió.

Fue por poco que Zorrilla pudo salvarse de la prisión, pero su esposo no corrió la misma suerte. Algunos días después del golpe supo que las personas que fueron detenidas en la UTE habían sido llevadas al Estadio Chile.

Hasta ahí llegó a buscarlo, pero su nombre no estaba en las listas en detenidos. Listas que nadie sabía si eran reales o no.

Junto a varias mujeres, Zorrilla pasó por el Instituto Médico Legal y también por la ribera del río Mapocho, donde a diario aparecían personas asesinadas. Pensaba que en cualquiera de los cuerpos que aparecían a la orilla del río vería la cara de Torres.

A partir de ese momento hubo un cambio en la forma de vivir el día a día. El miedo pasó a formar parte de uno de los sentimientos más comunes y el amedrentamiento era la manera más repetida de mantener ese temor.

Se había declarado estado de sitio, toque de queda, había militares en las calles y comenzaron a aparecer los bandos, decretos a través de los cuales la Junta Militar tomó el control del país.

En el bando N° 29 del 14 de septiembre de 1973, se cerró el Congreso. Además, se suspendieron los derechos y las libertades civiles.

Ya se había lanzado el golpe y llegó en plena cara de la Unidad Popular, rompiendo la ilusión de muchos que buscaban una sociedad más justa y mejor para todos.

Pero cada partido lo recibía de forma distinta. La mayoría de los demócrata-cristianos lo veían sólo como un “pronunciamiento militar” que duraría poco

tiempo y que después el poder sería devuelto a los civiles. Pero para los comunistas no fue así; no pensaban que la dictadura sería cosa de unos meses. Sin embargo, al igual que los militantes de la DC, nunca se imaginaron las reales dimensiones que llegaría a adquirir.

“Nosotros pensamos que no iba a ser para tanto. Yo vivía con mi marido y mi hijo en un departamento en la villa Los Presidentes. A él lo tomaron preso el mismo once y yo me quedé ahí hasta diciembre, pagando arriendo, viviendo, haciendo algunas cosas. Hasta que ya en diciembre me dije: ‘ya ha pasado mucho tiempo, no puedo seguir viviendo aquí’. No tenía trabajo, no tenía nada, no podía seguir viviendo sola. Entonces me fui a la casa de mis padres, pero siempre pensando que iba a pasar pronto”, comenta Zorrilla.

A los tres meses volvió a la casa central de la Universidad Técnica del Estado, donde le pagarían el sueldo correspondiente a septiembre. Había mesas dispuestas por orden alfabético. Zorrilla se acercó a la mesa con la letra Z. “Se levantó alguien de la mesa, hizo una firma y me trajo el cheque. Me dijo ‘ándate de aquí, cobra el cheque, no vuelvas más’ y yo hice eso. Ese gesto tú no lo podías esperar porque venían los milicos a allanar y la gente decía: ‘no ella, ella es comunista’; ‘ese, ese es comunista’,” relata.

Su esposo estuvo tres años preso: Pasó por el Estadio Chile, el Estadio Nacional, los campos de detención de Chacabuco y Puchuncaví y finalmente Tres Álamos.

Mientras Torres pasaba de un centro de detención a otro, Zorrilla le seguía la pista e intentaba por todos los medios su liberación. “Hicimos muchas cosas. Fuimos la prehistoria de la agrupación de detenidos desaparecidos”, comenta. Como ella era miembro del Colegio de Periodistas, a pesar de no estar

trabajando en ese momento, buscaban la liberación de todos los periodistas detenidos, entre los que se encontraba su marido. Incluso le enviaron cartas al Ministro del Interior Óscar Bonilla pidiendo su liberación.

Para averiguar el paradero de su marido, Zorrilla tenía que ir al ex Congreso Nacional, donde funcionaba la Secretaría Ejecutiva Nacional de Detenidos (SENDET)⁷⁹ y hablar con “un miserable militar que se llamaba coronel Espinoza. Todos los días daban listas de dónde estaban, dónde los trasladaban. Muchas veces era pura mentira”, recuerda Zorrilla.

En enero de 1974 nació Valentina. Para su nacimiento su padre estaba detenido en Chacabuco. El campo había sido abierto en noviembre de 1973. Era la vieja oficina salitrera construida en 1922, donde tantos obreros habían trabajado para la Anglo Nitrato Company Ltd. hasta 1940 cuando cerró definitivamente sus puertas. En 1971 fue declarada Monumento Histórico y a fines del año del golpe se convirtió en el campo de prisioneros políticos más grande de Chile.

“Yo me fui a la clínica, que pagó el Colegio de Periodistas, con un vecino. Yo no quería quedarme ahí porque la situación en el país era un horror. Pero tuve que quedarme tres días. Quería volver con mi hijo que estaba en la casa, estaba preocupada porque nadie sabía lo que iba a ocurrir, se sabía que mataban a la gente en las poblaciones, detenían,” evoca Zorrilla.

Torres no vio nacer a su hija, no acompañó a Zorrilla el día del parto, ni los días previos y no vivió con ella sus primeros años. Él se enteró del nacimiento

⁷⁹ La Secretaría Ejecutiva Nacional de Detenidos (Sendet) fue creada a fines de 1973 y era dirigida por el coronel del Ejército Jorge Espinoza, quien había sido comandante del campo de detenidos del Estadio Nacional. Su misión es coordinar la información entre los ministerios y entregar información a los familiares de los detenidos durante estado de sitio.

de Valentina a través de un telegrama: los amigos del matrimonio le enviaron la información.

Ya en diciembre de 1973 Zorrilla y Camilo habían ido a Chacabuco y tras una serie de intentos y trámites pudieron ver a Torres. Ella tenía ocho meses de embarazo. Tres meses después, con la pequeña Valentina, emprendieron el viaje nuevamente. Otras dos veces fueron al norte: en julio y en septiembre de 1974. No eran sólo ellos los que viajaban, eran muchas las mujeres que iban al norte a ver sus esposos, a presentarles a los hijos que habían nacido durante su detención, a contarles su vida y a darles ánimo.

Fue el día a día, la cotidianeidad, la que se encargó de apagar la esperanza de que el golpe terminaría pronto. Los lugares de detención abiertos en el país, los muertos que aparecían en la ribera del río o en alguna esquina, las torturas, la represión, todo esto hizo que la esperanza se convirtiera en una burbuja que simplemente reventó.

La persecución

Una llamada telefónica en la noche, una carta anónima, allanamientos a su casa, rayados en la calle. Estas son sólo algunas de las formas que usaron los organismos de represión para perseguir a Zorrilla. Amenazaron a sus hijos y pusieron un auto a vigilarla en la esquina de su casa.

A pesar de todo, ella siguió su vida lo más normal que pudo. No estaba trabajando y se dedicaba principalmente a buscar, por todos los medios, la liberación de su esposo, de los otros periodistas detenidos y de todas las personas que estaban en los campos de concentración abiertos por la Junta Militar.

Uno de sus más grandes pesares tiene que ver con sus hijos. Zorrilla nunca se separó de ellos y los arrastró a los mismos peligros que vivía, a los que se enfrentaba día a día.

“Ahora muchas veces pienso cómo pudimos sobrevivir a tanta brutalidad. Yo tengo muchas amigas a las que les asesinaron a sus hijos, a sus padres. Afortunadamente yo no, pero a mis amigos, a mis compañeros... y me pregunto cómo pudimos sobrevivir a eso”, dice Zorrilla casi en un susurro.

Pero encontraron la forma. Como el padre de sus hijos estaba detenido, ella aprovechaba esa instancia para saber de otros presos políticos, de lo que les pasaba y lo que vivían detenidos, lo que hizo en cada uno de los campos de concentración en que estuvo su esposo. La finalidad era transmitir la información a otras personas para que se supiera lo que ocurría dentro de los centros de detención. Mientras Zorrilla realizaba estos esfuerzos, en su casa, su mamá pintaba panfletos con sus dos hijos y salían a tirarlos a la calle, en tiempos en que no había ningún tipo de organización, cuando la Junta había proscrito los partidos políticos.

Estas pequeñas acciones daban valor, esperanza y fuerza. Mientras, la Junta Militar se encargaba de mantener un amedrentamiento que hiciera crecer el temor, que mantuviera a raya la participación y que tuviera al pueblo pensando que en cualquier momento la tortura, la violencia podía tocarles a ellos.

El hijo del Secretario General del PC, Luis Corvalán Castillo, quien fue víctima de terribles torturas en el Estadio Nacional, explicó las razones de este amedrentamiento en su libro testimonial.

“Somos miles y se amontonan miles más. Están persiguiendo a un pueblo entero que se levanta contra la miseria y que ha iniciado su marcha hacia la independencia y la liberación, La consigna de los fascistas es el aniquilamiento total. No es a un grupo conspirativo o a una minoría a quien tiene como enemigo, es a Chile entero. Allí está la razón de esta represión en masa. Es esta condición histórica la que determina los métodos y el carácter de la represión”⁸⁰.

A los 23 años, Zorrilla se quedó sin trabajo y sin posibilidad de encontrar alguno que fuera relacionado a su profesión. Nadie quería contratarla, su apellido es poco común y se asociaba a Américo Zorrilla.

No había posibilidad de lograr ingresos de ninguna parte y tenía dos hijos pequeños. Vivía con sus padres y era ayudada por amigos o colegas. Todavía hoy recuerda a una compañera del PC que se presentaba como “Teresita”, que todos los meses se acercaba a la casa de Zorrilla y le entregaba a ella, o a sus padres, un sobre con dinero.

La situación era tan dura que para una navidad lo único que hubo en su árbol fueron unos cepillos y una pasta de dientes. El resto de su familia y sus vecinos les hicieron regalos a sus hijos, pero en su árbol, sólo hubo dos cepillos de dientes.

Pero esto, más que desanimarla, la hacía pensar en el valor de estar viva y de poder pasar esa fecha con sus hijos. “La opción de vida que los jóvenes militantes tomamos fue muy dura y difícil y tuvo muchas cosas así. Pero con todo yo fui súper feliz y mis hijos también fueron felices”, cuenta Zorrilla.

⁸⁰CORVALÁN CASTILLO, LUIS. 2007. *Viví para contarlo*. Santiago de Chile. Ediciones Tierra Mia. 415p. Página 32.

Mientras tanto, hacía lo único que podía hacer: trabajaba para el partido. Ayudaba en lo que podía, entregaba información, asistía a las familias.

El exilio

En 1976 a Torres lo expulsaron del país y bajo un sistema que se llamó de reunificación familiar, Oriana, Camilo y Valentina se fueron con él volviendo a estar juntos después de tres años, en los que cada uno de los miembros de la familia había vivido situaciones difíciles.

Llegaron a la República Democrática Alemana, donde estuvieron siete meses. Luego se fueron a Italia. Estaban en Alemania cuando escucharon por el programa *Escucha Chile* de Radio Moscú una noticia terrible: la caída de la dirección del partido.

Entre las personas que murieron en ese año estaba “Teresita”, la compañera que le llevaba dinero a Zorrilla. Su nombre real era Elisa Correa y era uno de los enlaces del Comité Central del partido. “Fue muy terrible eso, porque ahí cayó gente que yo conocía mucho, que yo quería mucho y que me había protegido también entre el ‘73 y el ‘76”, dice.

“Mario Zamorano⁸¹ no era amigo, era mayor que nosotros, era un persona de niveles dirigentes, pero eran figuras de nuestra vida. Personas de la clase obrera, ilustrados, gente estudiosa,” agrega.

Para confirmar la información Zorrilla llamó por teléfono a su casa. Todo era verdad. Fue un dolor que tuvo que llevar estando a miles de kilómetros de

⁸¹ Mario Zamorano era un obrero marroquino, tenía 45 años al momento de su detención en mayo de 1976. Formaba parte del Comité Central del PC.

distancia, lo que se sumaba a la pena constante de estar lejos de su familia. La familia Zorrilla se caracterizaba por su cercanía, fue por eso que durante los años de detención de Torres, lo primero que pensó Zorrilla fue irse a vivir con ellos. Estos fueron algunos de los factores que influyeron en el quiebre del matrimonio Torres-Zorrilla.

“Para mí el desarraigo era terrible. De hecho, lo único que quería mi papá era que yo me fuera, porque temía por mi vida y por la de mis hijos, porque los militares no tenían ninguna contemplación con los niños, ni con nadie. Después que me fui, mi papá sufrió tres infartos”, recuerda Zorrilla.

En 1978, junto a Camilo y Valentina, volvió a Chile. Torres se quedó en la RDA y volvió a Chile en 1984 cuando le quitaron la “L”⁸² del pasaporte. Los funcionarios de las Naciones Unidas en la RDA no querían dejarla volver, sabían a los peligros que se enfrentaba y el retorno era algo que ellos preferían evitar. Fue por esto que la hicieron firmar un documento en el que decía que ella se hacía responsable de sí misma y de sus hijos.

A pesar de eso, al llegar al aeropuerto de Chile había dos personas de la ONU que la estaban esperando. Ellos le hicieron los trámites más fáciles y así salió rápidamente y pudo irse a su casa.

Una vez allí los esperaba una gran bienvenida: su familia, sus vecinos, incluso sus caseros de la feria estaban allí. Le prepararon una gran fiesta con todas las cosas que Zorrilla extrañaba y le contaba a su madre en las cartas que le enviaba desde el exilio. A pesar de todos los costos, estaba en su casa.

⁸²La letra “L” en el pasaporte significaba limitado, lo que quería decir que la persona identificada en el documento podía viajar a cualquier parte del mundo, menos a Chile.

El regreso

A su regreso en 1978 volvió a ser víctima de vigilancias, llamados telefónicos y cartas amenazantes. Ella misma comenta entre risa y pena que pasó a ser una clienta frecuente de la Vicaría de la Solidaridad, donde se interpusieron más de 50 recursos de amparo por su vida, uno de los cuales fue aceptado, cuando fue la detención del periodista José Maldavsky.

En ese tiempo Zorrilla ya estaba trabajando. Había encontrado empleo como relacionadora pública de una empresa. Recuerda que fue un domingo, y lo pasó en la casa de Maldavsky. Fue un día de reunión de familias, estaba la esposa de José, sus hijos, los hijos de Zorrilla. Estuvieron todo el día juntos y en la tarde se despidieron. Esa noche detuvieron a Maldavsky.

“A las 4 de la mañana me llama la esposa de José y me dice: Oriana, por favor, preocúpate porque acaban de detener a José, vístete porque no sabemos si te van a buscar a ti. Yo me levanté, mi mamá se vistió, ya se había muerto mi papá, y ahí yo le dije: Mamá, si llegan a buscarme ustedes hacen un escándalo. Los niños los pasas por el patio a la casa de los vecinos, tú grita y haz que todo el mundo se despierte y que haya testigos de mi detención. Estuvimos toda la noche sentadas, vestidas, sin despertar a los niños y llegó la mañana y no vinieron”, recuerda Zorrilla.

Al día siguiente tenía que ir, por trabajo, al Cajón del Maipo. Le dijo a su madre que estuviera todo el día afuera de la casa con los niños, y Zorrilla fue, primero a interponer el recurso de amparo y luego a trabajar. Antes de partir hacia el sector de San José de Maipo pasó por la oficina y, por precaución, quemó todos los papeles que tenían que ver con el partido. Una vez quemados los tiró por el baño y se fue.

Finalmente ese día nada pasó, solamente que al regresar al trabajo al día siguiente se enteró de que el baño se había tapado y el agua había llegado hasta las oficinas.

Pero ahí no terminaba la difícil situación: “Después empezamos a hacer trámites porque el Pepe Maldavsky no aparecía. Empezamos a buscar que alguien lo reconociera como periodista y Emilio Filippi, que era el director de la revista *Hoy*, lo reconoció como colaborador, que no lo era”, recuerda Zorrilla.

Desde el Colegio de Periodistas comenzaron a hacer presión y algunos días después supieron dónde estaba José Maldavsky. Apareció golpeado y seguía detenido, pero vivo. Luego fue relegado y eventualmente salió al exilio a Francia en 1980. Zorrilla asume que en esa ocasión se salvó de la detención gracias a su apodo: “Mucho tiempo después me contaba que le preguntaban por la *Rucia*. La *Rucia* era yo, pero él nunca me dijo *Rucia*, siempre me dijo *Chica* y nunca pensó en mí cuando lo torturaron”.

A pesar de eso Zorrilla nunca pensó dejar el PC. Habiendo tenido siempre una conciencia de izquierda, dejar de militar era como dejar de ser lo que era, lo que había sido y lo que quería ser.

“Nunca me he preguntado por qué no dejé de ser militante, independientemente de que mucha gente dejó de serlo, porque no aceptó la política de rebelión popular⁸³. Yo no me sentía capaz de ser parte de esa política porque no soy capaz ni de disparar una honda, pero tampoco soy capaz de repudiar a quienes estimaron que la única forma de defender su vida era a

⁸³La política de Rebelión Popular de Masas consistía en la aplicación de las más diversas formas de lucha, incluida la militar, para provocar un levantamiento nacional que terminara con la dictadura.

través de las armas y hasta esos años en realidad no había otra forma”, recuerda Zorrilla.

Ya se sabía cómo eran las torturas, los interrogatorios y lo que se buscaba con ellos. Nadie quería pasar por esa experiencia. Lo comenta Luis Corvalán Castillo, quien murió en el exilio a causa de las torturas que recibió cuando estaba en los distintos campos de concentración. “La fase más importante para los fascistas era los interrogatorios. Allí cifraban todas sus esperanzas de descubrir el modo y los elementos para destruir a las organizaciones populares. Todo el manejo del campo de concentración, cada una de las disposiciones y medidas apuntaba a preparar a los prisioneros para los interrogatorios”⁸⁴.

Mirando hacia atrás

Cuando Zorrilla piensa en su niñez y juventud llega a una conclusión: “Vivimos bastante a prisa, mi generación, la de los ‘60. Yo a los 23 años tenía un hijo y estaba esperando otro. Hoy día difícilmente una niña de 23 años tiene 2 hijos.”

Formó parte de una generación que se involucró activamente en la política fruto del momento histórico que se vivía en el país y de una educación tanto a nivel familiar e institucional que le enseñó la importancia de la participación. Es por eso que el golpe caló tan hondo y, según palabras de Zorrilla, “partió su vida”, independiente de la postura política.

Buscaban derrumbar las bases de la sociedad que se había construido hasta ese momento. Es por eso que “no estaba en el imaginario colectivo la

⁸⁴ CORVALÁN LEPE, LUIS. 1997. *Viví para contarlo*. Santiago de Chile. LOM. 415p. Página 31.

posibilidad de una sanguinaria y larga dictadura como fue la del general Pinochet”⁸⁵. El golpe y los 17 años posteriores tuvieron tal magnitud que las personas cambiaron, se infundió el miedo hasta que la gente ya no se acordara cómo era antes del golpe. Se llevó a un extremo tal que todos pensaran que lo prometido por la UP nunca podría hacerse, que era una idea absurda.

Para ella, la organización y la convicción que existía durante el gobierno de la UP y antes era parte de la vida. “No existía eso que impuso la dictadura a sangre y fuego: esto de la competencia, el emprendimiento, el ganar, si no trabajas no comes. O sea no te metas porque si te metes en una organización todos se van a arreglar su propia situación y te van a utilizar. Eso fue una ideología impuesta en 17 años”, afirma. “Para mí la política es una forma de vivir la vida”.

A pesar de lo que ya se ha hecho por no olvidar todo lo ocurrido durante la dictadura, aún hay mucho por hacer, es un proceso que todavía tiene mucho por delante.

“La muerte de José Manuel Parada⁸⁶, fue terrible. Éramos amigos en el colegio, en la universidad, amigos de infancia. Yo a veces pienso en la Estela, ella tiene a su papá desaparecido, a su esposo degollado...Tengo otra amiga, Mónica Araya. Le detuvieron a sus padres con sus hijos y torturaron a los abuelos delante de los nietos y después se llevaron a los abuelos y dejaron

⁸⁵VERDUGO, PATRICIA. 2008. *Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*. Santiago de Chile. Catalonia. 206p. Página 128.

⁸⁶José Manuel Parada era un sociólogo militante del Partido Comunista y jefe del departamento de Análisis de la Vicaría de la Solidaridad, donde se reunía y procesaba la información sobre violaciones a los derechos humanos. En marzo de 1985 fue secuestrado junto a Manuel Guerrero en la puerta del colegio Latinoamericano de Integración. Cinco días después aparecieron los cuerpos de Guerrero, Parada y Santiago Nattino, publicista y pintor militante del PC, degollados en el camino que une Quilicura con el aeropuerto internacional de Pudahuel. El objetivo del brutal crimen fue resguardar los secretos del Comando Conjunto, que las víctimas habían comenzado a develar.

tirados a los nietos y alguien los encontró y los recuperó mi amiga Mónica. ¿Cómo puedes sobrevivir a eso? ¿Cómo se puede seguir viviendo? Porque después le mataron a un hijo que se incorporó al Frente⁸⁷. Es muy terrible, y no existe la dimensión real de lo que ocurrió en Chile. Con lo de los 40 años del golpe, las imágenes que se han ido mostrando y las distintas acciones de memoria que se han ido entregando son como pinceladas”, cuenta Zorrilla.

Los cambios que se vivieron en esos años llegan hasta hoy. A pesar de que muchos quisieran que la sociedad actual no tuviera ninguna relación con la dictadura, y que esa parte de la historia quedara tapada por años, es parte de los hechos que definen al país y a sus habitantes. La historia está marcada en cada uno.

⁸⁷Tras el cambio en el PC y la creación de la política de Rebelión Popular de masas en el Partido Comunista nació el Frente Patriótico Manuel Rodríguez como el aparato paramilitar del PC. Se cuenta entre sus acciones la internación de armas por Carrizal Bajo y la Operación Siglo XX, nombre con que fue conocido el atentado a Pinochet en el sector del cajón del Maipo en 1986.

A MIL REVOLUCIONES POR MINUTO

El cielo estaba aclarando y desde la ventana del camión ya se podían ver las primeras luces. Eran cerca de las seis de la mañana cuando el vehículo los dejó en el mismo punto de todos los días. Desde allí cada uno enfilaba hacia sus lugares de trabajo o sus colegios.

A Enrique Eichin el camión lo dejaba a poco menos de diez minutos de su liceo y los recorría caminando tranquilamente. Había tenido una noche provechosa; la propaganda había salido bien. Con la misma tranquilidad entró al Liceo Darío Salas y se fue al baño. Una vez ahí sacó de su mochila la muda de ropa y se cambió. Tras lavarse la cara y mojarse el pelo ya estaba listo para comenzar el día escolar.

Era la cuarta campaña presidencial de Allende y Eichin, con sus 15 años, trabajaba activamente. Esa elección era distinta a las otras. Ya no estaba acompañando a sus padres. Ahora era él, su generación, la que estaba escribiendo la historia.

En ese momento no se imaginaba lo que sucedería después: el derrumbe del gobierno, el golpe de Estado y los horrores que sufrirían muchas de las personas que conoció y con quienes trabajó tantos años. En esos días, siendo todavía un joven estudiante, solamente tenía la ilusión y la fuerza de estar trabajando por la candidatura de la Unidad Popular.

Vengo de los ríos que dan al mar

Enrique Eichin Zambrano viene de una familia en la que militar en la izquierda no era algo nuevo, sino que formaba parte de su vida. La historia empezó hace bastantes años: Su tío abuelo, Juan Torres, trabajó codo a codo con Luis Emilio Recabarren⁸⁸ para mejorar la situación extrema que se vivía en el norte: la explotación, la inseguridad laboral, las pésimas condiciones de vida. Incluso fue relegado. Su familia materna venía del norte. Su abuelo, Ramón Zambrano, trabajó en las oficinas salitreras, viviendo en carne propia la explotación.

Y la historia continuó en las nuevas generaciones. Enrique y Fanny, sus padres, se sumaron a las filas del PC siendo jóvenes. Se conocieron en los tiempos de Gabriel González Videla y a fines de 1948 ambos participaron en la fundación de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES).

Fanny era profesora y Enrique trabajaba en la salud. En 1955 tuvieron al primero de sus cuatro hijos: Enrique.

Con una vida marcada por la izquierda y acariciada por vientos de cambio, no les extrañó que parte de su familia se fuera a Cuba una vez conformado el nuevo gobierno revolucionario en ese país. El hermano de Fanny, Julio Zambrano, su esposa e hijos emigraron luego del triunfo de la revolución cubana en 1959 a apoyar en la instauración del nuevo gobierno.

⁸⁸Luis Emilio Recabarren fue un líder social, sindical y político, fundador del Partido Comunista de Chile y considerado el padre del Movimiento Obrero. En 1894 comenzó a militar en el Partido Demócrata. En 1901 dirigió el periódico *La Democracia*, cargo en el que se desempeñó por dos años. Ese mismo año participó en la formación de la primera Mancomunal Obrera en Iquique. En 1903 fundó su primer periódico: *El Trabajo*. Tras esta incursión inicial creó varios medios escritos, los que fueron clausurados y Recabarren detenido. En 1912 fundó en Iquique el Partido Obrero Socialista (POS) junto a varios obreros salitreros. En 1922, y tras participar de la Tercera Internacional, el POS pasó a ser el Partido Comunista de Chile.

La infancia está mezclada con fiestas familiares, colegio, amigos y una activa vida política, vista desde los ojos de un niño. Eichin acompañó a sus padres en las elecciones de 1964, en las que apoyaron a Salvador Allende, así como también en grandes huelgas a nivel nacional.

Estaba comenzando 1968 cuando se intensificaron las movilizaciones sociales. En marzo de ese año los profesores empezaron una huelga exigiendo mejoras salariales. El paro se extendió por más de dos meses, y se sumaron estudiantes, trabajadores de Obras Públicas y los funcionarios del Servicio Nacional de la Salud. De esa forma se configuró para la familia Eichin Zambrano un panorama en el que sus dos ingresos se vieron suspendidos por las movilizaciones.

“Nosotros íbamos a comer a las ollas comunes del profesorado y lo pasábamos *chanchó*“, evoca Eichin. Él no era el único; varios niños marchaban con sus padres pidiendo mayores ingresos. Así fue formándose con la política como parte de su vida, siendo testigo de la militancia y las luchas por los problemas colectivos de los gremios y de los barrios y conversando sobre todas las problemáticas sociales en conjunto, como familia.

Tiene vívido el recuerdo de su madre, que tras pasar todo el día enseñando iba a clases de marxismo en el partido con el pequeño Enrique. Él se sentaba con unas hojas a hacer dibujos mientras Fanny aprendía sobre Marx, Engels y su doctrina que revolucionó el mundo.

Fue todo esto lo que llevó a Enrique a seguir la senda de sus padres y de su familia. En 1966, cuando tenía 11 años, comenzó a militar en las JJ.CC. en el grupo de Pioneros Manuel Rodríguez de La Reina, comuna donde vivía.

Eran años de muchas actividades sociales y solidarias. La Guerra Fría, llevada a varios frentes de lucha, hacía que países se desangraran en guerras o combates que terminaban dividiendo al país, como fue el caso de Vietnam. En Chile se organizaron una serie de eventos de solidaridad con ese país. Uno de ellos fue la “Marcha por Vietnam” en septiembre de 1969.

Muchos de los amigos de Eichin participaron de esta manifestación que tendría como recorrido la distancia que separa a Valparaíso de Santiago. Por cinco días miles de personas recorrieron calles y carreteras caminando desde la Quinta Región hacia la capital. Fue durante esos cinco días cuando varios jóvenes comunistas se adelantaron a la columna e hicieron rayados políticos como forma de apoyar a la manifestación. Tras esto se organizaron cuadrillas de propaganda a las que nombraron Ramona Parra, en homenaje a la militante de las JJ.CC. asesinada en una protesta en la Plaza Bulnes en 1946. Recuerda Eichin que la BRP no surgió de una resolución de la Jota, sino de la motivación de los jóvenes militantes.

Él también participó de la BRP, aunque sólo en sus inicios. Sin embargo, tiene muy lindos recuerdos de todo lo que implicaba la brigada y su trabajo. “Eran jóvenes militantes, estudiantes, trabajadores, oficinistas, gente de diferentes áreas. No éramos funcionarios, no nos pagaban nada. En cambio hoy si quieres hacer propaganda tienes que partir de la base que hay que pagar hasta los panfletos,” dice.

Al año siguiente se realizaron las elecciones presidenciales de 1970. La importancia de Allende hizo que muchas personas se cambiaran al Partido Socialista para acompañar al presidente. Uno de ellos fue el padre de Enrique, quien por esos años dejó el PC y comenzó a militar en el PS.

En ese entonces Enrique tenía 15 años. Estudiaba en el Liceo Darío Salas, que era conocido por el predominio de jotosos, y pertenecía al Comité Regional de Enseñanza Media de las Juventudes Comunistas de Santiago. Sentía que 1970 era su momento para participar activamente en la política, más aún cuando se trataba de un proyecto como la Unidad Popular.

Se dedicaba a la agitación, la propaganda y la discusión. A pesar de que empezó a funcionar en el Comité Central de las Juventudes Comunistas, seguía militando en su liceo y por eso la mayoría de sus acciones tenían que ver con la difusión del programa de la UP en el Darío Salas.

“Teníamos [los jóvenes de las JJ.CC.] una formación ideológica, de lectura muy básica, pero intuitivamente *cachábamos* que el proceso que se estaba viviendo era importante. Nos entregamos con *tuti*. En esta campaña tú te sentías realmente participando, no acompañando a tus papás; colaborabas en la campaña. En ésa tónica estábamos todos,” dice Eichin.

La efervescencia social se veía en todo el país y en todos los partidos; no era algo particular de la UP. También estaba presente en un sector de la Democracia Cristiana. Eichin lo atribuye a que “Chile tenía que cambiar, hacer otra cosa. También hay que pensar que en el concierto latinoamericano se estaban produciendo cambios. Tenías una revolución cubana, *curas* muriendo en la guerrilla en Colombia. Por todos lados había ebullición social. Además del discurso de algunos partidos chilenos que estaba muy influenciado por la revolución cubana”.

Eichin recuerda el período de la campaña de 1970 con mucha emoción. En cuanto actividad hubo, participó, puso todo su espíritu en apoyar y difundir el

proyecto en el que creía. Sin embargo, fue una época difícil y de dejarlo todo en pro de la campaña.

Su esfuerzo y el trabajo que hizo detonó que, por otro lado, en su casa no lo vieran mucho porque, además de ir al colegio, estaba todo el día haciendo campaña y en las noches incluso dormía en el local de la JJ.CC. Pero esto no merma, ni mancha el resto del recuerdo, sino todo lo contrario, lo embellece aún más. Tiene en su memoria la participación, efervescencia, la fuerza de la población, toda la esperanza y la fe que se tenía en el gobierno de Salvador Allende.

Tras las elecciones, y habiendo dejado la Brigada Ramona Parra, Eichin se integró a los grupos de autodefensa⁸⁹ de la Jota, comenzando el camino que lo llevaría a subir dentro de la estructura. Recuerda que no tenía miedo. “Cuando es una *mochaen* que estás metido por tu voluntad no hay miedos. A mí nunca se me pasó por la cabeza algún peligro, ni andaba asustado, ni tampoco era loco de andar corriendo riesgos innecesarios. Si tú miras la historia de las revoluciones sociales, en todas ellas cuantitativamente el actor mayoritario son jóvenes,” afirma.

Los mil días del gobierno de Allende cambiaron a la juventud, ya que los hizo crecer en sus convicciones, dice Eichin. “Surgió la necesidad de formarte, de leer. Yo pienso que hay componentes emocionales de convicciones, una cuestión que trasciende. Es todo un pueblo, toda una generación que está embarcada. Chile era uno de los países más politizados de América Latina. En la Plaza de Armas se montaban exposiciones y se armaban discusiones

⁸⁹ Los grupos de autodefensa eran el grupo de choque de las Juventudes Comunistas. No contaban con armamento y se dedicaban principalmente a cuidar locales partidarios, dirigentes y el orden en las marchas estudiantiles.

cototasy no solamente entre la izquierda, también entre izquierda y derecha. Era un país politizado, era un país que discutía temas,” reflexiona.

Recuerda en 1971 la creación de la editorial Quimantú, que publicaba grandes clásicos latinoamericanos y soviéticos a precios populares. “Las publicaciones eran últimas de ordinarias, pero una cosa bonita. En los kioscos se vendían libros de bolsillo de autores latinoamericanos; o sea, leías a Vargas Llosa y a todos los autores rusos de la Gran Guerra Patria⁹⁰. Esa posibilidad de adquirir, de leer, yo creo que nunca se dio como en la época de Salvador Allende,” dice.

Pero esto no era lo único. La cultura ocupaba un lugar importante en el programa de la UP, así como también la educación. Por esos años en Chile en enseñanza básica y media la matrícula era gratuita. En la Universidad de Chile, los estudiantes pagaban un arancel proporcional a los ingresos de sus padres y miles estaban exentos de todo pago. Los textos escolares, cuadernos y útiles se distribuían gratuitamente, de la misma forma que el desayuno y almuerzo para los escolares de más bajos recursos.⁹¹

Todos estos cambios formaban parte de las transformaciones que se estaban realizando en el país. “Las fuerzas populares no se han unido para luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro (...), sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige sobre la base del traspaso del poder, de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores,” afirmaba el programa de gobierno de la Unidad Popular⁹².

⁹⁰La Revolución Rusa es conocida como la Gran Guerra Patria.

⁹¹CORVALÁN LEPE, LUIS. 1997. *De lo vivido y lo peleado*. Santiago de Chile. LOM. 415p. Página 129.

⁹² PROGRAMA DE LA UNIDAD POPULAR. 1970. [En línea]. <http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=19:programa-basico-de-

Se buscaba más justicia social, más igualdad en los ingresos, más participación de los obreros, una economía más activa y una producción agrícola que alimentara a todo el país.

Se quería cambiar una estructura que desfavorecía a la mayoría de los chilenos. Como resultado de eso fueron muchos los que, temerosos, “comenzaron a hacer sus maletas para irse fuera del país. La desazón y el miedo a lo que vendría tomó los ánimos de muchos padres de familia, más aún cuando ya se escuchaban las primeras voces que la revolución se radicalizaría y no habría vuelta atrás”.⁹³

Pero así como muchos se quisieron ir, fueron también varios los que llegaron a ver lo que pasaba en Chile. El país comenzó a formar parte del escenario mundial, dejó de ser un punto lejano en el mapa y el planeta observaba atentamente lo que pasaba en esta larga y angosta faja de tierra.

En 1971 vinieron a Chile varias delegaciones vietnamitas a un congreso en solidaridad con Vietnam, Laos y Camboya. Eichin tenía 16 años y participó acompañando a las delegaciones. En esa época formaba parte de los grupos de autodefensa y su trabajo, así como el de cientos de jóvenes más, era acompañar, trasladar y cuidar a la gran delegación vietnamita.

gobierno-de-la-unidad-popular&catid=9:documentos-historicos&Itemid=9> [Consulta: 06.06.15]. Página 5-6.

⁹³ÁLVAREZ ROLANDO.2008. *Clandestinos 1973- 1990. Entre prohibiciones públicas y resistencias privadas*. En:GAZMURI, C., SAGREDO, R. (Eds.) *Historia de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo*. Santiago. Taurus. Tomo III. Página 237.

Para él no fue necesario estudiar la situación de Vietnam, porque ya la conocía desde antes. “Si me preguntaban qué es HaiPhong⁹⁴, sabía que era un puerto que estaba en Vietnam del Norte, y que los *yanquis* habían puesto minas marinas. Sabíamos lo que ocurría, veíamos y buscábamos donde está HaiPhong y leíamos a Ho Chi Minh,⁹⁵” cuenta.

Querían participar de lo que ocurría, de la misma forma que quienes visitaban Chile querían participar, de alguna forma, del proyecto de la UP.

Ser parte era fundamental, y por eso no importaba el tiempo dedicado ni el esfuerzo que se necesitara. Eichin y sus compañeros de la Jota también acompañaron a Angela Davis⁹⁶, la activista afro-americana que vino a Chile en 1972.

“Éramos de sentirnos no tan provincianos, de que éramos parte del mundo. A los trabajos voluntarios de acá llegaban brigadas de argentinos y uruguayos porque el proceso chileno era un proceso en América del Sur. Ellos se sentían completamente identificados con lo que estaba sucediendo acá, te sentías latinoamericano, te sentías parte del proyecto bolivariano”, rememora Eichin.

Las labores del militante era estar *en todas*. Con el desabastecimiento que llegó ese mismo año fueron necesarias personas que supieran manejar camiones, que pudieran ayudar con el traslado de mercadería.

⁹⁴HaiPhong es un puerto en Vietnam del Norte que fue sembrado con minas marinas por las fuerzas militares estadounidenses para obstaculizar el transporte de suministros.

⁹⁵Ho Chi Minh fue presidente de Vietnam del Norte entre 1954 y 1969. Luchó por la independencia de su país, para que dejara de ser una colonia francesa. Murió en 1969 por tuberculosis.

⁹⁶Angela Davis es una comunista estadounidense que peleó por terminar con segregación racial en Estados Unidos. Llegó a formar parte del Comité Central de su partido. Durante su visita a Chile en 1972 donó dinero para la realización de instalaciones eléctricas y alcantarillado en una toma de terrenos en la comuna de Recoleta. Hoy, la toma se ha convertido en población y lleva el nombre de Angela Davis.

Eichin tenía apenas 17 años y no lo pensó dos veces: se subió a un camión y, escoltado por autos de policía, llevaba sacos de harina a la periferia de Santiago. Eichin lo recuerda con risa: “Yo creo que no tenía documentos y menos de camión. Había movido el de la brigada [Ramona Parra], pero no camiones grandes. Íbamos lentito y en convoy con los *pacos*, porque los compadres que estaban en paro apedreaban. A pesar de todo eso yo iba feliz en el camión, con un convoy grandote, 30 camiones a Melipilla. Cuestiones así te van marcado”.

En tu cuerpo flor de fuego tienes paloma

Ya lo decía Benedetti: “Cuando uno se enamora las cuadrillas del tiempo hacen escala en el olvido la desdicha se llena de milagros el miedo se convierte en osadía”⁹⁷.

En 1972 Eichin egresó del colegio, y con sus 18 años recién cumplidos estaba profundamente enamorado. Veía todo el futuro en esta relación. Su nombre era Gema González. Se conocieron a través del comité central de la Jota. Ella, también militante, estudiaba en el Liceo 17 de Las Condes, Alexander Fleming, pero era la dirección de estudiantes secundarios la que los acercó. En 1972 se pusieron a pololear.

En el mismo año se produjo una rearticulación de la Jota. La Dirección Regional de Estudiantes de Enseñanza Media de Santiago⁹⁸ se disolvió

⁹⁷BENEDETTI, MARIO. *Enamorarse y no*. [En línea]. <<http://www.poemas-del-alma.com/mario-benedetti-enamorarse-y-no.htm>> [Consulta: 10.06.15].

⁹⁸ La Dirección Regional de Estudiantes de Enseñanza Media de Santiago era la más grande de Chile ya que, en esa época, San Antonio formaba parte de la Región Metropolitana.

reagrupando a los militantes en regionales territoriales, donde no sólo había estudiantes, sino militantes de distintas ocupaciones.

Ese 1972 Eichin quedó en la Universidad Federico Santa María en Valparaíso para estudiar arquitectura. Pero irse implicaba una separación que el amor no era capaz de aguantar, y por eso decidió no entrar a la universidad en ese momento.

En reemplazo, desde la dirección de la Jota, le sugirieron irse a Concepción a reforzar a la Jota y aprovechar de estudiar en la universidad de esa región. En esos territorios el MIR era muy fuerte, ya que en los inicios del movimiento se dedicó “al trabajo en sectores de estudiantes universitarios, especialmente en Concepción, Santiago y Valparaíso”.⁹⁹

A pesar de no querer irse a Valparaíso, sí aceptó viajar a Concepción, todo por la Jota. “Era muy militante, entonces tenía muy presente la responsabilidad militante, creer en los sueños y construir organización. Lo entendía en términos políticos, si era importante o no. Yo consideraba que era relevante conquistar la U de Conce, por lo tanto estaba dispuesto a irme a estudiar allá,” cuenta Eichin.

Durante el segundo semestre de 1973 Eichin tenía que ingresar a esa casa de estudios, pero no entró. Sin tener un lugar en el que militar, era un militante flotante, que hacía de activista y era enviado a distintos lugares en representación de la JJ.CC. Ahora, años después se alegra de no haber estado en Concepción.

⁹⁹PÉREZ, NELSON. 2003. *Historia del MIR*. [En línea]. Estudios Públicos. Consultado 20 de junio. <http://archivochile.cl/Archivo_Mir/Mir_libros_sobre/mirlibros0002.pdf> [Consulta 20.06.15]. Página 13.

Elecciones parlamentarias de 1973

En las elecciones legislativas de marzo de 1973 era mucho lo que estaba en juego. Si la Unidad Popular alcanzaba la mayoría parlamentaria podría hacer los cambios que el Congreso, al momento, no le permitía realizar. Pero si la oposición alcanzaba un mayor número de representantes, estarían en posición de destituir legalmente al Presidente de la República.

Los simpatizantes de la UP, se jugaban la vida, y los esfuerzos realizados en la campaña fueron proporcionales a eso. La campaña fue difícil. En 1972 la oposición había aprobado la ley N° 17798 de control de armas. En el marco de la campaña de 1973, los comunistas, para no dar pie a conflictos, obligaron a sus militantes a dejar todas las armas. Por el contrario, los afiliados de Patria y Libertad disparaban a diestra y siniestra contra los *jotosos* que se encontraban en las calles.

“Nosotros tuvimos cualquier cantidad de heridos. Nos empezaron a *dar como caja*, aparecía en *El Siglo* todos los días, herido a bala por los grupos de Patria y Libertad y la DC”, evoca Eichin.

Arriba de un bus partió Eichin a hacerle campaña parlamentaria al líder comunista Volodia Teitelboim¹⁰⁰. La instrucción desde la Jota era apoyar a Teitelboim a pesar de la candidatura del compañero de partido Alejandro Rojas, quien había sido presidente de la FECH desde 1970, siendo reelegido hasta 1972.

¹⁰⁰Volodia Teitelboim ingresó al PC en 1932, ocupando varios cargos. Fue abogado, escritor y periodista. En 1961 fue electo diputado por la sexta agrupación departamental: Valparaíso y Quillota. En 1965 fue electo senador por la Cuarta Agrupación Provincial de Santiago, y fue reelecto en el cargo en 1973. Murió el 2008 a los 92 años.

Esta decisión de parte del partido y de la Jota respondía al peso de las organizaciones estudiantiles como la FECH. Rojas, por su influencia y participación en la vida política nacional, tenía el cupo prácticamente asegurado en el Parlamento, pero no así Teitelboim.¹⁰¹

Con esas instrucciones Eichin no lo pensó más y se subió arriba del bus en que también iban Víctor Jara y parte de Inti Illimani. El mismo vehículo era su escenario y se detenían a hablar sobre los cambios que podrían realizarse teniendo más parlamentarios. Iban acompañados de música, de mística, de fe y de cambio. Eichin recuerda que tras el discurso correspondiente, los artistas se acercaban a conversar con la gente, a responder las preguntas, a saludar a las decenas que tenían algo que decir; y con la mayor paciencia, sin ningún dejo de arrogancia, compartían sus experiencias con las de ellos.

Los resultados de esas elecciones no fueron los esperados ni en la UP, ni en la oposición. Estos últimos sacaron un 54,5% de las preferencias, más de la mitad, pero menos de los dos tercios necesarios para la destitución de Allende. Mientras la coalición oficialista alcanzó 43,4%, más que en las elecciones presidenciales, donde sólo había obtenido el 36,63%. Con estos números la UP subió de 18 a 20 senadores y de 57 a 63 diputados.

Sólo unos meses después sucedería el “tanquetazo”. El 29 de junio de 1973, tanques del Regimiento Blindados N°2 dirigidos por su comandante, Roberto Souper, atacaron el Ministerio de Justicia y el Palacio de La Moneda con la intención de derrocar el gobierno constitucional y liberar a los militares detenidos por conspirar contra él. Souper lideraba una columna de 16 vehículos armados y más de 80 soldados.

¹⁰¹ Alejandro Rojas fue uno de los 25 diputados del PC elegidos en marzo de 1973.

Ese día fueron varias las personas que salieron a las calles a defender al gobierno. Entre los militantes del PC esa fue la instrucción principal: movilización de masas, proteger el palacio presidencial con mucha gente.

Pero no fue así para todos. “Yo estuve acuartelado, no fui al centro. Estuve todo el día acuartelado, con ocho o diez tipos, esperando que nos llegara una instrucción pertinente para hacer no sé qué cosa”, comenta Eichin.

El levantamiento fue sofocado, gracias a las acciones del general Carlos Prats, Comandante en Jefe del Ejército, y Pinochet, quien era Comandante en Jefe de la Guarnición de Santiago, y ese día estuvo a cargo del Regimiento de Infantería N°1 Buin. El resultado de este levantamiento fue la renuncia del general Prats asumiendo Augusto Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército.

Para matar al hombre de la paz¹⁰²

La tarde y noche de ese día 11 Eichin estaba, junto con un pequeño grupo de militantes, en una casa de seguridad. Luego de la intentona golpista ocurrida en Julio de 1973, el Comité Regional Cordillera, donde militaba Eichin, tomó como medida de seguridad ante cualquier otro intento de golpe comenzar a utilizar casas de seguridad, dejar de usar las camisas rojas distintivas de los militantes de la Jota y no portar ningún documento que pudiera reconocerlos como comunistas. Ya sabían lo que se venía y estaban preparándose para eso.

¹⁰²BENEDETTI, MARIO. Para matar al hombre de la paz. [En línea]. <<http://www.poemas-del-alma.com/mario-benedetti-allende.htm>> [Consulta: 10 junio 15].

“Después del tanquetazo del Blindado Número 2, queda más claro que la posibilidad de una guerra civil o de una asonada fascista fuerte era un peligro real, no era ficción. Ahí empiezan con cosas como casas de seguridad, porque se suponía que lo primero que iban a hacer era hacer *charqui* los locales”, relata Eichin.

Tenía razón. Ese mismo martes allanaron el local del Comité Regional Cordillera. Ellos estaban ahí, pero no fueron detenidos, sino que los echaron de edificio. Antes de salir, tiraron la documentación por la ventana y pudieron llevársela.

Nadie sabía muy bien qué era lo que estaba pasando y qué vendría en los próximos días. Incluso “los mismos *milicos* y *pacos* no cachaban tampoco que estaba pasando, la magnitud. Nosotros tampoco, pensábamos que esto es una asonada más, despelotado. Conversando entre nosotros decíamos, esto dura 15 días, no más”, comenta Eichin.

Cerca de las seis de la tarde volvió a su casa con un amigo. No alcanzó a estar 15 minutos ahí cuando recibió un llamado telefónico con instrucciones. Tenía que irse hasta una esquina y allí esperar a un auto que lo llevaría a una casa de seguridad. Se fue junto con su amigo y ambos abordaron el auto.

Pero varios detalles quedaron al azar. En la casa de seguridad había muchas personas. “Ahí estaban: los dueños de casa, que era una familia, y éramos como 15 más. ¿Cómo justificabas eso en un allanamiento?...Nos reestructuramos rápido y supimos que ya no podíamos estar en una casa de seguridad más allá de un par de *compadres*”, dice Eichin.

Pasó así el primer mes. Yendo de una casa a otra, manteniéndose tres o cuatro días en cada lugar. Era un movimiento constante, buscando seguridad y evitando ser reconocido. El día 12 de septiembre tuvo la primera reunión en una casa de seguridad, en ella decidieron sondear el entorno para ver cómo estaba el ambiente.

“Llegamos a la conclusión de que esto [la dictadura] duraba 15 días y había que *darle como caja* a estos locos. Como nosotros éramos Comité Local Cordillera y Puente Alto, pensamos ‘hay que pedirle explosivos a los camaradas que trabajan en las minas, y volamos todos los puentes que cruzan el canal San Carlos, volamos algunos en el Mapocho y dividimos la ciudad en dos,’” comenta Eichin.

En los días siguientes comenzaron a rearticular su comité de la Jota, transmitiendo el mensaje de que lo más importante era construir organización.

En esa época vivía con sus padres. Pudo volver a su casa en octubre y durante ese mes de ausencia fue sólo una vez a su casa.

En esa única visita, no alcanzó a llegar. “Venía caminando por Irarrázaval y estaba esa comisaría de calle Los Guindos y veo que sale la micro de *pacos*. Yo sigo caminando y en Plaza Egaña estaba la micro de *pacos*. Habían parado en una panadería enorme donde se armaban largas colas para comprar pan y ellos pasaban por la fila golpeando por nada, nadie les estaba diciendo nada,” dice Eichin.

Siguió caminando hasta su casa y al dar vuelta la esquina la micro pasa a su lado. A lo lejos ve a sus hermanos menores jugando en la calle, justo donde se detiene el bus. Eichin se quedó parado a dos casas pensando que sus

hermanos serían detenidos por carabineros. “En esta cuadra había mucho reaccionario, entonces yo me fui. Me fui por el lado norte de la comisaría, por la calle Licenciado las Peñas. Ahí había un negocio chico, a ese me fui a esperar que llegara la micro porque yo vi que a mis hermanos los subieron”, recuerda Eichin.

Pero al llegar la micro bajaron todos los carabineros menos sus hermanos. Enrique pensó lo peor, y con ese temor llamó por teléfono a Gema. “Lo primero que le digo es ‘los *pacos* se echaron a mis hermanos’ y ella me dice ‘no, conversé con tu mamá, están todos bien, pasaron susto no más’”.

Era a través de Gema que sabía cómo estaba su familia y se comunicaba con ellos. Evitaba visitarlos porque sabía que podían reconocerlo y ponerse en peligro él y su familia.

“Nos *cachaban* que éramos militantes de izquierda, porque usábamos bototos, teníamos el pelo largo. O sea, una indumentaria que se reconocía de lejos. Ahí atinamos a cortarnos el pelo, a ponernos más ‘niñito bien’: sacarnos los bototos de fierro y ocupar mocasines, porque llamábamos la atención en todos lados”, rememora Eichin.

Pero todas esas cosas fueron aprendizajes de la misma dictadura, no parte de la preparación que ellos tenían para enfrentar una posible asonada golpista, porque el PC siempre creyó en la constitucionalidad. Se confiaron pensando que habría una división de las Fuerzas Armadas, pero eso no ocurrió. En los años posteriores a 1973, cuando las formas de búsqueda, la persecución, y los aparatos represivos se fueron afinando, ahí aprendieron a cambiar y a esconderse realmente.

1973 fue el año de causar pánico, de “golpear masivamente, causar terror en la gente, amedrentar a la población. Para eso lanzaron los cadáveres al río Mapocho, dejaban ejecutados en la noche en algunos puntos céntricos y los recogían recién a las 12 del día. Era para que toda la gente que pasaba en la micro los viera. ¿Qué sentido tenía disparar metralhas desde un helicóptero en la mitad de una población más que atemorizar?” reflexiona Eichin. “No había focos de resistencia. La cosa era amedrentar, ahogar cualquier intento de resistir sobre la base del pánico, del susto, de matar por nada”, agrega.

Mientras esto ocurría, en la Jota intentaban reorganizarse. Tras el golpe y con el caos que le sucedió, había mucha organización, pero sin nexos entre las distintas estructuras. Fue ahí cuando Eichin “ascendió” y pasó a ser organizador de los comités regionales. Su tarea era uniformar las células, volverlas a ordenar, intentar rearmarlas. Para eso tenía que estar moviéndose dentro de las comunas que conformaban su área de acción, para intentar rearticular la organización. Tenía recién 18 años.

Para eso se juntaba con otros militantes de su misma célula. Las reuniones de coordinación las hacían entre los tumultos de personas que estaban afuera del Estadio Nacional. Allí, entre muchas personas que buscaban a sus familiares detenidos, ellos se organizaban y al mismo tiempo podían saber qué pasaba con los demás militantes, quienes estaban presos, quienes no.

Fue ese mismo octubre cuando desde la dirección del PC enviaron una declaración que debían conocer los militantes. En ella se les alentaba a mantenerse en la lucha y a ponerse de pie, reaccionar, reconstruir el movimiento que se había disuelto con el golpe.

Eichin leyó la declaración a su madre y al grupo en el que ella participaba. También estaba presente Fernando, uno de sus hermanos menores, que participaba en el MIR. Tras la lectura Fernando se acercó a su hermano y le dijo que comenzaría a participar con ellos. Lo que lo hizo tomar la decisión, según Eichin, fue que ellos eran los únicos que estaban estructurados, funcionando y respondiendo de alguna manera ante lo que estaba ocurriendo.

En ese momento se acabaron las armas. “Ahí se guardaron todos los *fierritos* que encontramos, los enterramos. ¿Qué pasó con ellos? No tengo idea, ni me interesa. Bueno aunque se podrían haber usado en alguna cosa, pero no fue así”, comenta Eichin.

Tras esto tuvieron la idea de armar bibliotecas populares clandestinas. Empezaron a juntar libros, los que la gente desechaba porque estaba temerosa de tenerlos en sus casas; la mayoría de literatura política de izquierda. Pero tras un tiempo acumulando cajas y cajas de libros se dieron cuenta de que no tenían donde instalar una biblioteca.

No sé qué dice el viento del exilio¹⁰³

En 1974 Eichin se casó con Gema, que estaba embarazada. “Cuando es tan negro el panorama, cuando es tan adverso todo, tú te aferras a lo humano. Los que teníamos pareja, nos juntamos, prácticamente como un canto a la vida. Yo soy el que tiene el hijo mayor de toda esa generación,” dice.

Aprovechando las redes que tenía el padre de Eichin, se acercaron a un registro civil donde el oficial era amigo suyo. Les facilitó el trámite y rápidamente

¹⁰³BENEDETTI, MARIO. *Viento del exilio*. [En línea]. <BENEDETTI, MARIO. Enamorarse y no. [En línea]. <<http://www.poemas-del-alma.com/mario-benedetti-enamorarse-y-no.htm>>[Consulta: 10 junio15].

estaban casados. “Como yo tenía chapa, cuando empezamos a pololear, ella me conoció con la chapa, y me presentó ante su familia como ‘Feña’. Me conocían sus parientes y ya no era tiempo de decirles: ‘es que yo no me llamo así’. Harto tiempo después cuando ella cuenta que se va a casar con Enrique, le preguntaron: ‘¿Y quién es Enrique?’”.

Ese mismo año su padre tuvo un problema de seguridad. Desde la dirección de PS decidieron que lo mejor que podría hacer era salir de Chile, él y toda su familia. Ante esta situación Eichin habla con su padre y comenta que entiende la gravedad de la situación y que tiene que salir del país, pero que él se queda en Chile.

Fueron los socialistas a hablar con él, a hacerle entender que la situación era peligrosa, que su padre estaba en riesgo manteniéndose en el país. Pero de igual forma mantenía su planteamiento: “Está bien que mi familia salga, pero yo me quedo aquí”.

No bastó con eso. Los socialistas hablaron con la estructura del Partido Comunista y de ahí le llegó la instrucción. Tenía que irse. “Para mí fue un golpe. Me sentí desertor. Porque la pelea era adentro de Chile, no afuera,” asegura.

Toda su familia se fue, incluida Gema, pero no todos al mismo tiempo. El primero en salir fue Yuri, el hermano menor de Eichin que debía hacer el servicio militar en 1974 en la Fuerza Aérea de Chile. Sabiendo las cosas que pasaban en el país, la familia Eichinpensaba que lo más probable era que en la FACH obligaran a Yuri a torturar, fusilar y ejecutar.

Por eso no esperaron más y Yuri salió de Chile dos días antes de tener que ingresar al servicio militar, con destino a Lima. Eichin se fue 15 días después a

buscarlo. Desde la partida no había ninguna noticia de Yuri, más que un número telefónico.

Bien vestido, de terno, con un maletín y 20 mil escudos, Eichin partió en busca de su hermano a Lima. Entre las preguntas de rigor en el aeropuerto el oficial de aduana le preguntó: “¿Cuánto dinero trae?”, “20 mil” fue la respuesta. El hombre escribe “dólares” y Eichin le corrige: “No, escudos”. Recién en ese momento supo que en Perú los escudos no valían nada.

Se vio solo en el aeropuerto sin ningún peso. En Air France le permitieron llamar a su hermano por teléfono. Con relativa rapidez logró contactarlo. Ese mismo día, y tras recogerlo en el aeropuerto, ambos se fueron a trabajar en una fábrica de calcomanías donde estaba Yuri trabajando a cambio de comida y alojamiento. Allí la situación era extrema; los chilenos deambulaban por las calles en el día y en las noches dormían en las plazas en sacos de dormir.

Unas semanas después llegó el resto de su familia. Se alojaron en una casa de religiosos, hasta que Amnistía Internacional los contactó y los llevó a la República Federal Alemana (RFA). Cuando iban bajándose del avión la policía alemana los detuvo y les comunicó que no podían ingresar al país.

Estuvieron cinco o seis horas esperando que les informaran que era lo que pasaba mientras el nerviosismo de todos era evidente. La persona de Amnistía Internacional que estaba en el aeropuerto habla con ellos y les comenta que la única forma de que puedan ingresar a Alemania era que solicitaran asilo político.

Pensando que era sólo una formalidad, lo solicitaron y luego supieron que al pedir asilo político perdían sus posibilidades de volver a Chile. Les quitaron el

pasaporte y para poder volver a viajar tenían que solicitar uno nuevo en la embajada chilena. Podía viajar a todas los países del mundo, menos a Chile, que era el único en el que Eichin quería estar.

Una vez en Alemania los llevaron a unos campos de refugiados políticos. “Éramos los exóticos, o sea, exóticos del punto de vista que los refugiados que están en esos campamentos eran gente de los países socialistas. Incluso dentro de la declaración de asilo, nosotros éramos asilados políticos del mundo libre [sistema capitalista],” dice Eichin.

A los cuatro meses de su llegada nació su primer hijo: Pavel. “No sabíamos nada de alemán y me pasaban la cuenta del hospital por el nacimiento, y yo le decía medio Tarzán: ‘yo no plata, yo cárcel’. La idea era explicarle que tenía que ir a la oficina del asistente social, y de ahí llevar un papel, pero eso ella no lo entendía y me pasaba la cuenta. Yo estaba dispuesto a irme a la cárcel, mi hijo había nacido, estaba todo bien, lo demás me daba lo mismo”, recuerda Eichin.

En esa misma época recibió una carta desde Chile. Era de su estructura, y le decía que les había dolido que se fuera, pero que esperaban que él siguiera la lucha afuera. Fue recién entonces cuando Eichin volvió a la actividad política. Antes de eso pensaba que todo lo que se hacía fuera de Chile no servía para nada.

Estaba en Alemania cuando cayó la dirección de la Jota y las dos direcciones del PC en 1976. “El golpe mortal del PC empezó en la Jota, o sea, parte de su Comité Central estaba trabajando ya con la CNI,” señala. Eichin recuerda el caso de Luciano Mallea, encargado de organización y posteriormente de finanzas, quien fue detenido el 30 de septiembre de 1976 por el Comando

Conjunto y fue interrogado por Miguel Estay Reyno, “el Fanta”, un militante de la Jota que colaboró con el Comando Conjunto.

Eichin era amigo del hermano del “Fanta”, Jaime Estay Reyno, por lo que había visto al “Fanta” en varias ocasiones. Al enterarse de la caída de las direcciones y de la participación del “Fanta” en esto, Eichin pensó: “Brillante maniobra del PC, infiltró a un compadre dentro del aparato, se está haciendo el loco y está jugando a LeopoldTreper¹⁰⁴. Este *huevo*n se pasó. Estaba convencido de que era así, porque cómo se iba a dar vuelta”, comenta.

Cuando Eichin se encontró con Manuel Guerrero en el exilio, le comentó su teoría y Guerrero derrumbó su fantasía. “Quémaniobra del PC, si ese *huevo*n está trabajando con la DINA. A mí me interrogó el ‘Fanta’. Yo estaba encapuchado, no lo vi, pero conozco su voz. Era el ‘Fanta’, olvídete de esa teoría de conspiración. El ‘Fanta’ está trabajado con ellos, es un traidor”, le dijo Guerrero.¹⁰⁵

Pero no fue el único. De ese grupo, además de Miguel Estay, colaboraron con la DINA René Bazoza y Luciano Mallea¹⁰⁶. Todavía algunos de los amigos de Eichin se juntan con Antonia Cepeda, la esposa de Luciano Mallea. El hijo de ambos es la viva imagen de su padre y cada vez que Antonia presenta a su hijo él pide a todos quienes lo conocieron historias sobre él.

¹⁰⁴LeopoldTreper fue el director de la organización de espionaje pro-soviético en Europa Occidental. A Treper lo detienen y se las ingenia para que, a través de los mensajes que envía, los soviéticos se den cuenta de que está preso y no usen la información que está enviando porque es falsa.

¹⁰⁵Actualmente Miguel Estay Reyno cumple la condena de presidio perpetuo por los secuestros terroristas de 6 miembros de la Asociación Gremial de Educadores de Chile (Agech) y los homicidios de Manuel Guerrero, José Manuel Parada y Santiago Nattino.

¹⁰⁶René Bazoza era encargado de cuadros de las Juventudes Comunistas y formaba parte del aparato de inteligencia de la JJ.CC. Luciano Mallea era uno de los integrantes de la dirección clandestina de la Jota, encargado de finanzas. En 1982 Bazoza fue asesinado saliendo de su casa, su crimen nunca fue resuelto.

Tras la caída de las dos direcciones, en 1976, el PC comienza a levantarse. Fue ahí cuando se constituyó una tercera dirección que no cayó.¹⁰⁷ Se habían realizado cambios en la seguridad y en las formas de relacionarse. Prescindieron de los enlaces y se refugiaron en sus raíces: los sectores populares.

La nueva dirección del PC tuvo el mérito de lograr “crear las condiciones objetivas y subjetivas para reiniciar la resistencia contra el régimen y el reingreso paulatino de dirigentes ‘históricos’ del Partido y la Juventud. La proeza de estos cuadros intermedios consistió en que su labor no sólo se limitó a la sobrevivencia de la estructura partidaria en las peores condiciones de seguridad, sino a ser capaces de pasar paulatinamente a la ofensiva, lo que se manifestó en las primeras movilizaciones públicas contra el régimen”.¹⁰⁸

En esa época, Eichin estaba totalmente inmerso en la política y en todas las actividades que se realizaban en el exilio. Lo esencial era la denuncia de lo que ocurría en Chile, conseguir resoluciones de las organizaciones sociales y políticas en contra del régimen de Pinochet, exigir la liberación de determinados presos políticos y recaudar fondos.

En conjunto con su trabajo político decidió ingresar a la universidad en 1977 a estudiar arquitectura. Tuvo que dar una prueba de alemán, que no le resultó tan compleja, a pesar de no tener conocimientos del idioma y no entender más que lo básico. “Al principio no daba ni pie con bola. Pero los alemanes, en el caso de los chilenos, hicieron la *vista gorda*. Nosotros no teníamos la cantidad

¹⁰⁷La tercera dirección interior del PC fue conformada por militantes intermedios que hasta ese momento eran encargados de los comités regionales. A la cabeza del PC quedó Jorge Texier, acompañado de Ramón Vargas y Rodolfo Vivanco.

¹⁰⁸ ÁLVAREZ ROLANDO. 2008. *Clandestinos 1973- 1990. Entre prohibiciones públicas y resistencias privadas*. En: GAZMURI, C., SAGREDO, R. (Eds.) *Historia de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo*. Santiago. Taurus. Tomo III. Página 145.

de años de estudios necesarios para poder ingresar a la universidad, nos faltaba uno”, comenta Eichin.

Recibió una beca, la que usaba para pagar sus actividades políticas. Hoy, 38 años después, asume que el dinero lo malgastó, pero en esa época lo único que quería era volver a Chile.

A pesar de estar en la universidad, participaba en la política al 100%. Para eso se levantaba y en eso estaba todo el día. Esta entrega total fue uno de los factores que aportó a que se deteriorara su relación con Gema. Él pasaba en giras, seminarios, eventos y cosas por el estilo. Fue por eso que su carrera se extendió más de lo necesario. Por cada semestre sacaba como mucho dos ramos.

Con el paso del tiempo su relación de pareja se deterioró cada vez más, hasta que a principios de 1981 se separaron. Sus dos hijos se quedaron con su ex esposa mientras él volvía a vivir con sus padres. Este quiebre amoroso generó un cambio en Eichin. Se tomó un semestre en la universidad y examinó sus acciones en el último tiempo. “Ahí me puse a reflexionar sobre la vida y me di cuenta que estaba puro *hueviando*. Me puse a estudiar en serio y aparte a sobrevivir, porque se me acabó la beca y tenía que financiarme todo,” cuenta.

Trabajó en todo lo que encontró, desde haciendo aseo hasta limpiando cadáveres en la morgue. Aunque asume que esto lo hizo sólo por medio día: “Eran los muertos que recogían de los accidentes, los tenían que lavar, meterlos en frigorífico y entregárselo a los familiares. Con el compadre que estábamos nos miramos y dijimos ‘vámonos, nos vamos a deshumanizar en esta cuestión’”.

Amar la trama más que el desenlace

Sus pensamientos estaban concentrados en volver a Chile, sin importar cuanto tiempo se demorara en eso y todas las cosas que hacía estaban de una forma u otra alineadas con este objetivo, incluso las relaciones de pareja. “De repente te dabas cuenta de que una relación amorosa te podía dejar en Alemania, y la soltabas porque no era tu cuestión quedarte en Alemania, por lo menos para mí,” reflexiona Eichin.

En 1984 comenzó una nueva relación de pareja con Marianela Quintana, una chilena que vivía en Frankfurt desde 1975 y militante de la Jota en el exilio desde 1977, donde conoció a Eichin. Había llegado con sus padres y sus dos hermanos menores como resultado de la conmutación de la pena de su padre, el diputado Iván Quintana, quien llevaba tres años detenido al momento de salir de Chile.

Estando todavía en la universidad, Marianela quedó embarazada en 1984. Como estudiaba en Moscú, decidió volver a Frankfurt para tener a su hija Andrea, ya que, siempre pensando en el retorno a Chile, era más fácil que aceptaran un pasaporte alemán que uno soviético. Volvió a Moscú ocho meses después.

Durante ese primer período mantuvieron una relación a distancia, ella estaba viviendo en la Unión Soviética y él en la RFA. Al terminar su carrera y volver a Frankfurt comenzaron a vivir juntos.

Como pareja ya habían decidido volver a Chile a pesar de tener una hija pequeña y otra en camino. Querían luchar contra la dictadura. A pesar de los riesgos que corrían, ellos tenían claro que tenían que regresar.

Recién en 1986 Eichin recibió su pasaporte en la embajada, lo que le permitía volver a Chile. Su segunda hija Daniela nació en 1988 y a los pocos meses Eichin comenzaba su primer viaje a Chile, que duró sólo un mes. Ahí además de aprovechar de ver a su familia, comenzó de inmediato a participar en las organizaciones de profesionales.

Una vez de vuelta en Alemania, se despidió de sus hijos mayores y los cuatro integrantes de la familia Eichin- Quintana volvieron a Chile. Era abril de 1989.

Por precaución frente a lo que pudiera ocurrir, al llegar a Chile se compraron un auto stationwagon que estaba siempre lleno de provisiones: un colchón, pañales y leche para las niñas, comida y ropa. Así, ante cualquier cosa que pasara tenían todo lo necesario para partir y esconderse. No querían volver a pasar por lo que ya habían visto alguna vez.

Nunca tuvieron que ocuparlos. “Los riesgos se habían aminorado bastante, ya estaba claro que Aylwin ganaba, y con eso la situación cualitativa variaba. No era lo mismo tener un gobierno donde está la derecha detrás, pero que no estuviese la CNI haciéndote charqui y evidentemente era una situación nueva,” dice Eichin.

En la pelea contra la dictadura Eichin se dedicaba a realizar análisis de coyuntura de la situación política, de lo que venía. Participó activamente en las protestas contra la dictadura y en ese contexto entendió que éstas no eran de un partido. “No es que fueran comunistas, ni socialistas, sino que la gente comprendió que la movilización se iba haciendo cada vez más fuerte y alcanzando ribetes cada vez más confrontaciones. Ahí los golpetazos fuertes de

la dictadura fueron vistos por la masa como los últimos aleteos del pescado. Sobre esa base dices: 'ya tiene sentido, hay que dar la lucha',” afirma.

Talleres donde reparar alas de colibríes

Hoy, el matrimonio, ya separados, tiene una mirada crítica. Hablan con soltura de la política y al momento de referirse a la situación actual responden con severidad. Creen que la sociedad aún tiene mucho que avanzar. Ambos dejaron el PC hace muchos años, por diferencias políticas.

Allende sonríe desde un afiche en un rincón de la casa de Eichin. Frente a él hay una estantería, y al lado se apilan las decenas de libros: arquitectura, filosofía, política.

“Yo me acuerdo que en una oportunidad escuché a Silvio Rodríguez en una entrevista. Le preguntaron ¿cómo vive la juventud en la revolución cubana? Y él respondió algo así ‘la juventud vive la vida en una revolución, a mil revoluciones por minuto’ y si uno lo piensa es verdad, yo fui papá a los 19 años,” reflexiona Eichin.

Cree que el PC no estaba preparado ni política, ni materialmente para enfrentar una asonada fascista y que fueron muy ingenuos. “El PC chileno ha sido muy constitucionalista, no previó ni se preparó para escenarios donde el fascismo las pusiera duras, entonces nos barrieron, *nos hicieron papa*,” afirma Eichin.

A pesar de que hoy no milita, sigue participando, asistiendo a reuniones de organizaciones sociales, y siempre está al tanto de lo que pasa en el país.

Asume que todavía no ha colgado la toalla, pero que esta es la época de otros, y que su misión allí, así como la de toda su generación, es apoyarlos a no cometer los mismos errores del pasado.

“Si me preguntas si hoy militaría en el PC, yo te diría que no. Si me preguntas si reniego de mi paso por el PC, no, yo no reniego. No me considero anticomunista, pero sí tengo serias críticas hacia el Partido. A pesar de eso veo con orgullo mi paso por ahí, qué bueno que lo viví. Yo sigo siendo comunista, no soy militante, pero sigo siendo comunista. A mí manera, como yo lo entiendo, como fui formado y con esa mística que vivimos,” afirma Eichin.

EPÍLOGO

Estas cuatro historias son una pequeña muestra de lo que ocurrió con miles de jóvenes durante la dictadura: la militancia, la esperanza, la resistencia, la clandestinidad, ya fuera parcial o completa, el exilio, el esperado retorno al país, los familiares y amigos desaparecidos, torturados... todo lo que implicaron esos años de miedo.

Los protagonistas de los relatos fueron exonerados de sus trabajos o estudios, vieron cortados sus sueños colectivos de una mejor sociedad e incluso los propios. Perdieron la forma de vida que llevaban antes del golpe, tuvieron amigos desaparecidos, torturados o asesinados. Incluso ellos mismos tuvieron que desaparecer por parte de los 17 años.

Los cuatro, en mayor o menor medida, trabajaron contra la dictadura, ya fuera organizando células, formando parte del aparato clandestino de la Jota, escribiendo el diario *El Siglo* o bien recolectando información sobre los detenidos en los distintos campos de concentración. En ellos el golpe y la dictadura no mermaron las ganas de cambiar la sociedad, y el temor a lo que pudiera sucederles no los paralizó, lo que no los convierte en héroes, sino solamente en jóvenes militantes.

De ellos, actualmente tres no militan en las filas del partido Comunista, principalmente por diferencias políticas que se produjeron en el momento de la transición y la inserción del PC a la política nacional. Pero no por eso han dejado de ser comunistas. Se reconocen como personas de izquierda que aun quieren el cambio por el que tanto lucharon años atrás.

La visión que tienen del PC es variada, pasando desde las severas críticas al actuar del PC a una visión optimista que considera que el partido Comunista volverá a ser lo mismo que hace algunas décadas, cuando las masas se sentían representadas por él.

Si hacemos el ejercicio comparativo en esos dos momentos de la historia de Chile, la situación es muy distinta. La representación que tenía el Partido Comunista, llegando a las grandes masas, formando parte del gobierno y teniendo un espacio en el Parlamento, contrasta con lo que se ve hoy, con una militancia reducida, sólo 5% de representación en la Cámara de Diputados y recién, en 2014, volvió a formar parte de un conglomerado político que le permitió volver a acceder a La Moneda.¹⁰⁹

En 2012 el Partido Comunista cumplió 100 años de vida. Los celebró con una gran fiesta en el Estadio Nacional, un concierto que tuvo como invitados a Silvio Rodríguez, Illapu y Sol y Lluvia. Ese día el centro deportivo se vistió de rojo, cientos de banderas con la hoz y el martillo surcaban los aires conmemorando el centenario del PC mientras sus militantes cantaban a todo pulmón las canciones.

La alta participación política, la militancia, estar dentro de un proyecto político y dar incluso la vida por él son cosas no muy comunes en estos días. Es por eso que estos relatos surgen como una narración que muestra lo que pasaba en Chile hace 40 años y también lo que pasaba con los partidos políticos.

¹⁰⁹ En 2014 el PC volvió a formar parte de una coalición de gobierno, lo que no hacía desde 1970 con la Unidad Popular. Actualmente tiene dos ministros (Claudia Pascual, SERNAM y Marcos Barraza, Desarrollo Social) y cuenta con seis diputados (Hugo Gutiérrez, Lautaro Carmona, Daniel Núñez, Karol Cariola, Camila Vallejo y Guillermo Teillier) alcanzando la mayor cantidad de diputados desde las elecciones parlamentarias de 1973 donde obtuvo 25 diputados y cinco senadores.

También aparecen como una evidencia del valor del PC, de la fraternidad entre sus militantes, y de la cercanía con la gente, valores fundamentales para los comunistas.

Estos perfiles intentan rescatar la importancia de la memoria, porque como dice Miguel Ángel Solar: “El pasado no bien recordado trastorna la posibilidad de avanzar”.¹¹⁰

¹¹⁰SOLAR, ÁNGEL. 1997. *El movimiento estudiantil de la Universidad Católica*. En: CIFUENTES, LUIS (Eds). *La reforma universitaria en Chile*. Santiago. Editorial Universidad de Santiago. 255p. Página 33.

BIBLIOGRAFÍA

1. 1912- 2012. El siglo de los comunistas. 2012. Por Rolando Álvarez “et al”. Santiago de Chile. LOM. 562p.
2. 2014. Historia de los festivales Mundiales de la Juventud y los Estudiantes. [En línea]. Diario Gramma en internet. 11 marzo 2014. <<http://www.gramma.cu/granmad/eventos/16festival/historia.html>> [Consulta: 15 julio 2015].
3. ACCIÓN ENCUBIERTA en Chile. [En línea]. < <http://www.salvador-allende.cl/Golpe/intervenciones/ACCION%20ENCUBIERTA%20EN%20CHILE1.pdf>> [Consulta: 01 junio 2015].
4. ALLENDE, SALVADOR. 1970. Discurso de la victoria. [En línea]. <<http://www.salvador-allende.cl/Discursos/1970/Victoria.pdf>> [Consulta: 06 junio 2015].
5. ALLENDE, SALVADOR. 1973. Último discurso. [En línea]. <<http://www.salvador-allende.cl/Discursos/1973/despedita.pdf>> [Consulta: 07 junio 2015].
6. ÁLVAREZ, ROLANDO. 2003. Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista. Santiago de Chile. LOM. 272 p.
7. AMORÓS, MARIO. 2003. El Partido Comunista de Chile y el Gobierno de Salvador Allende. [En línea].

<http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/amorosm/2/2amorosm0006.pdf>
[Consulta: 07 junio 2015].

8. APUNTES PARA LA historia del FPMR. [En línea].

<http://www.archivochile.com/Izquierda_chilena/fpmr/de/ICHfpmrde0002.pdf>
[Consulta: 13 julio 2015].

9. BENEDETTI MARIO. Enamorarse y no. [En línea]. < <http://www.poemas-del-alma.com/mario-benedetti-enamorarse-y-no.htm>> [Consulta: 12 julio 2015].

10. BENEDETTI, MARIO. Para matar al hombre de la paz. [En línea]. < <http://www.poemas-del-alma.com/mario-benedetti-allende.htm>> [Consulta: 10 junio 15].

11. BENEDETTI, MARIO. Viento del exilio. [En línea]. < BENEDETTI, MARIO. Enamorarse y no. [En línea]. <<http://www.poemas-del-alma.com/mario-benedetti-enamorarse-y-no.htm>> [Consulta: 10.06.15].

12. BRETT, SEBASTIÁN. El efecto Pinochet. [En línea]. <<http://www.icso.cl/images/Paperss/tpfinal.pdf>> [Consulta: 15 junio 2015].

13. BITAR, SERGIO. 2001. Chile, 1970-1973: asumir la historia para construir el futuro. Segunda edición. Chile. Pehuén editores. 392p.

14. BONNEFOY, PASCALE. 2013. Las reservadas negociaciones de los gobiernos de Allende y Nixon sobre la nacionalización del cobre. [En línea]. <http://www.researchgate.net/publication/260768813_Las_reservadas_negociaciones_de_los_gobiernos_de_Allende_y_Nixon_sobre_la_nacionalizacion_del_cobre?ev=auth_pub> Revista Estudios Internacionales (175): 79-108.

15. CARMONA, ERNESTO. (Ed.) 1998. Morir es la noticia. Tercera edición. Santiago de Chile. J&C Productores Gráficos Ltda. 432p.
16. CHILE 1973- 1990: Centros de detención, prisión política y tortura. Santiago. Región Metropolitana. [En línea].
<http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/centros_tort/DMcenttort0014.pdf
> [Consulta: 15 julio 2015].
17. CHILE. Ministerio de Agricultura. 1962. Ley 15020: Reforma Agraria., noviembre 1962.
18. CHILE. Ministerio de Defensa Nacional. 1972. Ley N° 17798: Establece el control de armas. 21 octubre 1972.
19. CIFUENTES, LUIS. 1997. La reforma universitaria en Chile (1967- 1973). Santiago de Chile. Editorial Universidad de Santiago. 255p.
20. COLEGIO ALEXANDER Fleming. [En línea]. < <http://www.fleming.cl/>> [Consulta: 12 julio 2015].
21. CORVALÁN CASTILLO, LUIS. 2007. Viví para contarlo. Santiago de Chile. Ediciones Tierra Mía. 138p.
22. CORVALÁN LEPE, LUIS. 1997. De lo vivido y lo peleado. Chile. LOM. 415p.
23. CORVALÁN, LUIS. 2003. El gobierno de Salvador Allende. Santiago de Chile. LOM. 366 p.

24. DE LA SIERPE, FERNANDO. Los andaluces, Neruda y el Winnipeg. [En línea]. < <http://www.andalucia.cc/winnipeg/>> [Consulta: 06 junio 2015].
25. DEPARTAMENTO DE CINE Y TELEVISIÓN UTE. 1972. Angela Davis en la UTE. [Video]. <<https://vimeo.com/61341375>> 2 min.
26. DON AMÉRICO, un comunista ejemplar. 2011. [En línea] <<http://www.pcchile.cl/?p=617>> [Consulta: 30 mayo 2015].
27. EDITORA NACIONAL Quimantú. [En línea]. <<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3362.html>> [Consulta: 12 julio 2015].
28. EL PARO del gremio de los camioneros. [En línea]. <http://www.archivochile.com/Poder_Dominante/grem_empre/PDgremios0003.pdf> [Consulta: 06 junio 2015].
29. EMOCIÓN Y DOLOR en funeral de Carlos Berger. [En línea]. <<http://www.pcchile.cl/?p=9057>> [Consulta: 16 julio 2015].
30. ENRIQUEZ, MIGUEL. 1973. Discurso en el Teatro Caupolicán. [En línea]. <http://www.archivochile.com/Miguel_Enriquez/doc_de_miguel/miguelde0005.pdf> [Consulta: 20 noviembre 2014].
31. ENTREVISTAS A EX PARLAMENTARIOS. [En línea]. <http://historiapolitica.bcn.cl/entrevistas?handle_hc=10221.1/12711&handle=10221.1/20525> [Consulta: 14 junio 2015].

32. ESCALONA, CAMILO. 2012. De Allende a Bachelet: una vida política. Santiago de Chile. Aguilar.330p.

33. Escucha Chile. Comunicación política y solidaridad 1973- 1990. 2014. Por YalileUarac Graf "et al". Santiago de Chile. Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. 94p.

34. FALLECIÓ GENERAL autor del "Tacnazo". [En línea]. <<http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/ff-aa-y-de-orden/ejercito/fallecio-general-autor-del-tacnazo/2005-09-05/210758.html>> [Consulta: 16 julio 2015].

35. FERMANDOIS, JOAQUÍN. 1998. ¿Peón o actor? Chile en la guerra fría. [En línea]. <http://www.cepchile.cl/dms/archivo_1150_300/rev72_fernandois.pdf> Revista Estudios Públicos (Nº 72): 149- 171. [Consulta: 30 mayo 2015].

36. FONTAINE, JUAN. 1993. Transición económica y política en Chile. [En línea]. < http://www.cep.cl/dms/archivo_1171_1318/rev50_jafontaine.pdf> Revista Estudios Públicos (50): 229- 279. [Consulta: 01 junio 2015].

37. FRIAS, FRANCISCO.1990. Manual de historia de Chile. Desde la prehistoria hasta 1973. Décima edición. Santiago de Chile. Zig- Zag. 495p.

38. GAZMURI, C., SAGREDO, R. 2008. Historia de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo. De 1925 a nuestros días. Santiago de Chile. Taurus. Tomo III.

39. GLADYS MARÍN MILLIE. 2011. [En línea] <<http://www.pcchile.cl/?p=437>> [Consulta: 30 mayo 2015].

40. GONZÁLEZ, JOSÉ. 1962. Curso elemental sobre el partido. Santiago de Chile. 39p.
41. GONZÁLEZ, M., FONTAINE, A. "et al". 1997. Los mil días de Allende. Volumen 1. Santiago. Centro de Estudios Públicos. 337p.
42. GONZÁLEZ, MÓNICA. 2012. La conjura: los mil y un días del golpe. Santiago de Chile. Catalonia. 584p.
43. GUTIÉRREZ, EDUARDO. Las ciudades en las sombras. [En línea]. <<http://www.salvador-allende.cl/Biblioteca/ciudadesA.pdf>> [Consulta: 26 junio 2015].
44. INSUNZA, A., ORTEGA, J. 2014. El "Fanta" antes de la traición. [En línea]. Ciper en internet. 04 noviembre, 2014. <<http://ciperchile.cl/2014/11/04/el-fanta-antes-de-la-traicion/>> [Consulta: 12 julio 2015].
45. INSUNZA, A., ORTEGA, J. El día que la muerte llegó a la Vicaría. [En línea]. <<http://www.casosvicaria.cl/temporada-uno/el-dia-en-que-la-muerte-llego-a-la-vicaria/>> [Consulta: 13 julio 2015].
46. INVEXANS. Historia 1944- 1996. [En línea]. <<http://www.invexans.cl/invexans/historia/historia-1944-1996/>> [Consulta: 07 junio 2015].
47. JORGE SOZA Egaña. [en línea]. <http://www.sicpoesiachilena.cl/docs/criticos_detalle.php?critico_id=225> [Consulta: 16 julio 2015].

48. JOSÉ MANUEL Parada. [En línea].
<<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-98137.html>> [Consulta: 13 julio 2015].
49. JUVENTUDES COMUNISTAS de Chile. Estatutos. [En línea].
<http://www.archivochile.com/lzquierda_chilena/pc/jjcc/ICHpcjjcc0001.pdf> [Consulta: 06 junio 2015]
50. La historia oculta del régimen militar. 1997. Por Ascanio Cavallo “et al”. Tercera edición. Santiago. Grijalbo. 899p.
51. LA NACIONALIZACIÓN de la Gran Minería del Cobre. [En línea].
<<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3622.html>> [Consulta: 10 junio 2015].
52. LABARCA, EDUARDO. 1972. Corvalán 27 horas: El PC chileno por fuera y por dentro. Santiago de Chile. Editorial Quimantú. 237p.
53. LAGOS, RICARDO. 2014. Mi vida: De la infancia hasta la lucha contra la dictadura. Santiago de Chile. Debate. 708p.
54. LAS BRIGADAS RAMONA Parra. [En línea].
<<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-100581.html>> [Consulta: 15 junio 2015].
55. LJUBETIC, IVÁN. 2000. Breve historia del Partido Comunista de Chile. [En línea].

<http://www.luisemiliorecabarren.cl/files/recursos/partido_comunista.pdf>
[Consulta: 30 mayo 2015].

56. LUIS BOSSAY Leiva. [En línea].
<http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Luis_Bossay_Leiva>
[Consulta: 06 junio 2015].

57. LUIS CORVALÁN Lepe. [En línea].
<http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Luis_Corval%C3%A1n_Lepe> [Consulta: 06 junio 2015]

58. LUIS EMILIO RECABARREN. [En línea].
<<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-735.html>> [Consulta: 14 junio 2015].

59. LUIS EMILIO RECABARREN. 2011. [En línea].
<<http://www.pcchile.cl/?p=405>> [Consulta: 14 junio 2015].

60. LUIS SEPÚLVEDA. [En línea].
<<http://www.escritores.cl/base.php?f1=semblanzas/texto/sepulveda.htm>>
[Consulta: 9 junio 2015].

61. MAGASICH, JORGE. La “chilenización” y la “nacionalización pactada” de Frei Montalva. [En línea]. <<http://www.lemondediplomatique.cl/La-chilenizacion-y-la.html>> [Consulta: 15 junio 2015].

62. MANUEL RIESCO Larraín. [En línea].
<<http://www.eumed.net/economistas/06/riesco.htm>> [Consulta: 07 junio 2015].

63. MANUEL RIESCO. [En línea]. <<http://www.manuelriesco.cl/> > [Consulta 07 junio 2015].

64. MAPOCHO PRESS. 2012. Se cumplen 39 años del fracasado golpe contra Allende llamado el “Tanquetazo” o “Tancazo”. [En línea]. El Clarín en internet. 28 junio 2012. <<http://www.elclarin.cl/web/noticias/politica/5122-se-cumplen-39-anos-del-fracasado-golpe-contra-allende-llamado-el-tanquetazo-o-tancazo.html>> [Consulta: 12 julio 2015].

65. MAVRODIN, CORINA. 2010. Hipocresía y normas de soberanía. Revista de Relaciones Internacionales (N°13). [En línea]. <<http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/download/194/177.pdf>> [Consulta: 30 mayo 2015].

66. MELO, LEONARDO. 2012. Las juntas de abastecimiento y precios: Historia y memoria de una experiencia de participación popular. Chile 1970-1973. Memoria de Licenciado en Historia. Santiago de Chile. Universidad Academia Humanismo Cristiano. 229p.

67. MOLINA, JORGE. 2013. Sergio Muñoz y sus historias en el poder judicial. [En línea]. The Clinic en internet. 20 de diciembre, 2013. <<http://www.theclinic.cl/2013/12/20/sergio-munoz-y-sus-historias-en-el-poder-judicial/>> [Consulta: 10 junio 2015].

68. Noticiero Nacional edición especial n° 25-26-27. 1973. [Video] <<https://www.youtube.com/watch?v=1Tt5xVR-NTU>> 19 min. 20 seg.

69. ORTIZ, MARÍA LUISA. El pc clandestino. [En línea].
<<http://arqueologiadelaausencia.cl/testimonios/la-resistencia-el-partido-comunista-en-el-76/>> [consulta: 16 julio 2015].
70. PÉREZ, CRISTIAN. 2003. Historia del MIR. [En línea].
<http://archivochile.cl/Archivo_Mir/Mir_libros_sobre/mirlibros0002.pdf> Revista Estudios Públicos (91): 6- 44. [Consulta: 20 junio 2015]
71. PROGRAMA BÁSICO de gobierno de la Unidad Popular. [En línea].
<http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=19:progama-basico-de-gobierno-de-la-unidad-popular&catid=9:documentos-historicos&Itemid=9> [Consulta: 06 junio 2015].
72. ROJAS, JORGE. 2009. [En línea].
<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942009000200005> [Consulta: 14 junio 2015].
73. ROJAS, JORGE. Historia, historiadores y comunistas chilenos. En: LOYOLA, M., ROJAS, J. 2000. Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos. [En línea].
<http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/rojasfj/rojasfj0008.pdf> [Consulta: 30 mayo 2015].
74. SALAZAR, GABRIEL. 2006. La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. Segunda edición. Santiago de Chile. LOM. 351p.
75. SIN AUTOR. 2008. El efecto Pinochet. [En línea].
<<http://www.icso.cl/images/Paperss/tpfinal.pdf>> [Consulta: 06 junio 2015].

76. SIN AUTOR. 2013. Hace 40 años Allende puso a Pinochet al mando del Ejército. [En línea]. La Nación en internet. 23 de agosto, 2013.
<<http://www.lanacion.cl/hace-40-anos-allende-puso-a-pinochet-al-mando-del-ejercito/noticias/2013-08-23/084611.html>> [Consulta: 20 junio 2015].

77. SIN AUTOR. 2013. Los estudiantes: Los dueños de las calles. [En línea]. La Tercera en internet. 08 de septiembre, 2013.
<<http://diario.latercera.com/2013/09/08/01/contenido/la-tercera-el-semanal/34-145906-9-los-estudiantes-los-duenos-de-las-calles.shtml>> [Consulta: 20 junio 2015].

78. SIN AUTOR. 2014. Se cumplen 41 años del “Tanquetazo”, el ensayo del Golpe Militar de 1973 en el Chile de la UP. [En línea]. Radio Villa Francia en internet. 29 junio 2014. <<http://www.radiovillafrancia.cl/se-cumplen-41-anos-del-tanquetazo-el-ensayo-del-golpe-militar-de-1973-en-el-chile-de-la-up>> [Consulta: 13 julio 2015].

79. TERZ, ABRAM. Que es el realismo socialista. [En línea]
<<http://www.raco.cat/index.php/convivium/article/viewFile/76307/98921>>
[Consulta: 01 junio 2015]

80. UN COMUNISTA llamado Manuel Guerrero Ceballos. 2011. [En línea].
<<http://www.pcchile.cl/?p=605>> [Consulta: 07 junio 2015].

81. VALENZUELA, ARTURO. 1989. El quiebre de la democracia en Chile. Segunda edición. Santiago de Chile. FLACSO. 322p.

82. VARAS, JOSÉ MIGUEL. 2012. Escucha Chile, Radio Moscú. Santiago de Chile. LOM. 150p.

83. VERDUGO, PATRICIA. 2001. Los zarpazos del puma. Santiago de Chile. Ediciones Chile- América CESOC. 314p.

84. VERDUGO, PATRICIA. 2010. Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte. Quinta edición. Santiago de Chile. Catalonia. 206p.

85. VIDAL, VIRGINIA. Aquí Radio Moscú, Escucha Chile. [En línea]. <http://virginia-vidal.com/actas/realidad/article_546.shtml> [Consulta: 16 julio 2015].

86. VOLODIA TEITELBOIM Volosky. [En línea]. <http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Volodia_Teitelboim_Volosky> [Consulta: 20 junio 2015].

87. XI FESTIVAL MUNDIAL de la Juventud y los Estudiantes. [En línea]. <http://www.ecured.cu/index.php/XI_Festival_Mundial_de_la_Juventud_y_los_Estudiantes> [Consulta: 15 julio 2015].

88. ZORRILA, ORIANA. 2013. Madres exoneradas. [En línea]. Voz Siglo 21. 12 de junio, 2013. <<http://www.vozsiglo21.cl/madres-exoneradas>> [Consulta: 01 junio 2015].

Entrevistas

- EICHIN, ENRIQUE. 18 de mayo 2015. Entrevista realizada en su domicilio particular.

- EICHIN, ENRIQUE. 10 de julio 2015. Entrevista realizada en su domicilio particular.
- LÓPEZ, ERASMO. 12 de mayo 2015. Entrevista realizada en el restaurant del Colegio de Periodistas.
- LÓPEZ, ERASMO. 16 de julio 2015. Entrevista realizada vía correo electrónico.
- PASCUAL, MARTÍN. 07 de junio 2014. Entrevista realizada en su lugar de trabajo.
- PASCUAL, MARTÍN. 29 de abril 2015. Entrevista realizada en su lugar de trabajo.
- PASCUAL, MARTÍN. 17 de junio 2015. Entrevista realizada en su lugar de trabajo.
- QUINTANA, MARIANELA. 26 de junio 2015. Entrevista realizada en su domicilio particular.
- ZORRILA, ORIANA. 06 de julio 2014. Entrevista realizada en su lugar de trabajo.
- ZORRILLA, ORIANA. 15 de mayo 2015. Entrevista realizada en su lugar de trabajo.



Sra.

Director de Pregrado

Instituto de la Comunicación e Imagen

Universidad de Chile

PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título:

“Vivir la vida en una revolución. Perfiles militantes de las JJ.CC.”

De la estudiante:

Francisca Inés Recabarren García

ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1 Problematización	Planteamiento y contextualización del tema	10%
1.2 Pertinencia	Relevancia y originalidad de la investigación	15%
1.3 Estrategia Metodológica	Recolección de la información, datos y antecedentes.	20%
1.4 Conclusiones	Análisis e Interpretación de los hechos relevantes.	15%
1.5 Estructura	Orden narrativo, construcción del texto.	15%
1.6 Presentación	Calidad de la redacción, recursos estilísticos.	15%
1.7 Recursos bibliográficos	Materiales y textos utilizados.	10%

Item	Nota	Valor
1.1	5,5	0,6
1.2	5,5	0,8
1.3	6,0	1,2
1.4	5,0	0,8
1.5	6,5	1,0
1.6	5,8	0,9
1.7	6,5	0,7
Nota Final		5,8

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9- 3.0.



UNIVERSIDAD DE CHILE

Instituto de la Comunicación e Imagen
Dirección de Pregrado

**Escuela de Periodismo
Informe de Memoria**

COMENTARIO

La principal fortaleza de la memoria son los testimonios, que si bien son pocos, permiten levantar un documento aceptable. La bibliografía de referencia aporta una adecuada contextualización política como histórica a las entrevistas.

Sin embargo, la construcción del relato es plana, excesivamente descriptiva. No se observa relevancia ni originalidad: hay muchos textos, crónicas y reportajes que han planteado lo mismo. No se ahonda en ninguna arista nueva. En este sentido, tampoco se observa una tesis o hipótesis que conduzca el contenido del texto.

Aunque el orden narrativo y la construcción del texto son correctos, el texto conserva demasiados motes para tratarse de una versión final. E incluso tiene un texto en sombreado.

Profesora Chiara Sáez Baeza

Santiago, 4 de septiembre de 2015



Prof. Raúl Rodríguez O.
Jefe de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título “**La Juventud Vive la Vida en una Revolución. Perfiles Militantes de las JJ.CC.**” de la estudiante **Francisca Recabarren García**:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Perspectiva social e histórica	La crónica entendida como huella y propósito, donde las historias contadas tengan un anclaje social, político cultural.	15%
1.2	Pertinencia periodística	Relevancia y originalidad. Criterio de actualidad y de sostener relatos como un proceso.	15%
1.3	Estrategia Metodológica	Recolección de la información, fuentes, datos y antecedentes. Uso de entrevistas, diálogos, observación.	20%
1.4	Estructura	Orden narrativo, construcción del texto, estructura y ejes argumentativos; uso, de acuerdo al énfasis declarado, de recursos literarios.	20%
1.5	Presentación y estilo	Calidad de la redacción (gramática y ortografía), recursos estilísticos, estructura creativa (tipos de entramados entre partes y capítulos, por ejemplo).	20%
1.6	Recursos bibliográficos en caso de ser utilizados	Materiales y textos utilizados (referencias bibliográficas).	10%

Item	Nota	Valor
1.1	7,0	1,1
1.2	6,0	0,9
1.3	6,8	1,4
1.4	6,8	1,4
1.5	6,0	1,2
1.6	7,0	0,7
Nota Final		6,6

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9- 3.0.

Atentamente,

Santiago, 24 de agosto de 2015



Prof. Raúl Rodríguez O.
Jefe de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la tesis de título "VIVIR LA VIDA EN UNA REVOLUCION. PERFILES MILITANTES DE LAS JJCC" del / a estudiante "FRANCISCA INES RECABARREN GARCÍA":

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Perspectiva social e histórica	La crónica entendida como huella y propósito, donde las historias contadas tengan un anclaje social, político cultural.	15%
1.2	Pertinencia periodística	Relevancia y originalidad. Criterio de actualidad y de sostener relatos como un proceso.	15%
1.3	Estrategia Metodológica	Recolección de la información, fuentes, datos y antecedentes. Uso de entrevistas, diálogos, observación.	20%
1.4	Estructura	Orden narrativo, construcción del texto, estructura y ejes argumentativos; uso, de acuerdo al énfasis declarado, de recursos literarios.	20%
1.5	Presentación y estilo	Calidad de la redacción (gramática y ortografía), recursos estilísticos, estructura creativa (tipos de entramados entre partes y capítulos, por ejemplo).	20%
1.6	Recursos bibliográficos en caso de ser utilizados	Materiales y textos utilizados (referencias bibliográficas).	10%

Ítem	Nota	Valor
1.1	6,5	1,0
1.2	6,5	1,0
1.3	6,5	1,3
1.4	6,5	1,3
1.5	6,5	1,3
1.6	6,5	0,7
Nota Final		6,5

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9- 3.0.



COMENTARIO

La memoria de título de Francisca Recabarren, es un trabajo de reconstrucción de la memoria militante que ofrece importantes detalles, no siempre destacados del vínculo entre actividad política y vida cotidiana. Con una carga escritural de cuño descriptivo va formando redes de acontecimientos y personajes atractivos y sugerentes, pero las articulaciones de la temporalidad, los pasos de tiempo narrativo no siempre se resuelven bien y quedan algunas lagunas en la configuración de los relatos. Su tono coloquial permite una contextualización rápida que permite –desde los personajes- reconocer los intereses y conflictos de la época. Pero como el trabajo queda inmerso de modo reiterado en esta lógica, no se toman las distancias para reunir y ponderar trazando una lectura paralela y con ello instalar un contrapunto, que a este tipo de trabajo le resulta muy útil.

El trabajo de investigación y la acertada selección de historias y citas ayuda a comprender la trayectoria de una agrupación política y, de algún modo, identificar las rutinas discursivas que fundaron el imaginario de la izquierda chilena del periodo. El tema de la militancia, no ha tenido un lugar significativo en las ciencias sociales, comparado con los trabajos que se han realizado, por ejemplo, en Argentina, Brasil o Colombia y por ello es un aporte a una literatura de registro. Podríamos indicar que los niveles metodológicos se justifican con la pertinencia periodística, pues hay un proceso de seguimiento y elaboración de marcos que permiten reunir sin grandes conflictos la oralidad de la historia con la sistematización documental, junto a la modalidad narrativa del testimonio. Estos tres elementos funcionan bien y son pocas veces que se desarticulan y ocasionan ruido, ratos, en todo caso hay pequeñas reiteraciones que no afectan la obra general pero que se pueden reemplazar con mayores antecedentes para dejar abiertas o problematizadas las historias. El texto se declara comprometido con sus protagonistas, por lo mismo es un trabajo de posición y aunque ello es valorable, también se espera una cierta distancia crítica para evitar idealizaciones innecesarias. En todo caso, es un texto que fluye y logra un ritmo, a pesar de su extensión. Rico en giros, detalles y espacios es capaz de dar cuenta de una coreografía política y de sus actores. En un plano preciso es una investigación periodística que funciona y aporta, desde una perspectiva que evita la programática ideológica –pero no la elude- y la certeza institucional –aunque emerge-, así la síntesis logra que sean los militantes quienes aparecen en la escritura sin mediaciones ni trazados marcados por una voz oficial, aspecto meritorio a la hora de hablar de un tema como a militancia.



UNIVERSIDAD DE CHILE
Instituto de la Comunicación e Imagen

Informe de Memoria

Atentamente,

Carlos Ossa Swears
Profesor Informante

Santiago, 30 de noviembre 2015
